

HISTORIAS LOCALES POBLACIONALES EN SANTIAGO DE CHILE

Teoría, enfoques y prácticas sobre
las memorias urbano-populares

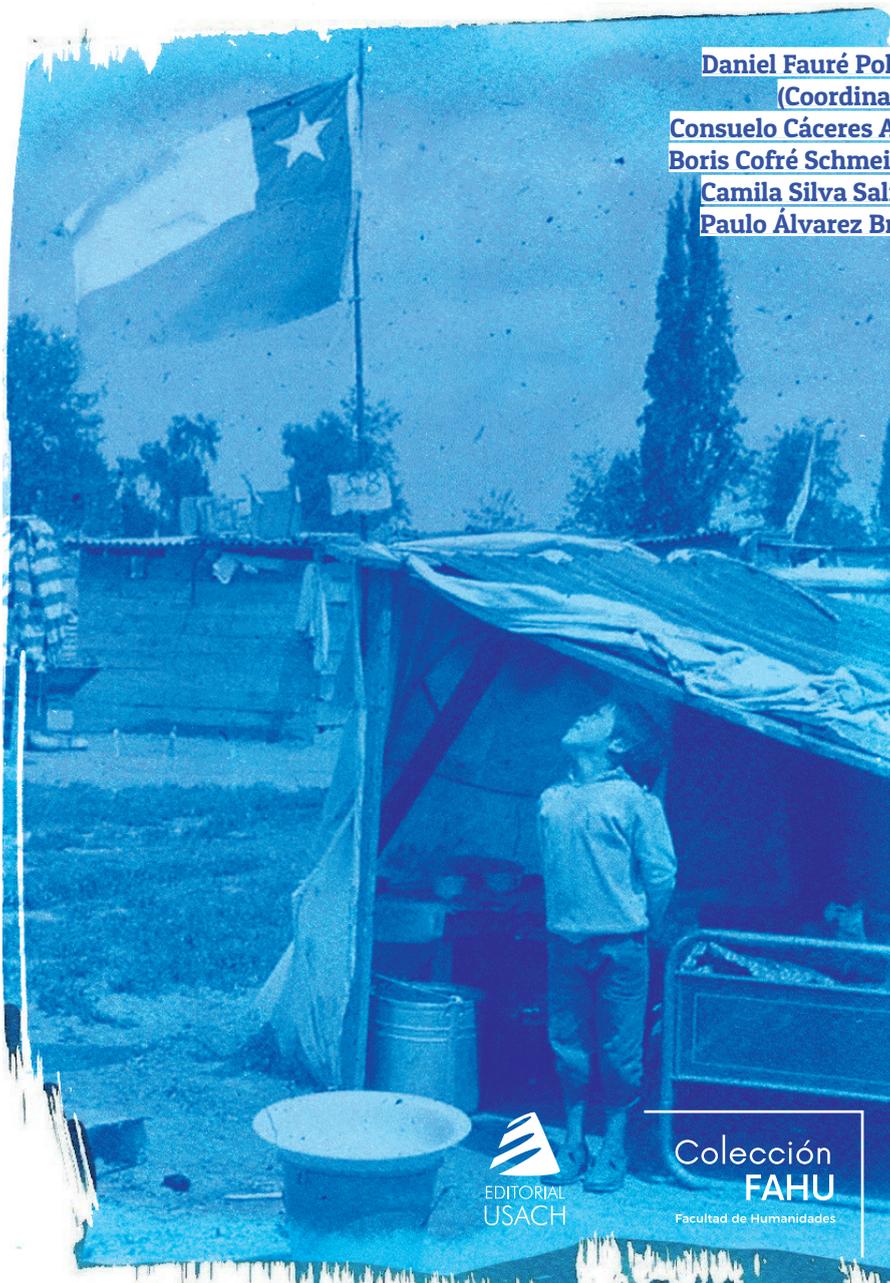
Daniel Fauré Polloni
(Coordinador)

Consuelo Cáceres Aedo

Boris Cofré Schmeisser

Camila Silva Salinas

Paulo Álvarez Bravo




EDITORIAL
USACH

Colección
FAHU

Facultad de Humanidades

Historias locales poblacionales en Santiago de Chile

**Teoría, enfoques y prácticas sobre
las memorias urbano-populares**

**Historias locales poblacionales en Santiago de Chile.
Teoría, enfoques y prácticas sobre las memorias urbano-populares**
Daniel Fauré Polloni

El presente libro, bajo la supervisión del Comité Editorial FAHU, fue sometido a revisión por pares externos (peer review) especialistas en el área de investigación.

© Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2023
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorial.usach.cl

© Daniel Fauré Polloni, 2023

I.S.B.N. edición digital: 978-956-303-611-4

Director editorial: Galo Ghigliotto G.
Edición: Catalina Echeverría I.
Diseño y diagramación: Andrea Meza V.
Diseño de colección: Ana Ramírez P.
Corrección de textos: Luz María Astudillo U.
Fotografía de portada: René Urbina

Primera edición, mayo 2023

La presente obra se encuentra liberada bajo una
Licencia Creative Commons Atribución



Daniel Fauré Polloni
(coordinador)

Historias locales poblacionales en Santiago de Chile

**Teoría, enfoques y prácticas sobre
las memorias urbano-populares**



Colección
FAHU
Facultad de Humanidades

La Colección FAHU es una iniciativa de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, iniciada el año 2021, cuyo propósito es difundir estudios en torno a las Artes, Humanidades y Ciencias Sociales. Todos los trabajos de esta colección han sido evaluados en su pertinencia por el Comité Editorial de la Facultad de Humanidades y sometidos a revisión por pares externos y externas, sugeridos y sugeridas a partir de su trayectoria y relación con los ámbitos y líneas de investigación tratados.

El interés de la Facultad de Humanidades es poner a disposición los libros con acceso abierto, promoviendo la circulación de sus planteamientos y su relación con diversos colectivos y personas interesadas en las temáticas abordadas. Esperamos que esta colección sea un aporte al desarrollo de la investigación en las distintas disciplinas.

Jefe Oficina Editorial
César Zamorano

Comité editorial colección FAHU

| | |
|------------------------|----------------------|
| Claudia Córdoba | Rolando Álvarez |
| Jaime Retamal | Juan Pablo Arancibia |
| Sylvia Contreras | Antoine Faure |
| Alfonso Dingemans | Pedro Reyes |
| Lucía Dammert | Verónica Rocamora |
| Mauricio Olavarría | Ana María Fernández |
| Marcelo Díaz | Claudia Calquín |
| José Sebastián Briceño | Dante Castillo |
| Hernán Neira | Rosa Basaura |
| Hernán Venegas | Edinson Muñoz |
| Rafael Chavarría | Sebastián Reyes |

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 11 |
| Hacia una historia de las <i>Historias Locales Poblacionales</i> en Chile: los años de formación de la corriente (1980-1994) Daniel Fauré Polloni..... | 19 |
| Para “nombrar el mundo en femenino”: reflexiones en torno al poder del uso de la palabra para las mujeres pobladoras en la Historia reciente Consuelo Cáceres Aedo | 55 |
| Nueva La Habana: una comunidad emblemática de carne y huesos Boris Cofré Schmeisser..... | 73 |
| Entre la violencia y la utopía: la escolarización “desde abajo” en la historia poblacional (1957-1973) Camila Silva Salinas | 97 |
| La oralidad diletante: un ejercicio etnográfico sobre la intervención policial en La Legua Paulo Álvarez Bravo | 131 |
| Sobre los autores y autoras..... | 155 |

Introducción

Tanto a nivel global como local, la memoria social ha logrado un protagonismo social importante en nuestra historia reciente, entendida como una fuente privilegiada de sentido para la acción histórica colectiva. No en vano, diferentes autores han proclamado esta etapa como la de un “giro subjetivo”¹, configurando la “era del testigo”² y un nuevo régimen de historicidad: el presentismo³. A nivel latinoamericano, la necesidad de dar cuenta del trauma social que implicaron las dictaduras cívico-militares de nuestra historia reciente, abrieron las puertas a una disputa social abierta en torno a las formas de interpretar ese pasado reciente y dar sentido a los recuerdos individuales⁴, configurándose una serie de “memorias emblemáticas”⁵ que disputan la hegemonía cultural en torno al pasado colectivo.

En nuestro país, las disputas por interpretar ese traumático pasado reciente comenzaron desde el mismo golpe de Estado de septiembre de 1973, en un proceso que ya ha logrado un desarrollo suficiente como para aventurar periodificaciones. Así, según Mario Garcés⁶ estaríamos en presencia de tres grandes fases de esta “batalla por la memoria” —como la

1 Beatriz Sarlo, *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).

2 Annette Wieviorka, *The era of the witness* (USA: Cornell University Press, 2006).

3 Francois Hartog, *Regímenes de Historicidad: presentismo y experiencias del tiempo* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2007).

4 Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002).

5 Steve Stern, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos históricos (Chile, 1973-1998)”, en *Memorias para un nuevo siglo*, ed. por M. Garcés et al. (Santiago: LOM Ediciones, 2000).

6 Mario Garcés, “La historia oral en Chile: etapas, logros, límites y desafíos”, en *Memoria, Historiografía y Testimonio*, ed. por P. Aravena y W. Roblero (Santiago: Universidad de Valparaíso / Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015).

definiera la historiadora María Angélica Illanes en el 2002—: la primera, durante la dictadura cívico-militar; la segunda, desde comienzos de la transición a la democracia hasta el ciclo de movilizaciones sociales del 2011; y la fase actual. En estas fases —pero fundamentalmente en la segunda y tercera—, la tendencia ha sido hacia un descentramiento de la producción de memoria, desde el Estado a la sociedad civil, y una diversificación de las formas de recordar y de los procesos de “memorialización”⁷; un avance democratizador en la producción de memoria social que reclama una lectura analítica por parte de las ciencias sociales. En esa línea, se entienden los llamados a constituir una “historia de la memoria reciente” que han proclamado algunos investigadores⁸; una historia que se centre en los sujetos colectivos que desde la sociedad civil elaboran estas memorias, caracterizando sus perfiles, analizando sus modos de producción y socialización, permitiendo la visibilización y puesta en valor de estos saberes sociales y populares; en tanto este proceso permitiría propiciar procesos de reconstrucción del tejido social y de “democratización de la democracia”⁹.

De la *Historia Social* a las *Historias Locales Poblacionales*

Recogiendo lo anterior, esta fase actual de la memoria que señalara Garcés, marcada por la democratización de las formas de recordar nuestro pasado reciente, tuvo su génesis en un amplio pero subterráneo proceso de memorialización marcado por el nacimiento de las *Historias Locales Poblacionales* en dictadura. Estas obras —en conjunto con un amplio entramado de prensa popular¹⁰— configuraron durante los años 80 una

7 Peter Winn, “El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo”, en *Historizar el pasado vivo en América Latina (2004)*, dir. por A. Pérotin-Dumon, http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

8 Steve Stern, *Recordando el Chile de Pinochet en víspera de Londres 1998* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009); Steve Stern y Peter Winn, “El tortuoso camino chileno a la memorialización (1990-2011)”, en *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*, ed. por A. Marchesi, P. Winn, S. Stern y F. Lorenz, (Lima: IEP, 2013); Mario Garcés, “La memoria histórica chilena: Actores, etapas y nudos convocantes” (Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de la Red Internacional de Historia Social, La Falda, Córdoba, Argentina, 13 y 14 de mayo de 2013).

9 Steve Stern, “De la memoria suelta”, en *Memorias del Siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial*, ed. por Gloria Elgueta (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos -DIBAM- y ECO, Educación y Comunicaciones, 2010).

10 Felipe Vera, *Estrategias periodísticas de la 'prensa popular alternativa' en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)* (tesis de Licenciatura, USACH, 2022).

primera ventana que permitió a los sectores urbano populares organizados (fundamental pero no exclusivamente de Santiago¹¹) reunirse, interpretar su propio pasado y analizar el complejo contexto de la dictadura, trascendiendo el horror de la misma al centrarse, además, en los procesos de mayor historicidad de estos sectores, marcados por la lucha por un lugar en la ciudad.

Ahora, adentrarse en la temática de las *Historias Locales Poblacionales* en nuestro país implica partir de una corriente mayor: la *Historia Social Popular*. Esta corriente madre se configuró en el Chile dictatorial alejada de los espacios académicos clásicos (las universidades) y de cara a un entramado complejo que se comenzó a tejer desde finales de la década del 70 entre organizaciones de profesionales (futuras ONG), organizaciones sociales y políticas del campo popular y comunidades católico-cristianas de base. Esas reflexiones iniciales situadas en los procesos de reconfiguración del tejido social que se daban a contrapelo del terrorismo de Estado, sumadas a las que traían algunos historiadores desde el exilio, dio paso a lo que comenzó a denominarse *Historia Popular*¹², corriente que, a su vez, tomaría como elementos base a la *historia oral* y la *historia local*, en su afán de colocar en el centro de la reflexión historiográfica el nacimiento y desarrollo del “sujeto popular”.

Dicho proceso dio origen a dos grandes *corpus* de producciones: por un lado, un conjunto de investigaciones historiográficas que colocaron en el centro el origen y desarrollo histórico del “sujeto popular” (las clases populares, abarcando a todos aquellos sectores que no cabían en la definición clásica del “movimiento obrero”, desbordándolo); y, por otro lado, a un conjunto de investigaciones que intentaron analizar la historicidad de esta clase popular en la historia reciente del país, desde los procesos de migración campo-ciudad, los procesos de poblamiento de los grandes centros urbanos, sobre todo de Santiago (las luchas por un “lugar en la ciudad”) y los procesos asociativos y organizativos que se daban en plena dictadura cívico-militar -procesos que fueron la base de las Jornadas de Protesta Popular (1983-1986) que obligaron, entre otros factores, al régimen a negociar su salida pactada.

11 Por lo que hemos podido pesquisar en el marco del Proyecto Fondecyt de Iniciación N°11201163, “Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las “memorias emblemáticas” en las Historias Locales Poblacionales del gran Santiago”, la mayor parte de la producción se concentra en la capital, quedando aún una deuda importante de recopilación e investigación en las otras regiones del país.

12 Leopoldo Benavides, *La historia oral en Chile* (Santiago: FLACSO, 1987).

Fue a partir de este segundo *corpus* de producciones que surgió lo que denominamos la *Historia Local Poblacional*¹³, una subcorriente de la *Historia Popular* —futura *Historia Social Popular*— y que es el centro de análisis de este trabajo. Una subcorriente que, como decíamos al inicio de este apartado, se manifestó tempranamente a partir de la acción mancomunada de profesionales y organizaciones urbano populares en procesos de educación popular y promoción de la cultura popular¹⁴ que, desde las iniciales recopilaciones de testimonios por parte de profesionales a los procesos autogestionarios de investigación de pobladoras y pobladores para contar la historia de sus territorios, fue acumulando un conjunto de obras que dan cuenta de las formas de leer e interpretar el creciente protagonismo histórico que alcanzó el movimiento de pobladores en la etapa dictatorial, sus formas de habitar el territorio y sus interpretaciones del siglo xx.

En este cuadro, el presente libro, titulado *Historias Locales Poblacionales en Santiago de Chile: teoría, enfoques y prácticas sobre las memorias urbano-populares*, busca ser un trabajo que pueda aportar en la visibilización y puesta en valor de esta subcorriente historiográfica, analizando su nacimiento y desarrollo histórico, mostrando temáticas clásicas y emergentes que han surgido en investigaciones recientes y colocando a las futuras investigaciones de cara a los desafíos políticos presentes y futuros. Para ello, reúne artículos de investigación y ensayos que abordan el ámbito de la *Historia Local Poblacional* desde tres perspectivas complementarias.

En primer lugar, contiene artículos referidos al análisis histórico y teórico de las memorias urbano populares articuladas y expresadas en el *corpus* arriba descrito, que hipotetizan en torno a sus especificidades, a su contenido en tanto expresión de la memoria de un sujeto colectivo —los habitantes de poblaciones— y a sus potencialidades en el proceso de constitución y disputa de las memorias sociales. En segundo lugar, incluye trabajos referidos a la sistematización de experiencias de rescate y construcción de memorias populares, cuyo análisis resulta valioso para la disciplina sobre todo en términos metodológicos. En tercer lugar, la publicación también incluye artículos propiamente historiográficos que trabajan con memorias urbano-populares de Santiago.

13 Jorge Amaro y Mario Garcés, “Historias locales”, en *Historia oral / Historia Local*. Volumen IV, ed. por M. Sollas (La Habana: Editorial Caminos, 2001).

14 Nancy Nicholls, “El desarrollo de la historia oral en Chile: de los talleres de educación popular a los estudios multidisciplinares (1980-2013)”, *Historia, voces, memoria. Revista del Programa de Historia Oral* 6 (2013); Garcés, *Memoria, Historiografía y Testimonio*.

Cada uno de sus textos presenta avances que es necesario detallar. El artículo que abre el libro, escrito por el Dr. Daniel Fauré Polloni, titulado “Hacia una historia de las historias locales poblacionales en Chile: los años de formación de la corriente (1980-1994)” constituye un ejercicio de historia de la historiografía que logra dar un marco general a los capítulos que siguen. Esto porque, en primer lugar, define la relación entre las *Historias Locales Poblacionales* y la corriente general de la *Historia Social Popular*. En segundo lugar, hace un ejercicio minucioso de reconstrucción de estas *Historias Locales Poblacionales*, identificando los principales sujetos históricos que la desarrollaron y analizando las fortalezas y debilidades de la relación que se estableció entre pobladoras y pobladores con los profesionales. En estos ejercicios de ciencia popular, entre 1980 y los primeros años de la transición pactada a la democracia, se configura lo que el autor denomina un “contracanon historiográfico”.

En ese sentido, los capítulos que siguen presentan diversas expresiones que derivan de este análisis inicial, ya sea complementándolo o abriendo nuevas líneas de análisis propias del desarrollo actual de esta subcorriente historiográfica.

Así, el capítulo de la magíster Consuelo Cáceres Aedo titulado “Para nombrar el mundo en femenino: reflexiones en torno al poder del uso de la palabra para las mujeres populares en la Historia”, es un escrito que complementa lo planteado en el primer capítulo a través de un ensayo que pasa revista a lo avanzado en términos historiográficos sobre la historia de las mujeres populares. Con ello, muestra cómo la historiografía centrada en dichas mujeres populares se ha centrado fundamentalmente en las mujeres pobladoras, reabriendo el debate en torno a las formas de ejercicio del poder de las mujeres populares y su vínculo con el territorio, y la necesidad de integrar en este análisis las reflexiones más recientes del debate al interior del feminismo.

Estos dos artículos, de carácter general, dan paso luego a tres artículos-ensayos de diferentes expresiones de *Historias Locales Poblacionales* que abren interesantes y diversos campos de análisis para plantear.

En el tercer capítulo, el Dr. Boris Cofré Schmeisser se enfoca en un territorio emblemático de la capital, el campamento Nueva Habana (hoy, población Nuevo Amanecer). Construye un relato que se centra en uno de los nudos de memoria —como plantea Steve Stern— más importante del acumulado de *Historias Locales Poblacionales*; el proceso de ocupación del territorio y el consiguiente camino de conformación de la comunidad en ese espacio. Así, con una importante base testimonial y de uso de

imágenes, intenta dar cuenta de una dimensión específica de los procesos de politización de los sectores urbano populares, su dimensión socio-comunitaria y su vínculo con el territorio.

El cuarto capítulo de la doctora Camila Silva Salinas, titulado “Entre la violencia y la utopía: la escolarización ‘desde abajo’ en la historia poblacional (1957-1973)”, constituye un novedoso análisis en torno a una dimensión específica que se deriva de las *Historias Locales Poblacionales*. Corresponde a los procesos de lucha y negociación que permitieron a los sectores urbano populares dotar a sus territorios del equipamiento urbano y los servicios básicos. Este proceso, plasmado en muchas historias locales, es trabajado de manera original por la autora, quien logra analizar las luchas que ocurren en un subterritorio específico de la población: el territorio-escuela, escenario donde se habrían desarrollado “prácticas de escolarización desde abajo” que se anticiparon a la llegada del Estado —de forma similar a cómo las ocupaciones urbanas se adelantaron a las políticas estatales de construcción de vivienda popular—. Todo basado en un *corpus* documental diverso compuesto por fuentes escritas y visuales de archivos públicos y privados, más testimonios orales y análisis de prensa y otras investigaciones sobre educación.

En el capítulo quinto, que cierra el libro, se presenta el original trabajo del doctor Paulo Álvarez Bravo titulado “La oralidad diletante: un ejercicio etnográfico sobre la intervención policial en La Legua”. Un interesante ensayo en tanto juega en los límites de lo que podríamos denominar una *Historia Local Poblacional* de corte “clásico”. Pues, no se constituye en una historia de esta emblemática población de Santiago (el mismo autor tiene importantes trabajos en esa línea), sino que en una práctica etnográfica que observa en la oralidad un vehículo plausible de constituir procesos de historicidad. Ejemplo de ello son los relatos de pobladoras y pobladores en torno a la construcción de una memoria social que deviene en un hoy marcado por el proceso de intervención policial desarrollado por el Estado en el territorio. Así, frente a *Historias Locales Poblacionales* que les cuesta mucho salir del hito —o “mito”— del origen (las diversas formas de ocupación de un terreno), el trabajo de Álvarez muestra cómo el relato oral, como uso testimonial, da cuenta del tiempo presente de esos territorios, de los puentes que se generan entre las experiencias pasadas y actuales y cómo los sectores urbano populares están significando los complejos años recientes.

Los caminos que se abren

Como muestran los trabajos acá reunidos, la *Historia Local Poblacional* si bien nace por fuera de los circuitos académicos, se constituye hoy en una subcorriente que, al menos, dialoga con la investigación académica, siendo las y los autores acá reunidos un reflejo de ello. Esto abre varias líneas posibles de análisis y profundización que, creemos, pueden ser presentadas acá para guiar la lectura de las páginas que siguen.

En primer lugar, hay una pregunta en torno al sujeto que investiga: las y los autores acá reunidos han reconocido, en estos u otros artículos y libros, que vienen de un origen urbano popular. Esta condición los ha llevado, precisamente, a interesarse e interiorizarse por estas temáticas constituyendo una nueva variante en las formas de acercarse al fenómeno poblacional, diluyendo la separación entre investigador/a interno/a y externo/a tan propia de los primeros años de la subcorriente, como se señala en el capítulo de Fauré Polloni. Esto instala algunas preguntas interesantes de reflexionar, por ejemplo, si estaremos experimentando un proceso de “profesionalización” de esos trabajos y si ello implica un reforzamiento o una deconstrucción del “contracanon historiográfico” que se plantea en el primer capítulo.

En segundo lugar, la diversificación de las investigaciones académicas en nuestro presente abre una pregunta fundamental para la *Historia Local Poblacional* y su capacidad de dialogar con otras corrientes. En ese sentido, ¿cuál es la frontera que puede establecerse entre *Historia Local Poblacional* y los estudios urbanos? Lo mismo ocurre con las investigaciones que se inscriben en el campo de la memoria histórica o en la Historia del Tiempo Reciente. De igual manera, la apertura de nuevas temáticas en el campo de las *Historias Locales Poblacionales* como el papel específico de las mujeres pobladoras, como trabaja Cáceres Aedo, o la historia de los procesos de escolarización “desde abajo”, situados en el ámbito poblacional, como muestra el trabajo de Silva Salinas, nos instala rápidamente la pregunta por su relación con la teoría feminista o la historia de la educación, ambas de fuerte y rápido crecimiento en las ciencias sociales en Chile.

En tercer lugar, lo testimonial sigue siendo una fuente de análisis importante. Como se muestra en el trabajo de Fauré Polloni, el testimonio fue la puerta de entrada no sólo a mostrar los horrores del régimen militar sino a la aparición de la clase popular como sujeto histórico en el campo historiográfico. El testimonio comenzó a convivir con otras

fuentes que permitían una mayor comprensión de los contextos en los que eran enunciados y de la realidad misma de la clase popular urbana (como muestra, por ejemplo, el interesante uso de la fotografía en los trabajos de Cofré Schmeisser y Silva Salinas). No por eso, su potencia ha sido mermada, al contrario: los trabajos sobre memoria histórica han vuelto a reinstalar el testimonio en el centro del análisis y ensayos como los de Álvarez Bravo muestran su potencialidad como acercamiento a determinada hermenéutica popular y sus lecturas del pasado reciente.

Con todo, creemos que es interesarte pensar en lo testimonial más allá de su condición de fuente vinculado con la centralidad que le da la *Historia Social Popular*, en general, y las *Historias Locales Poblacionales*, en específico. Con esto, queremos señalar que esta centralidad se explica, en su grado mínimo, por la ausencia de fuentes disponibles para analizar la historia de las clases populares. Sin embargo, en su grado máximo, su uso también se relaciona con el posicionamiento político de esas corrientes, que buscan otorgar protagonismo a la acción histórica (pasada y presente) de los sectores populares y a su propia interpretación del pasado colectivo, donde el testimonio (individual y colectivo) ha sido la principal herramienta para transmitir esta interpretación.

Esperamos que este trabajo permita reposicionar a las *Historias Locales Poblacionales* en el debate académico y en el debate social, permitiendo un diálogo fructífero entre ambos espacios que fomente el desarrollo de nuevas reflexiones e investigaciones sobre esta temática, tan relevante en estos días.

Finalmente, queremos destacar que la presente publicación se enmarca en los objetivos de socialización de resultados del Proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11201163, “Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las ‘memorias emblemáticas’ en las Historias Locales Poblacionales del gran Santiago”, dirigido por el Dr. Daniel Fauré y que cuenta con el patrocinio del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago; constituyendo, además, una iniciativa de fortalecimiento de las redes académicas entre investigadoras e investigadores interesados en estas temáticas.

Santiago, octubre de 2022

Hacia una historia de las *Historias Locales Poblacionales* en Chile: los años de formación de la corriente (1980-1994)¹

Daniel Fauré Polloni

Introducción: los antecedentes de la *Historia Local Poblacional*

Las primeras investigaciones sobre lo que hoy conocemos como el movimiento de pobladoras y pobladores remiten a la década del 70, fundamentalmente al período de la Unidad Popular. En un escenario general de fortalecimiento de expresiones de lo que se denominó “poder popular”, la mirada de las ciencias sociales comenzó a posarse sobre los sectores populares urbanos quienes desplegaban complejos repertorios de acción en su búsqueda de conseguir “un lugar en la ciudad”, ya sea para la organización previa a la ocupación de terrenos, para desarrollar exitosamente “las tomas” y para organizar luego la vida en los campamentos ya instalados. Sin embargo, estas investigaciones pioneras, a pesar de su profundo valor analítico, daban escaso protagonismo a la voz de las y los pobladores y a sus interpretaciones de la experiencia colectiva, elementos que son fundantes de la corriente que analizamos en este escrito².

1 Este capítulo recoge avances del proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11201163: “Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las memorias emblemáticas en las historias locales poblacionales del gran Santiago”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), donde el autor es investigador responsable. Agradezco a Nicky Cerón Blau y Francisco Vallejos Saldías por los comentarios y sugerencias que hicieron al borrador de este escrito.

2 Obras emblemáticas en esta línea son: Joaquín Duque y Ernesto Pastrana, “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 4, (1972); Franz Vanderschueren, “Pobladores y conciencia social”, *EURE* N° 3, (1971); Equipo de estudios poblacional del CIDU, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *EURE*, N° 6, (1972); Alvarado, Luis, et al, “Movilización social en torno al problema de la vivienda”, *EURE*, N° 7, (1973); S. Quevedo y Emir Sader, “Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en poblaciones”. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 3(7). (1973) y Manuel Castells, “Movimiento de pobladores y lucha de clases”, *Revista EURE*, (CIDU), Volumen III, N° 7, (abril de 1973).

Pese a esta tendencia, cabe destacar dos excepciones que merecen análisis: en primer lugar, el documento del Grupo de trabajo Procesos Sociopolíticos y Diseño Urbano (integrado por René Urbina, H. Saa y A. Victoria) en conjunto con la directiva del Campamento Nueva Habana, titulado *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva Habana*, publicado en agosto de 1972 por el Departamento de Estudios y Planificación Urbano-Regional (DEPUR) de la Universidad de Chile.

Este documento de trabajo, si bien tuvo poca circulación en tanto esperaba ser la base de una publicación futura, se elaboró “en forma directa, en base a entrevistas, conversaciones, etc. con los pobladores, dirigentes y funcionarios que han intervenido en dicha experiencia poblacional”; base documental sobre la cual, como señalan los autores, “hemos intercalado nuestras opiniones en relación a los problemas por ellos planteados”³.

En segundo lugar, destaca el trabajo de Cecilia Urrutia, titulado *Historia de las poblaciones callampas* (1972), publicado por la Editora Nacional Quimantú, en la reconocida colección “Nosotros los chilenos”. Esta obra es interesante porque si bien toma una base documental diversa compuesta por bibliografía, documentos partidarios y prensa de la época, utiliza de igual forma como fuente fundamental el testimonio de pobladoras y pobladores (dirigentes o no), con un estilo narrativo de profundo sentido testimonial, que no sólo hizo emblemática a esta publicación sino a toda esta colección del proyecto editorial de la Unidad Popular, en tanto se destacó por lanzar una serie de trabajos que desarrollaban un interesante diálogo entre el testimonio, la literatura y la historia⁴. Como señalara el director de esta colección, Alfonso Alcalde, sobre el objetivo de la misma: “Nosotros postulábamos la existencia de un Chile sumergido. Y de un periodismo cómodo, de redacción. Había que salir entonces, usando el testimonio directo, al encuentro de Chile”⁵.

3 Grupo de Trabajo Procesos sociopolíticos y Diseño Urbano, *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva Habana* (Santiago: Departamento de Estudios y Planificación Urbano-Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Publicación y extracto preliminar, agosto de 1972), 2.

4 Para profundizar en este análisis, ver: Daniel Fauré, *Auge y caída del Movimiento de Educación Popular Chileno: De la 'Promoción Popular' al 'Proyecto Histórico Popular'* (Santiago, 1964-1994) (tesis de maestría en Historia, USACH, 2011), 126-134.

5 “Todos los Libros, todos los oficios. Entrevista a Alfonso Alcalde”, por Antonio de la Fuente, *Revista La Bicicleta*, julio-agosto de 1980. <http://www.letras.sj.com/alcalde1709.htm> (Visitado el 05/09/2010).

Las *Historias Locales* como expresión de la rearticulación del tejido social: el rol de las organizaciones profesionales de apoyo

A pesar de los aportes de estas obras pioneras, los primeros pasos de lo que denominamos *Historia Local Poblacional* comienzan en plena dictadura. En esa línea, sostenemos que el nacimiento de esta corriente se relaciona directamente con los procesos de rearticulación del tejido social de las clases populares y con la reconfiguración de las organizaciones sociales y populares que enfrentaron la dictadura, aunque con especial énfasis en los sectores urbano-populares, luego de la primera fase represiva del régimen militar, que se dio entre 1973 y 1975. En esta trayectoria, las *Historias Locales Poblacionales* pueden ser leídas, al mismo tiempo, como una estrategia de rearticulación social, en tanto su convocatoria y gestión se pensaron como actos que facilitarían este proceso; y como indicador del éxito de esta.

Para entender lo anterior, es importante señalar la importancia que adquiere el testimonio —o el relato testimonial— posterior al golpe de Estado. Frente al control de los medios de comunicación y la proscripción de los referentes sociales más importantes que ejerció la dictadura —partidos políticos de izquierda, los principales organismos sindicales, de pobladores y las federaciones estudiantiles—, las posibilidades de cuestionar el relato oficial de la Junta Militar en torno a lo que estaba sucediendo en el país se vieron mermadas casi al límite del silencio.

En ese escenario, el relato directo de las y los sobrevivientes de los campos de detención, tortura y exterminio, al poder testimoniar su paso por dichos centros, no sólo denunciaron el horror del régimen y construyeron una versión alternativa que comenzó a circular a contrapelo del discurso oficialista dentro de Chile, incluso trascendiendo a medios internacionales; sino que, con el paso del tiempo, estos testimonios comenzaron a acumularse y a constituir un archivo que, algunos autores y autoras, comenzaron a considerar un género posible a analizar: el *género testimonial*. Aunque sus motivaciones hayan sido políticas —la denuncia al régimen— las y los testimoniante (y en particular quienes lo hacían por escrito), que se multiplicaban en el territorio nacional y en el exilio, nos entregaron un conjunto de obras de difícil catalogación, en tanto desde lo biográfico podían transitar entre las fronteras de lo historiográfico y lo literario.

En torno a este acumulado de obras y sus posibilidades de análisis, cabe destacar el trabajo pionero de Jorge Narváez titulado *El testimonio*:

1972-1982 (1983), donde el autor aborda un conjunto de testimonios (editados tanto en Chile como en el exilio) señalando que “el mantenido flujo de esta corriente de escritura, se hace en este período desbordado discurso que irrumpe en nuestro sistema de los géneros literarios, hasta hegemonizar relativamente en cierto modo la producción literaria nacional”⁶. Análisis que el autor profundiza como uno de los organizadores, en 1987, en el Seminario *Autobiografía, testimonio, literatura documental*, cuyas ponencias serían publicadas el mismo año bajo el título de *La invención de la Memoria*⁷, donde estas corrientes ya comienzan a ser denominadas como “memoria del pueblo”. Este segundo trabajo va un paso más allá de lo planteado por Narváez en solitario cinco años antes, al incluir análisis de 17 autoras y autores desde los estudios literarios, la historia, la antropología y la sociología, destacando precisamente acá las ponencias de los historiadores Leopoldo Benavides, Maximiliano Salinas y Jorge Andrés Bravo en tanto son acercamientos desde la historiografía hacia este fenómeno, ya sea para constatar la existencia de un acumulado de trabajos donde lo testimonial era la base y que constituía una subcorriente historiográfica lo suficientemente contundente como para analizarla por separado en su desarrollo (como es el caso de Benavides y su ponencia sobre la *historia oral*), tomando estos testimonios desde su condición de clase —popular—, en relación a la teología y la literatura popular (Salinas) o para analizar el caso de los historiadores autodidactas que surgían a partir de estos ejercicios testimoniales (Bravo).

Vinculado a lo anterior, es importante destacar que ese proceso de denuncia del horror del régimen a través del testimonio se dio también en el campo poblacional, desde el relato testimonial de pobladores que venían de una tradición organizativa y que contaron, para difundir sus testimonios, con el apoyo de organizaciones de profesionales y de la Iglesia católica. Y si bien estos testimonios tenían como principal objetivo la *denuncia*, al ser escritos desde determinados territorios o donde lo territorial toma un rol clave en el relato y en la interpretación que se le da a lo ocurrido, podemos considerarlas como precursoras de lo que llamamos *Historia Local Poblacional*.

6 Jorge Narváez, *El testimonio: 1972-1982* (Santiago: CENECA, marzo de 1983), 13.

7 Jorge Narváez, *La invención de la memoria* (Santiago: Pehuén, 1988).

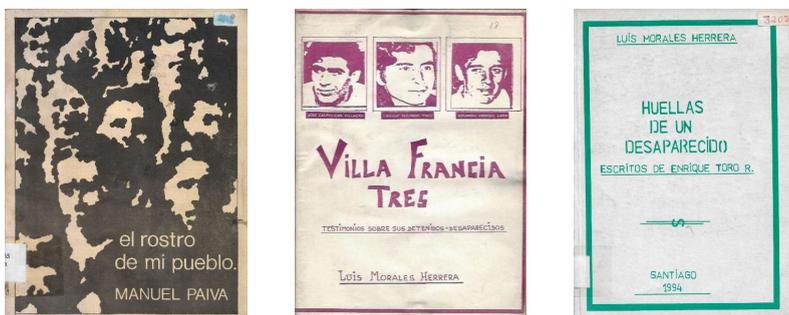


Imagen 1: izquierda, portada del libro *El rostro de mi pueblo* de Manuel Paiva (1984); centro, portada del libro *Villa Francia Tres. Testimonios sobre sus detenidos desaparecidos* de Luis Morales (1989); derecha, portada de la segunda edición del libro *Huellas de un desaparecido. Escritos de Enrique Toro R.* de Luis Morales (1994).

En esta categoría nos gustaría destacar tres trabajos significativos: el primero de ellos, es escrito por Manuel Paiva en 1984 titulado *El rostro de mi pueblo*. El trabajo, que cuenta parte de la biografía de este dirigente juvenil y poblador del campamento Nueva Habana, así como su experiencia de detención en el Estadio Chile y el Estadio Nacional, fue escrito, como señala el mismo Paiva, “como una forma de rebeldía o una práctica más de resistencia al hambre y a la dictadura”⁸. Así, la obra contó con dos tirajes, hechos en forma clandestina gracias al apoyo del Taller de Acción Cultural (TAC), ejemplares que se “distribuyeron entre las organizaciones de pobladores, al calor de las jornadas de protestas, para que los compañeros y compañeras hicieran uso de él, como un instrumento motivador en el duro trabajo de resistir al régimen militar”⁹.

Las otras dos obras a destacar son *Huellas de un desaparecido. Escritos de Enrique Toro* (1985) y *Villa Francia Tres. Testimonios sobre sus detenidos desaparecidos* (1989) del profesor y activo participante de las comunidades cristianas de base de la población Robert Kennedy, Luis Morales Herrera. El primero de los trabajos corresponde a una recopilación de los escritos y poemas de Enrique Toro, militante del Partido Comunista, integrante de la comunidad cristiana Cristo Liberador de Villa Francia y amigo cercano de Morales, documentos que el autor recopila, ordena y presenta con el fin de dar a conocer el caso de Toro. El segundo texto, a su vez, viene a ser una continuidad del primero debido al trabajo de

8 Manuel Paiva, *El rostro de mi pueblo* (Santiago: TAC, 1984), 17.

9 Manuel Paiva, *El rostro...*, 17.

Morales en las comunidades cristianas de las poblaciones Villa Francia y Robert Kennedy, y surge por la necesidad de elaborar un texto que permita dar a conocer la experiencia de vida de los tres detenidos desaparecidos que la comunidad cristiana “Cristo Liberador” de Villa Francia lamentaba hasta ese momento.

Ahora, es importante señalar que estas producciones no se dan en un vacío organizativo ni editorial. Como lo han señalado diversas investigaciones recientes, desde 1976 comienza a darse en el campo poblacional un lento pero sostenido proceso de asociatividad, nacimiento de nuevas organizaciones y de rearticulación de orgánicas y coordinaciones anteriores al golpe de Estado¹⁰. Esto estuvo acompañado, a su vez, por otros dos procesos paralelos y que se alimentaban mutuamente: por un lado, el *aggiornamento* de la Iglesia católica que, si bien ya se estaba experimentando a nivel latinoamericano y chileno desde fines de la década del 50, se acelera posterior a 1973 en tanto esta institución queda como la única que no es afectada, estructuralmente hablando, por la represión dictatorial, lo que le permitió transformarse en un techo político frente al cual podían no sólo protegerse las crecientes comunidades cristianas de base que se multiplicaban por el país sino, además, otras formas de asociatividad y organización poblacional que encontraron en las sedes de las parroquias y capillas poblacionales un refugio frente a la barbarie, que permitió su permanencia y reproducción. Por otro lado, la emergencia de una serie de organizaciones de profesionales —*organizaciones al servicio del pueblo*, como algunas de ellas se definían— que agruparon a militantes de izquierda, profesionales de clase media que no podían desarrollarse laboralmente en el Estado y educadoras y educadores populares que provenían de las mismas poblaciones. Estas orgánicas —que posterior a 1990 recibieron el nombre de ONG— se constituyeron en un ejército profesional de apoyo para el campo poblacional que facilitó la organización popular, utilizando muchas veces para su propio desarrollo el mismo techo político de la Iglesia católica o su piso económico, en tanto su financiamiento provenía de las agencias internacionales de cooperación, en su gran mayoría vinculadas al campo religioso (Comité Catholique contre le Faim et por le Developpement —CCFD— de Francia, Con-

10 Ver: Mónica Iglesias, *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura* (Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile, 2011); Viviana Bravo, *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas de protesta. Chile 1983-1986* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017) y Mario Garcés, *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)* (Santiago: LOM, 2019).

sejo Nacional de Iglesias de Cristo de EEUU, Caritas Neerlandica de Holanda, entre otras)¹¹.

Estos tres procesos se alimentaron mutuamente generando un ciclo virtuoso de organización el que, muchas veces, al no tener carácter explícitamente confrontacional, no fue percibido como peligroso ni desarticulado por el régimen militar; y sirvieron como base o colchón social a la expresión sociopolítica más importante del movimiento de pobladores y pobladoras de esta etapa: su participación protagónica en las 22 jornadas de protesta nacional que se dieron entre 1983 y 1986; jornadas que —sumado al actuar de los grupos subversivos y la rearticulación de la izquierda política—, obligaron a la dictadura a comenzar a negociar una salida pactada del régimen, lo que se concretaría con el plebiscito de 1988 y la llegada de Aylwin al Poder Ejecutivo en 1990.

La producción “sobre” las y los pobladores: el testimonio como fuente

Mencionamos esto en tanto las publicaciones antes referidas convivieron con el desarrollo de un proceso de producción editorial *sobre* las y los pobladores mucho mayor, el que estuvo liderado por estas organizaciones de profesionales y contaron, en muchas ocasiones, con el respaldo financiero de las agencias de cooperación. Así, a medida que avanzaba la década de los 80 y las barreras de la censura impuestas por el régimen iban cediendo poco a poco, las ciencias sociales pudieron retomar sus investigaciones y, en particular, el estudio del fenómeno de rearticulación del tejido social que estaba ocurriendo en los sectores urbano-populares. Fruto de ello, comenzaron a circular —primero como documentos de trabajo de circulación restringida y luego como libros de acceso público— una serie de investigaciones que daban cuenta de este proceso de asociatividad y organización que se estaba dando en el campo poblacional.

En ese sentido, proponemos que estas obras, en su gran mayoría monografías o estudios de caso, pueden dividirse en tres tipos, según el grado de protagonismo que lo testimonial tenía en ellas. Primero, están

11 Estas organizaciones de profesionales u organizaciones al servicio del pueblo enfrentaron un complejo escenario posterior a 1990, debido al proceso de giro hacia posiciones conservadoras por parte de la Iglesia católica, el fin del financiamiento externo y el escaso apoyo que les dieron los nuevos gobiernos posdictatoriales, que las obligaron a ser ejecutoras de políticas públicas con escasa incidencia en ellas, a través de la competencia por los recursos. Para un análisis de estas organizaciones, su desarrollo y crisis final, ver: Daniel Fauré, *Auge y caída del Movimiento de Educación Popular Chileno*, capítulos IV y V.

las investigaciones que podríamos denominar como “clásicas”, donde el autor o autora se centra en alguna dimensión tanto de la vida como de la experiencia organizativa de un sector poblacional en específico, donde el testimonio puede servir como fuente primaria que valida la interpretación del/la investigador/a¹²; segundo, las investigaciones que, centrándose en la experiencia de un grupo de pobladores/as o en alguna organización o coordinadora en específico, toman como fuente principal el testimonio de pobladores y pobladoras, aunque las interpretaciones siguen siendo de responsabilidad del autor o autora¹³; y tercero, aquellas investigaciones donde el relato se construye en base a los testimonios y los grados de intervención por parte de las y los autores, aunque varían, son menores a los dos ejemplos anteriores, limitándose en algunos casos a realizar la edición de las transcripciones y ordenarlas por temáticas, dándole realce al testimonio en sí y, por lo mismo, a las interpretaciones que realizan pobladores y pobladoras de su pasado y presente¹⁴.

Como mirada general, podríamos señalar que el documento escrito fue cediendo paso al testimonio como fuente principal de las investigaciones sobre los sectores urbano-populares y con ello —aunque esto sólo queda planteado como hipótesis a desarrollar en investigaciones futuras—, lo testimonial comenzó a desplazar a la figura del autor o autora, no de forma definitiva, pero sí lo suficiente como para que la labor de las y los investigadores frente a una incipiente *hermenéutica popular* se reduzca a la de compilar relatos para su publicación.

Este protagonismo que empieza a adquirir el testimonio de las y los pobladores —en particular, de aquellos organizados— hizo que prontamente algunas de estas organizaciones de profesionales comenzaran a planificar un trabajo en conjunto con estas, donde la autoría de las

12 Acá podemos citar, a manera de ejemplo, la colección “Temas Sociales” del Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano, destacando títulos como: Mariana Schkolnik, *Sobrevivir en la Población José M. Caro y en Lo Hermida* (Santiago: PET, 1986) y Mariana Schkolnik y Berta Teitelboim, *Pobreza y desempleo en poblaciones. La otra cara del modelo neoliberal* (Santiago: PET, 1988).

13 Destacan acá algunos trabajos como los compilados en la Colección “Experiencias Populares” del Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano. Entre algunas obras que destacan, podemos citar: Clarisa Hardy, *Hambre + Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: PET, 1986) y Apolonia Ramírez, *Comprando Juntos frente al hambre* (Santiago: PET, 1986).

14 Ver: Salomón Magendzo, Gabriela López, Cristina Larraín y María Inés Pascal, “*Y así fue creciendo*”. *La vida de la mujer pobladora* (Santiago: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación. Academia de Humanismo Cristiano, 1983); Teresa Valdés, *Venid, benditas de mi Padre. Las pobladoras, sus rutinas y sus sueños* (Santiago: FLACSO, 1988) y Patricia Politzer, *La ira de Pedro y los otros* (Santiago: Editorial Planeta, 1988).

producciones editoriales comienza a ser compartida. Un buen ejemplo de este proceso se da con el caso del Taller Acción Cultural TAC, organización fundada en 1978 “en medio de diversas manifestaciones solidarias que interpretamos como gérmenes de una identidad naciente, que buscaba consolidarse”¹⁵. TAC es un buen ejemplo de aquellas organizaciones de profesionales que asumieron que su rol no era protagónico en el proceso de rearticulación social, sino más bien el de facilitar el protagonismo popular. Como ellos mismos señalan, su trabajo se planifica “tomando como punto de partida el conocimiento que ellas (las organizaciones sociales) tienen acerca de su realidad, sus necesidades e intereses. Reconociendo el rol protagónico que le cabe al movimiento social, y de acuerdo a nuestra formación, ponemos a disposición de éste los elementos metodológicos que puedan ayudarle a consolidar sus organizaciones y avanzar hacia sus metas”¹⁶.

Pionero en este sentido es el trabajo *Así aprendemos. Al estar organizadas hemos podido trabajar y proponer una alternativa* de 1985, firmado por el Taller de Lavandería Santa María y el Taller de Acción Cultural TAC. La génesis de este texto viene de la petición, por parte del taller de mujeres pobladoras hacia el TAC, de un programa de capacitación similar a los que ya desarrollaba esta organización en el territorio en su línea de trabajo de educación popular. Frente a esta petición, el TAC planteó:

(...) nos pareció que de acuerdo con nuestra opción de “trabajar-produciendo”, —que consiste en crear herramientas que sirvan a las organizaciones para implementar sus programas de trabajo—, lo más adecuado era proponerles la realización de una INVESTIGACIÓN. Vimos que esta podía ser una forma de trabajo colectivo, que aprovechara la experiencia y conocimientos acumulados por las integrantes del Taller de Lavandería. Que juntando la información dispersa que cada uno de los pobladores tiene, descubriríamos una realidad más global y completa. Que la investigación podría responder a las exigencias que cada persona se planteara en su trabajo y que, por último, sus resultados, servían a un grupo de personas bastante más extenso que el solo taller¹⁷.

15 Ver: <https://wiser.directory/organization/taller-de-accion-cultural-tac/> (visitado el 01 de marzo de 2022).

16 Ver presentación en: accioncultural.cl (visitado el 01 de marzo de 2022).

17 Taller de Lavandería Santa María y el Taller de Acción Cultural TAC, *Así aprendemos. Al estar organizadas hemos podido trabajar y proponer una alternativa* (Santiago: TAC, 1985), 5-6.

De todas formas, no era la primera vez que el TAC ensayaba nuevas formas de investigación participativa (y no sería la última), dejando un registro importante de obras en esta etapa que son de interés como precursoras de una corriente de *Historia Local Poblacional*. Entre ellas, destacamos *Lavando la Esperanza* (1984) de la colección “Vivencias Populares”, antecedente de *Así aprendemos...* y firmado también en conjunto entre el Taller de Lavandería Santa María y el TAC; *Lo Hermida: Homenaje a sus 15 años* (1985) y el libro de relato de mujeres pobladoras *La organización fue como nacer de nuevo* (1986)¹⁸.

Así, algunas de estas organizaciones de profesionales fueron dejando atrás sus roles protagónicos para transformarse en plataformas que pudieran visibilizar investigaciones de pobladoras y pobladores. En ese sentido, los equipos profesionales dejan el control del proceso a las dirigencias poblacionales. Un caso interesante, aunque de fines de la década, es *Yo soy pobladora. Testimonios de mujeres pobladoras de Santiago* (1989) publicado por Taller PIRET, donde la autora, dirigente poblacional, reconstruye —a través de entrevistas en profundidad, que luego fueron revisadas y editadas junto a las entrevistadas— la biografía de otras cinco pobladoras dirigentas de diversos lugares de la capital.

En las páginas iniciales, encontramos una presentación del texto, que es una verdadera declaración de principios sobre el método y los objetivos de esta investigación desde y para el pueblo:

Este libro está hecho por nosotras, las mujeres pobladoras. Tratando de rescatar la palabra escrita por nosotras, apropiándonos de algo que hasta el momento nos estaba vedado. Les ofrecemos disculpas si nuestros recuerdos se vuelven vagos e imprecisos, pero durante mucho tiempo han tratado de esconderlos de nosotras y nos han privado de ello, así como de muchas otras cosas (...) Escribimos como nosotras podemos y sentimos, desde la vida, nuestra vida. No conocemos las reglas de cómo se escribe, ni las aceptamos, si estas nos continúan marginando y nos impiden llegar a ustedes. Escribimos no para intelectuales ni investigadores, sino desde el pueblo y para el pueblo. Y en esta palabra involucramos a todas aquellas personas que están participando en este proceso de liberación. Con confianza en lo que el pueblo oprimido pueda hacer (...) Si alguien

18 Cabe señalar que la producción del TAC es extensa y contribuye directamente a la corriente de la *Historia Local Poblacional* con obras tan importantes como *Campamento La Esperanza* (1994) y el trabajo de Verónica Salas, *Una noche, un pensamiento, una toma. Una población libertaria* (2000). Sin embargo, no las incluimos en el análisis en tanto superan temporalmente el período analizado.

se pregunta el por qué de este libro, nuestra respuesta es: porque nuestra voz se pierde en el anonimato, porque no hemos sido dueñas de nuestra historia, aún siendo protagonistas, otros la han escrito, otros han hablado por nosotras, interpretando lo que sentimos, pero no diciéndolo como nosotras podemos hacerlo y esto no significa que no deseemos y necesitemos contar nuestras experiencias como luchadoras y constructoras. Nuestra identidad es clara para nosotras y nos expresamos respondiendo a nuestra realidad.

Cuando nos preguntan quiénes somos, respondemos, sin alardes pero con orgullo: YO SOY POBLADORA¹⁹.

Con todo, apreciamos un fenómeno donde las y los pobladores comienzan a ser autoras y autores de su propia vivencia la que, por las condiciones particulares del período, son vivencias altamente enraizadas en el territorio. Es decir, comienzan a pensar y procesar su experiencia desde lo territorial, encontrando en el formato escrito un recurso importante para la difusión de estas reflexiones.

La escritura “desde y para” los pobladores

La declaración de Rosa Quintanilla y las mujeres que integraron el libro anteriormente reseñado de escribir “desde el pueblo y para el pueblo” no fue un proceso restringido sólo al campo de las publicaciones impresas en formato libro, ni todas contaron con el apoyo directo de las organizaciones profesionales. En este apartado, queremos dar cuenta de las iniciativas que se dieron, por parte de diversas organizaciones poblacionales, de hablar “desde sí y para sí” —y “entre sí”, si sumamos la definición de la identidad popular elaborada por la historiadora María Angélica Illanes—²⁰ en formatos diversos que se ajustaron a las necesidades, tradiciones y recursos con los que contaron dichas orgánicas populares.

19 Rosa Quintanilla, *Yo soy pobladora. Testimonios de mujeres pobladoras de Santiago* (Santiago: TALLER PIRET, 1989), 15-16.

20 Al respecto, señalaré Illanes: “En nuestro modo de pensar el concepto de identidad puede encontrar, por una parte, su fundamento o su suelo histórico en el concepto fenomenológico heideggeriano de “modo de ser y estar en el mundo” y, por otra parte, su principio activo en la definición heideggeriana de la identidad como “apropiación de sí”. Ahora bien, la experiencia y práctica investigativa en historia popular nos hace concebir lo popular esencialmente ligado a la noción más plural y orgánica de “sociedad popular”, con diversas modalidades de organicidad para la sobrevivencia y, en definitiva, como su forma de “ser y estar en el mundo”: cuestión que no se compadece con el individualismo que es susceptible

En consecuencia, lo que queremos plantear es que los afanes por “historiarse” crecen a medida que el “dejar testimonio” comienza a salir del espacio de la *denuncia* y comienza a pasar al espacio del *anuncio*²¹, lo que está vinculado con el protagonismo que adquieren las organizaciones poblacionales una vez que estallan las jornadas de protesta nacional.

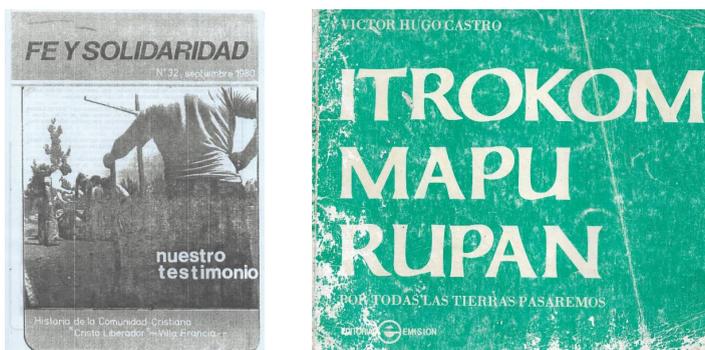


Imagen 2: izquierda, portada de la revista *Fe y Solidaridad* que contiene el texto “Nuestro Testimonio” escrito por la Comunidad Cristiana “Cristo Liberador” de Villa Francia (1980); derecha, portada del libro *Itrokom Mapu Rupan. Por todas las tierras pasaremos* de Víctor Hugo Castro (1985).

de suponer en el concepto de apropiación de sí, por sí, propio de la identidad heideggeriana. Es así que hemos optado por agregarle a la apropiación de sí por sí un “entre sí”.

En suma, podríamos definir la identidad popular como el modo de ser y estar en el mundo de la sociedad popular en sus distintas expresiones, trabajando activa-históricamente en su propia construcción de sujeto en cuanto apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos.

Si nos fijamos en esta definición, nos podemos dar cuenta que este concepto de identidad, a diferencia del concepto de conciencia, carece de vanguardismo y carece de escatología, es decir, de un fin superior en la historia. Por lo tanto, es un concepto que no nos remite a identidades superiores, a clases privilegiadas o a una inteligencia supra-iluminada. Por el contrario, es un concepto impregnado de horizontalidad, democracia e integralidad, donde cabe tanto lo individual como lo colectivo, lo social y lo familiar, lo cotidiano y lo cultural; es un concepto donde tiene lugar la especificidad, las mujeres, los artesanos, los jóvenes, y está cargado de territorialidad, de lugar propio, de espacio y de pertenencia. Es un concepto dinámico, que supone la acción, la organización y la autonomía. Y podríamos seguir agregándole elementos por cuanto este concepto de identidad contiene en sí potencialmente, variadas formas de expresión del “ser y estar en el mundo” y de su accionar como “apropiación de sí, entre sí”. María Angélica Illanes, “La cuestión de la identidad y la historiografía social popular”, en *Historia Locales y Democratización Local*, ed. por Ana María Fariás et al. (Santiago: ECO, 1993), 49.

21 Las categorías de denuncia y anuncio, muy propias de la corriente de la Teología de la Liberación, fueron parte del discurso de la educación popular que acompañó los procesos de rearticulación social y política del movimiento de pobladores y pobladoras en la década de los 80. Según Paulo Freire, referente de esta corriente político-pedagógica, el pensamiento profético necesario de cada educador popular, “conlleva la *denuncia* de cómo estamos viviendo y el *anuncio* de cómo podríamos vivir. Por eso mismo, es un pensamiento esperanzador”. Para profundizar en estas categorías, y su relación, ver: Paulo Freire. “Denuncia, anuncio, profecía, utopía y sueño”, en *Pedagogía de la Indignación* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012).

Esta subcorriente comienza con los esfuerzos de algunas organizaciones populares poblacionales que buscan dejar testimonio de su recorrido organizativo. Si bien no dejan de existir apoyos por parte de algunas organizaciones de profesionales o de instituciones dependientes de la Iglesia católica, en estas obras la intención de dejar ese testimonio viene desde las mismas organizaciones. Acá, destacamos una obra pionera, publicada en 1980, titulada precisamente *Nuestro testimonio*, que corresponde a la historia de la comunidad cristiana “Cristo Liberador” de Villa Francia, documento de trabajo de 30 páginas publicado en la colección “Fe y Solidaridad” de ECO, Educación y Comunicaciones²².

A esta obra, le seguirían otras que, al no tener que encasillarse en los marcos rígidos de las disciplinas académicas, se mueven con mayor libertad entre los géneros, deambulando a sus anchas entre el testimonio, la historia, la literatura y la poesía. Ejemplos importantes de este conjunto de obras testimoniales y territorializadas son, por ejemplo, *Itrokom Mapu Rupan. Por todas las tierras pasaremos* (1985) del poeta Víctor Hugo Castro, en el que se cuenta la historia y el presente de la Casa de la Cultura José Manuel Parada de la población La Legua, en un formato que mezcla el relato testimonial, la poesía, los dibujos y la fotografía²³.

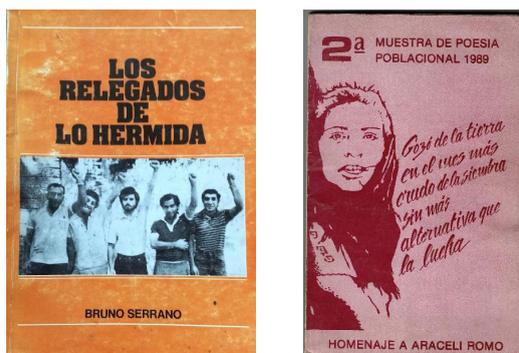


Imagen 3: izquierda, portada de la primera edición del libro *Los Relegados de Lo Hermida* de Bruno Serrano (1986); derecha, portada del libro *2da Muestra de Poesía Poblacional. Homenaje a Araceli Romo* (1989).

22 ECO, por las restricciones a las publicaciones que instaló el régimen militar, editaba sus publicaciones en tirajes reducidos, con el formato de “documentos de trabajo”. En ellos, se señalaba explícitamente que tenían una condición de “circulación restringida” —lo que se asumía que era un documento que sólo circulaba entre las personas que trabajaban en dicha organización u otra similar, con objetivos profesionales—. Este método, que fue utilizado por la mayoría de las organizaciones de profesionales de esta etapa, servía para sortear las barreras de censura del régimen en el caso de que una persona fuese detenida portando algún ejemplar.

23 Víctor Hugo Castro, *Itrokom Mapu Rupan. Por todas las tierras pasaremos* (Santiago: Emisión, 1985).

Un año después, se publicaría *Los relegados de Lo Hermida*, obra compleja que nace del interés de un grupo de doce vecinas y vecinos de dicha población de la zona oriente de la capital, que lograron salir de su condición de relegados políticos en la localidad rural de Salamanca (Región de Coquimbo), y volver a su territorio. Buscando contar sus vivencias, llegan a un acuerdo con el escritor Bruno Serrano, al alero de una de las capillas de Lo Hermida, para que la escriba por ellos²⁴.

El mismo autor señala sobre este acuerdo:

Verónica, cuando habló conmigo me manifestó su antigua aspiración de testimoniar por escrito experiencias como ésta. Nos decidimos y, premunidos de grabadora y algunos cuadernos y lápices, comenzamos en Enero de 1986 a buscar la manera de realizar una novela testimonial que relatara, no la experiencia en frío, sino aquello que generalmente no queda explicitado en los testimonios: lo humano, la historia que desemboca en el hecho, aquello que une a las personas que son golpeadas por la injusticia²⁵.

Para cerrar esta muestra, mencionar una serie de dos trabajos —aunque desconocemos si se pudieron publicar más— editados en 1987 y en 1989. El primero de ellos corresponde a la *Primera muestra de Poesía Poblacional*, editado de forma autónoma por un grupo de organizaciones coordinadas en el Frente de Mujeres de la Coordinadora Caro-Ochagavía; y el segundo titulado *2da Muestra de Poesía Poblacional 1989. Homenaje a Araceli Romo*, recordando a la joven dirigente de la coordinadora y militante del MIR trágicamente fallecida en 1988 junto a Pablo Vergara Toledo.

Estas obras constituyen una ventana privilegiada a la experiencia poblacional en formato de versos, una forma de expresión muy extendida

24 Al respecto, parte Serrano su libro señalando: “Esta historia “Los Relegados de Lo Hermida” cuenta de Morelia, Miguel, Arturo, Isabel, Jorge, Rossy, María Natividad, Pato, Cecilia, Lucho, Janeth y Flavio, tal como ellos me la contaron, y tal como ahora yo se las cuento a ellos”. Bruno Serrano, *Los relegados de Lo Hermida* (Santiago: Primera edición, 1986; Montevideo: YOE A, Segunda edición, 1988), 5.

25 Bruno Serrano, *Los relegados de Lo Hermida* (Santiago: Primera edición, 1986; Montevideo: YOE A, Segunda edición, 1988), 118. Con respecto a esta obra, es importante destacar la trayectoria de Bruno Serrano, quien comenzó a publicar en plena dictadura, con una prosa y poesía siempre cercana a la contingencia política que se vivía en el país y a la realidad del exilio. Junto y posterior a la publicación de *Los Relegados de Lo Hermida* destacan sus dos trabajos *Olla Común*, poemario publicado en 1985 pero con ediciones posteriores en 1986 (Editorial YOE A, Uruguay) y 1988 (Ediciones Literatura Alternativa, Santiago) y *Poesía prisionera* (1988) que consiste en una muestra de poesía y cuento de mujeres encarceladas.

en el campo urbano-popular. En la segunda edición, de hecho, se seleccionan poemas de Araceli Romo junto con los de otros 38 pobladores y pobladoras, destacando en su presentación: “Quisimos, nuevamente, recoger estos trabajos poéticos de muchos pobladores, aquellos que hacen un alto en su trabajo cotidiano, para vaciar en un papel, sus pensamientos, emociones, dolores y esperanzas, haciéndolas poesía”. Una poesía que retrata las condiciones de vida de las y los pobladores pero que, además, en este segundo volumen, abren una ventana importante a la memoria popular mostrando las formas en que la figura de Araceli Romo era recordada por sus pares.

De igual forma, esta segunda edición cuenta con el apoyo de instituciones externas. Al respecto, señalan las editoras: “(...) nuevamente hacemos un gran esfuerzo para imprimirlos en un libro, de mejor calidad, y con el apoyo de instituciones que siempre han estado a nuestro lado, apoyando nuestro quehacer de pobladores organizados”²⁶.

Esta pequeña muestra nos acerca a formas de expresión —el testimonio, el relato, la poesía— que, por su mayor cercanía con la palabra hablada, tienen un alto arraigo en la cultura popular (tanto rural como urbana) y que son fundamentales al momento de reconstruir la historia de los sectores populares urbanos.

Sombras de amanecida: la primera Historia Local Poblacional “sin querer”

Finalmente, para cerrar este acápite, nos queremos detener en una obra que creemos es un símbolo de cómo se fue forjando el camino para la elaboración de las *Historias Locales Poblacionales*. En 1984, el Taller de Acción Cultural TAC —ya nombrado en páginas anteriores— comenzó a ejecutar un Programa de Alfabetización en la población Lo Hermida. El objetivo de este programa, basado en la propuesta político pedagógica de la Educación Popular, no se limitaba sólo a que la población analfabeta superara esa condición sino, además, a que pudieran “formarse integralmente a través de la participación en las organizaciones populares”²⁷. Por lo mismo, a medida que el proceso avanzaba, algunas de las y los

26 VV.AA., *2da Muestra de Poesía Poblacional 1989. Homenaje a Araceli Romo* (Santiago: s/e, 1989), 3. Esta segunda muestra fue convocada sólo por algunas de las organizaciones que desarrollaron la primera: Comité de Mujeres Clara Estrella-Santa Olga, Taller Laboral Gaspar García Laviana, Taller de Fotografía de Lo Valledor Sur y Taller Literario de Lo Valledor Sur.

27 Taller de Acción Cultural TAC, *Lo Hermida: Sombras de amanecida* (Santiago: TAC, 1987), 5.

alfabetizados se integraban posteriormente a la tarea de ser monitores de los diferentes sectores en que se divide históricamente esta población, comprometiéndose en el proceso organizativo.

En el verano de 1987, el nuevo equipo de monitoras y monitores en formación plantea la idea de fomentar la práctica de la escritura de quienes ya se habían alfabetizado decidiendo convocar a un “Concurso Literario”. En paralelo, la coordinadora sectorial de la población (que agrupaba a diversas organizaciones del territorio) a través de su Departamento de Cultura había decidido realizar un evento similar, abierto a toda la comunidad. La coordinación entre ambas orgánicas dio paso al “Primer Concurso de Cuentos y Testimonios” realizado en Lo Hermida. El resultado fue una publicación con doce relatos los que, en su gran mayoría, corresponden a testimonios biográficos donde lo central es la condición de pobladores y pobladoras de ese territorio en particular. Relatos donde los nudos convocantes principales que surgían eran las duras infancias y adolescencias por los contextos de pobreza, el valor de la organización para conseguir un lugar en la ciudad y el rol de las organizaciones vivas en esa coyuntura.



Imagen 4: portada del libro *Lo Hermida: sombras de amanecida* del Taller de Acción Cultural TAC (1987).

A partir de la libertad otorgada en la convocatoria, las y los participantes no se encasillaron en las categorías de “cuento” y “testimonio”,

logrando más bien una simbiosis entre ambos géneros. En la sección final del libro, donde el TAC les invitó a realizar un análisis colectivo de los relatos reunidos en el libro, esta idea es reforzada por las y los autores, dando interesantes luces de cómo puede concebirse y entenderse la escritura popular poblacional:

Pensamos que ellos [los relatos] llevan consigo nuestra sabiduría, es decir, la forma en que vemos la vida y en que la enfrentamos. Ellos reflejan también, la habilidad y vocación literaria que hay en nosotros; pues hemos sido capaces de encontrar nuestras propias formas narrativas. Quizás por eso, la mayoría de los escritos se acercan más a un testimonio que a un cuento, pues de esta manera nos salió más fácil expresar nuestra realidad. En ellos hay también algo de fantasía y la esperanza con que vivimos²⁸.

Con todo, *Lo Hermida: Sombras de amanecida* no fue hecho con la intención de escribir una “historia oficial de Lo Hermida”, ni mucho menos, sino que fue ideada con el objetivo explícito por parte del TAC de incentivar la producción cultural de las personas alfabetizadas y la de los demás habitantes del territorio. Sin embargo, al compilar estos trabajos y publicarlos, estaríamos en presencia de la primera *historia local poblacional* escrita desde y para el campo poblacional.

Además, este trabajo nos otorga una ventana interesante a las formas de expresión de la clase popular. Frente a un contexto donde la palabra escrita es un capital cultural no socializado de forma general —lo que se refuerza por la permanencia de los talleres de alfabetización que realizaba esta organización de profesionales—, y donde la habilidad de manejar esa herramienta conociendo y rigiéndose por los cánones tradicionales de la historiografía (en su definición particular de ser un conjunto de técnicas relacionadas con el estudio, el análisis, la escritura y la manera de interpretar la historia) son aún más escasos, la creatividad popular de estos relatos se desplegó tomando como base la oralidad, con testimonios donde la cadencia de ésta se mantiene, donde se echa mano al recurso de los diálogos (con tintes de obras teatrales) y donde los criterios de veracidad propios de la disciplina histórica quedan a ratos suspendidos en relatos que saltan de lo testimonial a lo fantasioso y del lamento por la realidad de precariedad, material y concreta, al relato épico esperado por el futuro.

28 Taller de Acción Cultural TAC, *Lo Hermida: Sombras...*, 105.

Los concursos: el surgimiento de un contracanon historiográfico popular local (1989-1994)

A pesar de la potencia de la obra anterior, el hito de mayor visibilidad de *las Historias Locales Poblacionales*, tanto por la difusión, el alcance y la cantidad de trabajos recopilados y publicados, estuvo dado por la aparición de un conjunto de publicaciones que nacieron de concursos o convocatorias abiertas realizadas por organizaciones de profesionales.

Para analizar este punto, recogemos la noción de canon, profusamente utilizada en la literatura²⁹, y la de su contraposición, el contracanon. En ese sentido, sostenemos que frente al nuevo canon historiográfico que pretendía imponer la dictadura como hegemónico, la lectura contextual realizada por este grupo de profesionales en torno al surgimiento y/o protagonismo de nuevos sujetos históricos —el movimiento de pobladoras y pobladores—, portadores de una historicidad propia que se veía acrecentada por la puesta en valor de su pasado en común, hizo que vieran la posibilidad de construir un contracanon *desde abajo*, a partir de la convocatoria, selección, publicación y difusión de diversas *Historias Locales Poblacionales*. Un contracanon que surgió en los márgenes de la disciplina historiográfica no necesariamente para romper o imponerse frente al canon oficial, pero sí para sumar otras voces que dieran cuenta de nuevos protagonismos sociales.

Así, a sabiendas, por parte de estas organizaciones de profesionales, del peso específico que estaba teniendo la memoria popular como facilitadora de los procesos de rearticulación del tejido social, las organizaciones Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, Juventudes para el desarrollo JUNDEP y ECO, Educación y Comunicaciones, lanzaron

²⁹ La definición misma de canon, a pesar de ser muy utilizada, no deja de ser polémica. Como señala Lara Peiró, podemos dar una definición “neutra”, como un “conjunto de obras y autores considerados como clásicos e imprescindibles por su calidad estética y formal”. Sin embargo, para la autora, por el carácter subjetivo de la selección de esa muestra, “el canon, a pesar de su criterio estético y pedagógico, no deja de ser una imposición” (Ver: Lara Peiró, “El canon: cáncer de la literatura”, en *Le Miau Noir*, <https://www.lemiaunoir.com/canon-literario-revision/>). En ese sentido, como señala Nazaret Fernández, podemos entender el canon “como la imagen representativa de una tradición y de una cultura, el espejo en el que se reflejan los valores y la ideología compartidos por una sociedad en un momento histórico preciso”. Ver: Nazaret Fernández Aumendi, “El canon literario: un debate abierto”, en *Peer Abbat 7* (2008), 61-82. Así, de igual manera, entenderemos el contracanon como el surgimiento de versiones alternativas a esta imagen representativa, que se levanta para cuestionar dicho canon o para visibilizar voces alternativas. Así, si entendemos lo canónico, es decir, lo hegemónico, a partir de su vinculación estrecha con el movimiento general de la sociedad y su correlación de fuerzas sociales, el contracanon sería una manifestación de dicha correlación, de las luchas ideológicas de dicha sociedad, de la aparición de nuevos sujetos históricos, etc.

entre 1989 y 1994 una serie de libros que comenzaron a perfilar este contracanon de lo que se consideraría una *Historia Local Poblacional*.

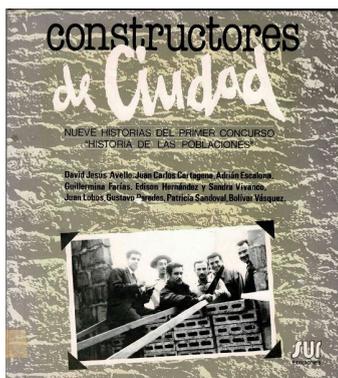


Imagen 5: portada del libro *Constructores de Ciudad* publicado por SUR Profesionales (1989).

La precursora en este grupo fue la convocatoria a un Primer Concurso de “Historia de las poblaciones” que coordinó el Centro de Estudios Sociales y Educación SUR junto a un conjunto de otras organizaciones de profesionales e instituciones, en el marco del Año Internacional de Vivienda para las personas sin hogar de las Naciones Unidas (1987)³⁰. La convocatoria coordinada por SUR no aparecía como una novedad, en tanto esta organización, especializada en los estudios urbanos, ya venía desde 1981 publicando mensualmente el boletín *Hechos Urbanos*, referencia obligada para analizar lo que ocurría en el campo poblacional³¹. Así, a mediados de diciembre de 1987 llegaron a las oficinas de

30 Participaron de la convocatoria Acción Vecinal y Comunitaria (AVEC), Juventudes para el desarrollo (JUNDEP), Taller de asistencia Técnica (NORTE), Taller de Vivienda Social (TVS) y contó con el apoyo de la agencia de cooperación danesa World University Service (WUS-DK).

31 Este boletín fue editado entre 1981 y 1990 contando con 95 apariciones. De igual manera, es importante señalar a la influyente revista de Ciencias Sociales *Proposiciones*, que comienza a ser editada en 1980 publicando 37 ejemplares hasta su desaparición en el año 2010. Esta revista destacó, a su vez, por análisis que dieron cabida a temáticas emergentes como la educación popular, los movimientos sociales y lo que comienza a denominarse *Historia Social* o *Historia Popular*, todas muy en sintonía con el proceso que relatamos. Finalmente, sobre el respaldo que dio SUR a esta nueva corriente historiográfica, destaca el nacimiento de su colección “Estudios Históricos”, en la que se publicaron importantes obras referentes de esta nueva corriente historiográfica como *Historia Social de la agricultura chilena* de José Bengoa (1988), *Para una historia de los pobres de la ciudad* de Vicente Espinoza (1988) y el clásico texto *Labradores, peones y proletarios (Siglo XIX)* de Gabriel Salazar (1989).

SUR 19 escritos de pobladoras y pobladores dándole al jurado del concurso —compuesto por los historiadores Gabriel Salazar y Armando De Ramón, los dirigentes poblacionales Hugo Flores y René Tapia y el arquitecto Alfredo Rodríguez— una ardua tarea para premiar a seis obras (los cinco primeros lugares y una mención honrosa), publicando finalmente nueve de esos trabajos en el libro *Constructores de Ciudad* (1989)³², visibilizando los procesos de poblamiento de ocho sectores de la capital y uno de Concepción (Boca Sur).

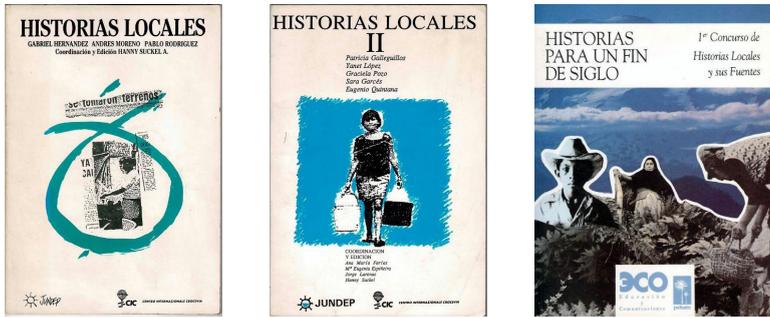


Imagen 6: izquierda, portada del libro *Historias Locales* editado por JUNDEP y CIC (1990); centro, portada del libro *Historias Locales II* editado por JUNDEP y CIC (1992); derecha, portada del libro *Historias para un fin de siglo* editado por ECO, Educación y Comunicaciones en 1994.

En la misma línea, una de las organizaciones convocantes del concurso anterior —JUNDEP— con el apoyo de la agencia italiana Centro Internazionale Grovecia CIC, continuó la senda de *Constructores de Ciudad* con la publicación de dos trabajos, titulados *Historias Locales I* (1990) e *Historias Locales II* (1992). Sobre el primer volumen, se reseña en sus páginas iniciales que su génesis se dio en la Tercera Escuela de Planificación Vecinal que dirigiera el Equipo Urbano de JUNDEP. En dicha escuela, la totalidad de los “dirigentes-alumnos” —como les llama la prologuista Hanny Suckel—, realizaron un trabajo sobre las “tomas de terreno” que luego, entre septiembre y diciembre de 1989 fue profundizado por tres de ellos (Gabriel Hernández, Andrés Moreno y Pablo Rodríguez) surgiendo las tres *Historias Locales Poblacionales* que se publican en este primer volumen.

32 Alfredo Rodríguez, Alex Rosenfeld y Paulina Matta, eds., *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones* (Santiago: Ediciones SUR, 1989).

Sobre el proceso mismo de elaboración de estas tres historias, relata Suckel:

Se podría decir que este trabajo ha sido singular. Se aleja de los esquemas tradicionales de investigación en el sentido que los autores fueron protagonistas anónimos de las historias: pobladores que para investigar recurrieron a testimonios orales de protagonistas y también a documentos y periódicos de la época (...) Ha sido un trabajo concienzudo. Juntos hemos ido desentrañando tres trozos de historia, de esa historia que no aparece en los libros; es una historia en que se entrelaza lo cotidiano con los grandes sucesos de una parte de este siglo en Chile.

Hemos liberado conscientemente a estos investigadores de ataduras y formatos pre-establecidos: ellos han hecho las entrevistas, las transcripciones, las recopilaciones de material gráfico, en fin, han sido libres de estructurar la historia y, por lo tanto, protagonistas de ella³³.

Una historia similar da origen a *Historias Locales II* (1992). El texto surge desde la “Escuela para dirigentes de la nueva democracia” realizada por el Programa Urbano de JUNDEP en 1990 en la comuna de Cerro Navia, donde una de las temáticas fue “Historia e Identidad Local”, del que derivó un Taller de *Historias Locales* que se desarrolló en mayo del mismo año. En dicho espacio, se les planteó “la posibilidad de que emprendieran una investigación sobre la historia de sus poblaciones”³⁴ para lo cual se les facilitó una guía metodológica “que incorporó pautas mínimas de investigación historiográfica, con el objetivo de que los pobladores fueran adquiriendo nuevas destrezas, transformándose paulatinamente en historiadores populares”³⁵.

Fruto de este trabajo, sólo cuatro pobladoras y un poblador terminaron el proceso de escritura³⁶, siendo publicadas en este volumen sus

33 Hanny Suckel, coord. y ed., *Historias Locales* (Santiago: JUNDEP, 1990), 11.

34 Patricia Galleguillos, Yanet López, Graciela Pozo, Sara Garcés y Eugenio Quintana, *Historias Locales II* (Santiago: JUNDEP-CIC, 1992), 12.

35 Ídem.

36 Interesante es la reflexión que las y los editores del texto realizan sobre el proceso mismo de escritura de los trabajos: “El esfuerzo desplegado en el proceso de redacción por parte de los autores merece un espacio aparte en este apretado recuento. Claramente fue la etapa que más sacrificios les significó, ya que la mayor parte de los pobladores se sintieron intimidados frente al papel, debido a la poca práctica que en sus vidas cotidianas tienen de escribir. Sin embargo, consiguieron su objetivo, lo cual es digno de elogio por el empeño que pusieron en superar sus deficiencias”. En Patricia Galleguillos et al., *Historias Locales II* (Santiago: JUNDEP-CIC, 1992), 13.

historias sobre las poblaciones Violeta Parra, Santa Anita, Liberación, Intendente Saavedra y Lo Amor.

Finalmente, este ciclo se cierra con *Historias para un fin de siglo* (1994) un trabajo encabezado por ECO, Educación y Comunicaciones —y financiado por FONDART, en ese entonces, dependiente del Ministerio de Educación—, que recoge parcialmente un esfuerzo mayor que fue la convocatoria al “Primer Concurso de Historias Locales y sus fuentes”, convocado el segundo semestre de 1993. El concurso propuesto por ECO fue ambicioso en tanto buscó constituir dos “fondos de historias locales” en dos regiones del país (Región Metropolitana y Región del Biobío) que luego serían donados al Archivo Siglo XX (en la Región Metropolitana) y a la Biblioteca Municipal de Concepción, en la octava región, con el objetivo de “contribuir a un replanteamiento y una apertura de los espacios tradicionalmente consagrados al patrimonio histórico nacional”³⁷.

El concurso contó con dos jurados compuestos por destacados historiadores como es el caso de Augusto Vivaldi, Arnoldo Pacheco y Mario Garcés, para el caso de la octava región; y de Armando De Ramón, María Angélica Illanes, José Luis Martínez y Pedro Milos, para el caso de la Región Metropolitana; recibiendo la enorme cifra de 80 trabajos (entre historias locales y fuentes), 38 de la octava región y 42 de la Región Metropolitana.

De todas ellas, sólo las tres historias locales que obtuvieron los primeros lugares en cada región fueron publicadas en el libro, con resultados dispares en tanto, en el caso de la octava región, dos escritos provenían de pobladores y uno de un historiador profesional, mientras en el caso de la Región Metropolitana, solamente un trabajo correspondía a una obra escrita por un poblador siendo las otras dos extractos de dos obras del Taller de Acción Cultural TAC (*Amasando el pan y la vida: historia de la olla Libertad y Campamento La Esperanza*)³⁸.

Estas obras nos parecen relevantes en tanto vienen a confirmar, por un lado, la importancia que tenía en la década del 80 el movimiento de pobladoras y pobladores como movimiento social; y, por otro lado, vie-

37 ECO, Educación y Comunicaciones, *Historias para un fin de siglo. 1er Concurso de Historias Locales y sus fuentes* (Santiago: Pehuén Editores, 1994), 15.

38 Estos dos trabajos serían publicados posteriormente de forma independiente. Ver: Taller de Acción Cultural, *Amasando el Pan y la Vida* (Santiago: LOM, 1994) y Taller de Acción Cultural, *Campamento “La esperanza”. Recuperando el Derecho a Soñar. 1992-1993* (Santiago: TAC-LOM Ediciones, 1994).

nen a consolidar esta incipiente nueva corriente historiográfica que nace por fuera de los círculos académicos.

Ahora, por contradictorio que parezca, esta etapa de concursos y de decisiones editoriales que, en su afán de visibilizar el protagonismo histórico de las y los pobladores y de sus experiencias vividas, configuró un contracanon historiográfico, no por ello dejó de delimitar y normar la producción historiográfica poblacional, estableciendo lo que *debía* ser una “buena” *Historia Local Poblacional*. Esto se da a través de la misma selección ya que, si bien no se especifican cuáles fueron los criterios que hicieron que muchas de las obras recibidas no fueran premiadas, la presencia de historiadoras e historiadores profesionales en los jurados que hicieron el filtro de estas obras nos hace suponer que dentro de los criterios de selección se incluyeron aquellos que le dan validez, en términos generales, a cualquier investigación histórica: ciertos grados de veracidad en el relato, determinado uso de las fuentes, ciertas formas narrativas que, aunque se basaran en el testimonio, tuvieran lógicas de temporalidad y de uso “adecuado del lenguaje” (en todas estas obras, los testimonios son editados evitando las expresiones propias de la oralidad).

Con todo, estos concursos y sus posteriores publicaciones en formato de libro lograron un doble propósito: por un lado, buscaron la profesionalización del ejercicio historiográfico popular poblacional y, por otro lado, y sin atribuir intencionalidad en quienes desarrollaron este ejercicio, lo delimitaron en su expresión a los cánones tradicionales de las obras historiográficas, desapareciendo de estos trabajos algunas de las características de la escritura popular que se habían evidenciado en las obras reseñadas en los anteriores acápite.

En esa línea podemos inscribir también el proyecto “Apropiándonos de nuestra historia: un aporte para el desarrollo local”, financiado por el Fondo para el Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDEC) del Ministerio de Educación y ejecutado por ECO, Educación y Comunicaciones, JUNDEP y el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación CIDE en 1992; proyecto que tuvo como objetivo capacitar a pobladores y pobladoras de la Región de Valparaíso y de la Región Metropolitana en la formulación de proyectos de investigación acerca de la historia de sus poblaciones y localidades, lo que derivó en la creación de quince proyectos de investigación y la publicación del libro *Voces de Identidad: Propuesta*

metodológica para la recuperación de la Historia Local (1993), escrito por Mario Garcés, Beatriz Ríos y Hanny Suckel³⁹.

Con todo, y frente a la coyuntura política que algunas de estas organizaciones de profesionales ya evidenciaban desde fines de los 80, en la que avizoraban una transición a la democracia “sin pueblo”⁴⁰, la apuesta política de estas organizaciones, centrada en visibilizar y poner en valor el acumulado de experiencias asociativas y organizativas del movimiento de pobladores y pobladoras, buscando que este acumulado se desarrollara en expresiones de poder local o democracia local⁴¹, terminó, de paso, oficializando una nueva subcorriente historiográfica que, bajo el paraguas de lo que se denominaba en esta etapa una “historia popular” (futura Historia Social) convivía estrechamente con la historia oral⁴².

Sin embargo, este apoyo para la profesionalización terminó a poco andar, debido a la crisis general —y fulminante— de las organizaciones de apoyo (ONG, desde 1990 en adelante), que llevó a la extinción de la mayoría de ellas o, en el mejor de los casos, su supervivencia gracias a recursos muy limitados que seguían llegando desde el extranjero o reconvertidas en asesoras y ejecutoras de las políticas públicas de un Estado que, como sabemos, no fomentó el desarrollo de un enfoque de derechos sino un estrecho enfoque de focalización de recursos para la ayuda social y de división del otrora “movimiento de pobladores y pobladoras” en un conjunto específico y separado de “población beneficiaria”⁴³.

39 Mario Garcés, Beatriz Ríos y Hanny Suckel, *Voces de Identidad. Propuesta Metodológica para la Recuperación de la Historia Local* (Santiago: CIDE-ECO-JUNDEP. Fondo para el Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDEC/MINEDUC), 1993).

40 Para un análisis pormenorizado de esta coyuntura, desde la mirada de los movimientos sociales, recomendamos ver los documentos de trabajo elaborados por el Taller de Análisis Movimientos Sociales y Coyuntura, organizado por ECO, Educación y Comunicaciones, donde se daban cita dirigentes de base de diversos movimientos sociales junto al equipo de ECO a analizar la compleja coyuntura que se vivió entre 1987 y 1990. En particular, recomendamos el N° 1 “De cara a la crisis: entre el desencanto y la autoafirmación” (enero de 1988) y el N° 5 “Los límites de la transición y los desafíos de la democratización desde la base (noviembre de 1989). Disponibles en: <https://www.ongeco.cl/category/documentos/documento-de-trabajo/>

41 Ver: Ana María Farías, Mario Garcés y Nancy Nicholls, “Identidades y proyectos populares”, *Historia Locales y Democratización Local*, editado por Ana María Farías et al. (Santiago: ECO, 1993).

42 Una interesante lectura de este proceso puede encontrarse en: Gabriel Salazar, “La Historia como Ciencia Popular: Despertando a los ‘Weupifes’”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 11 (2006): 143-168. Como señala el autor: “Este texto fue originalmente escrito a comienzos de 1992 como documento de trabajo personal, en la expectativa de que debía probarse en la práctica, en el desarrollo de la educación popular”.

43 Un interesante análisis de este proceso, desde la perspectiva de las ONG y otras organizaciones de la sociedad civil puede verse en: Manuel Bastías, *Sociedad civil en dictadura. Relaciones*

La *Historia Local Poblacional* “desde y para” el campo poblacional: los boletines poblacionales

Si se sigue el relato hasta acá, pareciera que la decisión de que una nueva corriente historiográfica —como las *Historias Locales Poblacionales*— emergiera, depende en gran medida de lo que determinen las ONG que establecieron el contracanon de lo que era, o no, una “buena historia poblacional”, independiente de lo que al respecto pudieran opinar o desear las organizaciones populares poblacionales.

Sin embargo, la evidencia muestra lo contrario, sobre todo al ampliar la mirada más allá del formato clásico del libro. Una rápida revisión de la amplia producción de boletines populares poblacionales —entendidas como publicaciones en pequeño formato, con tirajes reducidos y que circulan “de mano en mano” en diversas poblaciones de Santiago y otras grandes ciudades del país—, sobre todo desde 1982 en adelante, coyuntura en que estas publicaciones comienzan a masificarse⁴⁴, se evidencian secciones al interior de estos boletines donde la historia del territorio al que se circunscriben comienza a ser visibilizada, investigada, narrada y puesta en valor.

Para ello, por el formato mismo de los boletines, estas referencias a lo local toman características diversas, que no tienen el rigor de la investigación historiográfica, pero que se ajustan a los recursos de quienes realizan estas publicaciones populares. Así, destacamos en esta variedad de formas de valorización de la historia local las entrevistas a dirigentes y dirigentas de la población, donde se exponen biografías estrechamente vinculadas a la conformación de las poblaciones y barrios, y de las luchas de éstos; reportajes tanto a organizaciones sociales y políticas como a instituciones locales, donde la centralidad es su relación con el territorio; breves reseñas cronológicas que rescatan y caracterizan los principales hitos en la vida de una población (expresados en relatos o comics). Secciones que, en una mirada larga a los boletines poblacionales, comienzan a volverse permanentes en sus tirajes, a pesar de lo limitados o interrumpidos que estos fueran, y que se sostuvieron más allá de la dictadura, intentando elaborar un relato propio frente al discurso de la transición que la clase política civil imponía a nivel nacional.

transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013), capítulo VI.

44 Ver: Felipe Vera, *Estrategias periodísticas de la “prensa popular alternativa” en el Chile dictatorial. El caso de los boletines poblacionales (1982-1990)* (Santiago: Tesis de Licenciatura, Historia, USACH, 2022).

Lamentablemente, el destino de los boletines populares poblacionales corrió la misma suerte que las ONG antes reseñadas. En tanto muchas de estas publicaciones recibían el apoyo técnico de la Iglesia católica y de las organizaciones de profesionales, el giro a la derecha de la primera y la crisis terminal de las segundas hizo que estas voces no sobrepasaran los primeros años de la transición. Sin embargo, a pesar de su vertiginosa desaparición, ya habían logrado algo fundamental: rescatar, *desde sí, para sí y entre sí*, la historia de sus propios territorios.

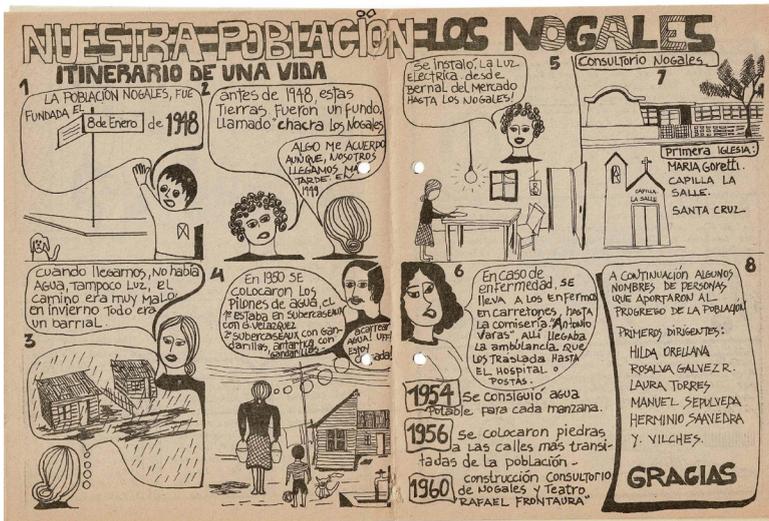


Imagen 7: páginas centrales del Boletín *La Nuez* N° 10 (agosto de 1984, pp. 5-6), editado por jóvenes de la Parroquia Santa Cruz, población Los Nogales, Estación Central.

1989-1990: primeras historias “desde y para la población”

En 1989, año en que se publica *Constructores de Ciudad* visibilizando el primer puñado de *Historias Locales Poblacionales* a través de un concurso, se publican dos obras que, sostenemos, constituyen las primeras historias locales “desde y para” la población. Es decir, iniciativas que son escritas por pobladores y pobladoras con el objetivo explícito de causar un impacto positivo en los procesos identitarios, de asociatividad y organización de sus propios territorios.

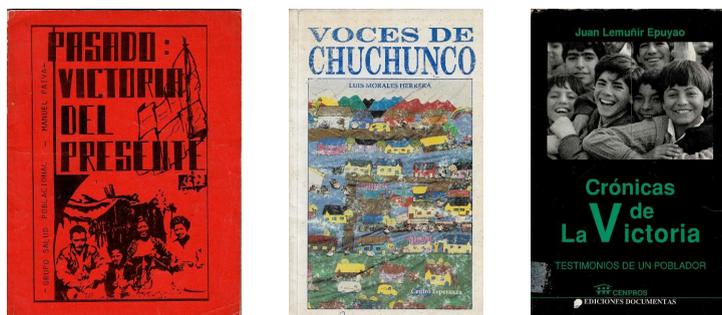


Imagen 8: izquierda, portada del libro *Pasado: Victoria del presente* de Manuel Paiva y el Grupo de Salud Poblacional de la Victoria (1989); centro, portada del libro *Voces de Chuchunco* de Luis Morales (1989); derecha, portada del libro *Crónicas de La Victoria. Testimonios de un poblador* de Juan Lemuña (1990).

La primera de ellas es *Pasado: Victoria del Presente*, escrita en conjunto entre Manuel Paiva y el Grupo de Salud Poblacional de la población La Victoria y publicado en octubre de 1989. Paiva no es un personaje nuevo en estas lides, en tanto ya lo habíamos visto en 1983 publicando *El rostro de mi pueblo*, obra que podríamos incluir en el género de literatura testimonial. En ese sentido, como sobreviviente de más de un centro de detención, tortura y exterminio, Paiva logró recrearse a partir de su trabajo como educador popular en varias poblaciones de Santiago y como colaborador de la Vicaría de la Solidaridad, lo que lo llevó a tomar contacto con esta organización de base de la población, compuesta en ese momento por diez pobladoras⁴⁵.

La publicación, financiada por la Agencia de Cooperación Basilea y publicada por los Talleres de la Vicaría Zona Oeste, define un horizonte que se imbrica directamente con el desarrollo organizativo que presentaba la población en los complejos años de la década de los 80. Como relatan las mujeres pertenecientes al grupo poblacional, este libro nace con el objetivo de “despertar el interés por las organizaciones y en los pobladores en general, de seguir profundizando en las vivencias y lograr un análisis de ellas, hasta obtener una propuesta poblacional sobre cómo enfrentar los problemas que nos aquejan, problemas que en definitiva son los que repercuten en la salud diaria de todos nosotros”⁴⁶.

45 Marta Roble, Gladys Navarrete, Elizabeth Toro, Adela Morales, Bernarda Garrido, Juana Sánchez, Jenny Zúñiga, Gioconda Riquelme, Juana Ribera y Tania Núñez.

46 Grupo de Salud Poblacional y Manuel Paiva, *Pasado. Victoria del Presente* (Santiago: Talleres Vicaría Zona Oeste, 1989), 10-11.

Esta conclusión —la necesidad de autoinvestigarse para levantar, en base a las experiencias anteriores, una propuesta de política local-poblacional— surge a su vez por el desarrollo propio de la organización poblacional en La Victoria y sus particulares procesos de asociatividad, organización y conciencia política, lo que se reflejaba en el desarrollo del mismo Grupo de Salud Poblacional. Como relatan las pobladoras, su organización nace a partir de los talleres de primeros auxilios que el Servicio Evangélico para el Desarrollo SEPADE realizó en la población en 1981, en el que se capacitaron cerca de 25 mujeres. Sin embargo, el inicio del ciclo de Jornadas de Protesta Nacional, entre 1983 y 1986, modificó las necesidades en torno a la “salud poblacional” debido al recrudecimiento de la represión contra quienes se manifestaban. Esto requirió de una respuesta rápida y eficiente frente a la alta cantidad de vecinas y vecinos que resultaban heridos por efecto de la represión militar, quienes debían ser atendidos en la misma población por el riesgo de ser detenidos al ser llevados a servicios de urgencia⁴⁷.

Ello motivó al Comando Poblacional La Victoria a continuar la senda que iniciara SEPADE realizando masivas “Jornadas de Capacitación en Primeros Auxilios” (tratar heridas y contusiones, detener sangramientos, extraer balas y perdigones, etc.). donde participaron centenares de pobladoras y pobladores, surgiendo los grupos denominados “Salud Protesta” y luego “Salud por Cuadra”, distribuyendo voluntarias y botiquines por cada cuadra de la población, orgánicas que se constituyeron en antecedentes de lo que pasaría finalmente a llamarse “Grupo de Salud Poblacional”, la que, una vez finalizadas las protestas, amplió su mirada hacia otros problemas del territorio buscando darle una solución integral, proceso en el que esta publicación les aparece como un insumo importante para poder pensarse más allá desde su propio pasado organizativo.

PASADO: VICTORIA DEL PRESENTE podrá tener muchas insuficiencias, pero el valor principal es que es un producto creado al interior de la población con parte de esa memoria histórica existente y quedará en la población como instrumento de trabajo para que las organizaciones y los dirigentes lo usen y enriquezcan.

⁴⁷ La población La Victoria fue fuertemente reprimida desde la primera Jornada de Protesta realizada el 11 de mayo de 1983. Dicha jornada, de hecho, tuvo como consecuencia el asesinato de Andrés Fuentes, al interior de la población, además de una alta cantidad de contusos, heridos de bala y de perdigones, que “no era posible trasladarlos a hospitales de área estatal porque inmediatamente quedaban detenidos”. Grupo de Salud Poblacional y Manuel Paiva, *Pasado. Victoria...*, 9.

Tenemos la intencionalidad de seguir escarbando y profundizando en los períodos más recientes. Uno de nuestros objetivos, es la suma masiva de organizaciones y pobladores al debate hasta tener claro sobre el rol de los pobladores en La Victoria y en especial en el campo de la salud, en el período próximo de transición a la democracia. Creemos que este es nuestro aporte para robustecer el Protagonismo Popular⁴⁸.

El segundo texto de importancia publicado ese año es *Voces de Chunchunco*, de Luis Morales Herrera. Morales tampoco es un personaje ajeno a esta temática ya que ha aparecido en nuestro relato a partir de su trabajo de rescate testimonial de pobladores de Villa Francia. Este libro surge como iniciativa de una organización territorial llamada Centro de Prevención y Salud Mental Esperanza, emplazada en la población Robert Kennedy y fundada en 1986 por el exsacerdote Manuel Peña Zenteno y la pobladora Rosa Nieves Aguilera (esposa de Morales), con el apoyo de la agencia de cooperación holandesa Caritas Neerlandica⁴⁹. Morales, activo participante de la comunidad cristiana “Nuestra Señora de la Asunción” de su población como de la comunidad cristiana “Cristo Liberador”, de la vecina población Villa Francia, participa también de este centro, y recibe prontamente el mandato de su propia organización, *ad portas* de cumplirse los 20 años desde la fundación de la población, de realizar un homenaje a la misma escribiendo una primera historia de la Robert Kennedy.

En la misma línea de lo planteado por el Grupo de Salud Poblacional de La Victoria, Morales reconoce que su obra busca otorgar un insumo para que las y los pobladores piensen su territorio en función de asumir “su etapa adulta”, muy en sintonía con el proceso de recuperación de la democracia que ya se anunciaba:

(...) la población cumple luego sus veintiún años. Llega a su mayoría de edad. Es el momento de hacer un alto y examinar con detención lo que hemos logrado, qué somos y adónde vamos. La obra que presento a los pobladores cumple con esta finalidad: hacer reflexionar sobre nuestra vida comunitaria y social y luego enfrentar la etapa adulta con otros ojos

48 Grupo de Salud Poblacional y Manuel Paiva, *Pasado. Victoria...*, 15.

49 El Centro Esperanza llegó a contar con seis áreas de trabajo: salud, autosubsistencia, formación y desarrollo personal, deportes y recreación, artes y comunicaciones.

y con un nuevo ánimo, ánimo que se ve fortalecido por el avance incontenible de la democracia⁵⁰.

El tercer y último trabajo que completa esta tríada iniciática es *Crónicas de La Victoria. Testimonios de un poblador* de Juan Lemuñir Epuyao que, si bien se escribe en 1989, se publica en enero de 1990. Lemuñir tiene un perfil similar a los de Paiva y Morales, si bien nace en la población Los Nogales, desde su juventud participó social y políticamente en la población La Victoria como participante de las bolsas de cesantes del sector (llegando a ser luego fundador del primer Sindicato de Trabajadores Eventuales de San Miguel, en plena época del PEM y el POJH), y como integrante del grupo Liturgia, donde cumple roles de animador cultural⁵¹, con el apoyo de la parroquia Nuestra Señora de La Victoria de la misma población. Finalmente, ya siendo un dirigente destacado de la zona sur de Santiago, es nombrado director del Centro de Estudios y Promoción Social CENPROS, que trabajaba en ese territorio⁵².

Según cuenta el mismo Lemuñir en el prólogo de la primera edición⁵³, la inspiración para escribir el libro se dio cuando, en medio del intento de escritura de un guion para una obra de teatro en la Casa del Pueblo (lugar de encuentro cultural de CENPROS al interior de la población), el ruido de la represión lo sacó de su concentración y lo obligó a salir a la calle, lugar donde se entera de la detención de un vecino acusado de extremista y de ser uno de los autores del secuestro del Comandante Carreño (en lo que fue la llamada “Operación Príncipe”, ocurrida en 1987, en la que el FPMR terminó canjeando al uniformado por trece camiones llenos de ropa y comida para diferentes poblaciones de Santia-

50 Luis Morales Herrera, *Voces de Chuchunco* (Santiago: Centro Esperanza, 1989), 12.

51 En el contexto del desarrollo de la educación popular en los 80 era habitual que las y los educadores populares también se denominaran animadores o facilitadores, sumándole el adjetivo de populares, culturales o comunitarios.

52 Según cuenta Viviana Bravo, CENPROS fue fundado por Raúl Canales, reconocido dirigente del MAPU de La Pintana, junto a dirigentes del PS, inspirados por la acción social que desarrollaba la Iglesia católica en diversas poblaciones. Ver: Viviana Bravo, *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas de protesta. Chile 1983-1986* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017), 100.

53 Esta obra cuenta con dos ediciones, separadas por 27 años. La primera corresponde a *Crónicas de la Victoria. Testimonios de un poblador* (Santiago: Ediciones Documentas, 1990). La segunda, cambia de título a *Nuestra Victoria. A 60 años de la toma de terrenos de la población La Victoria. Relatos de un poblador* (Santiago: Cinco Ases, 2017). A pesar del cambio de nombre, la edición es prácticamente la misma, ya que sólo se le quitó un pequeño apéndice titulado “Las cifras de La Victoria” donde se detallan los muertos en protestas, desaparecidos, ejecutados, presos políticos y en libertad condicional, más el nombre de sus calles y algunos datos demográficos.

go). La violencia de la situación hizo que Lemuña reflexionara sobre lo que era “una victoria en dictadura”, lo que lo llevó a tomar papel y lápiz⁵⁴.

En la presentación de Lemuña, se da cuenta de un ánimo similar al de los autores y autoras anteriores, la necesidad de acceder al pasado para otorgar insumos a las y los pobladores para afrontar los desafíos del presente. En palabras del autor:

“Es la historia de treinta mil personas globalizadas en La Victoria. Narra el principio, los preparativos de la toma y los primeros años. Una etapa intermedia colmada de todo lo que nos podemos imaginar: frustraciones y pugnas por hegemonías, pero finalmente da cuenta del presente y de la continuación de una historia sin final, porque el espíritu de lucha incansable que nos dejaron como herencia nuestros padres nos hará seguir adelante”⁵⁵.

Algunas reflexiones finales

A lo largo de las páginas anteriores, hemos visto como se configuró la corriente de las *Historias Locales Poblacionales* en estrecha relación al proceso general de transformaciones políticas que ocurren en nuestro país posterior al golpe de Estado de 1973 y, en particular, al proceso de reconstrucción del tejido asociativo y organizativo que ocurre en los sectores populares urbanos de Santiago durante la década del 80.

En ese sentido, sostenemos que, a nivel poblacional, diversos agentes organizados comenzaron a ver a la historia local como una herramienta útil en los procesos de construcción identitaria necesaria para reconstruir el tejido social roto por el régimen. En sintonía con ello, comenzaron a darle espacio a diversas expresiones de su vida en el territorio (pasadas y presentes) a través de diversos formatos escritos (libros, revistas y boletines) y a través de géneros diversos (el relato testimonial, la crónica, la entrevista, el cómic y la investigación).

Sin embargo, el vínculo y las redes de apoyo que comienzan a establecer las organizaciones poblacionales con organizaciones de profesionales las llevó a un proceso de *profesionalización* de la condición de historiadores e historiadoras locales y de sus producciones, lo que modificó el

54 Juan Lemuña Epuyao, *Crónicas de la Victoria. Testimonios de un poblador* (Santiago: Ediciones Documentas, 1990), 8.

55 Juan Lemuña Epuyao, *Crónicas de la Victoria...*, 10-11.

curso de estas publicaciones con resultados diversos. Por un lado, esta colaboración permitió darle visibilidad a esta naciente corriente a través de publicaciones que mejoraron los textos en diseño, tiraje e impacto en espacios extra poblacionales; aunque, por otro lado, sostenemos que definieron los límites de lo que podía ser —o no— una *Historia Local*, ya sea diferenciándola de una historia tradicional o de una fuente primaria, o ingresando en el campo determinados criterios de veracidad propios de la investigación historiográfica.

Esta creación del contracanon historiográfico de la *Historia Local Poblacional*, muy de la mano de los concursos de *Historia Local* desarrollados por las organizaciones de apoyo profesional, si bien fue consecuencia de una estrategia de apoyo por parte de estos equipos profesionales, terminó estableciendo fronteras, decidiendo qué era —o no— una buena historia local bajo criterios externos a los de los mismos pobladores y pobladoras.

En ese sentido, una revisión somera de las obras que escaparon a este contracanon —en particular, la tríada de obras “desde y para la población” compuesta por las obras del Grupo de Salud Poblacional y Manuel Paiva, de Luis Morales y de Juan Lemuñir, antecedida por la producción testimonial y la diversidad de formatos de los boletines poblacionales—, muestra cómo estos trabajos presentaban otras formas incipientes de producción y escritura de la experiencia colectiva en el territorio que escapan de las formas estilísticas que señalaba el contracanon, las que podríamos resumir en tres: primero, que destaca una separación menos marcada entre pasado y presente en la que, si bien el relato se podía regir por un orden cronológico de acontecimientos-eje, es una escritura sobre el pasado que dialoga de forma explícita con acontecimientos y desafíos del presente; segundo, que presentan una línea más difusa y orgánica entre autor/a y relato, en tanto la validación del testimonio que se dio durante toda esta etapa —al punto de resurgir los estudios sobre este como género literario— y la condición de relator y testigo de las y los autores permite que el autor o autora se involucre de otra forma en el relato, pasando de la vivencia colectiva a la individual —y viceversa— de manera más fluida; tercero, que se dé una diversidad en los formatos de presentación del relato, el que puede transitar del relato historiográfico clásico al testimonial, a la crónica o a la entrevista dentro de la misma obra; y cuarto, que explicitan a lo largo de la obra la funcionalidad política que encuentran en sus escritos, lo que no sólo se plasma en los relatos introductorios —como los prólogos—, sino que son parte del relato y del análisis que se da a lo largo de las obras, siendo una forma original de po-

ner en valor la funcionalidad política de la producción de saberes populares, muy en sintonía con el creciente protagonismo político que alcanzó el movimiento de pobladores y pobladoras a lo largo de esta década.

Ahora, si bien todos los puntos anteriores son hipótesis de trabajo que requieren de mayor desarrollo, creemos que estamos en condiciones de afirmar que, hacia los primeros años de la transición a la democracia, las *Historias Locales Poblacionales* ya se habían constituido como corriente historiográfica, por fuera del reconocimiento y validación académica, pero de cara a los procesos asociativos y organizativos de la clase popular, y fundamentalmente de sus capas más organizadas.

Bibliografía

- Castro, Víctor Hugo. *Itrokom Mapu Rupan. Por todas las tierras pasaremos*. Santiago: Emisión, 1985.
- Comunidad Cristiana “Cristo Liberador”. *Nuestro testimonio*. Santiago: ECO, Colección Fe y Solidaridad, 1980.
- De la Fuente, Antonio. “Todos los Libros, todos los oficios. Entrevista a Alfonso Alcalde”. *Revista La Bicicleta* (julio-agosto de 1980). Acceso del 5 de septiembre de 2010. <http://www.letras.s5.com/alcalde1709.htm>
- ECO, Educación y Comunicaciones. *Historias para un fin de siglo. 1er Concurso de Historias Locales y sus fuentes*. Santiago: Pehuén Editores, 1994.
- Farías, Ana María, et. al. *Historia Locales y Democratización Local*. Santiago: ECO, 1993.
- Fauré, Daniel. *Auge y caída del “Movimiento de Educación Popular Chileno: De la ‘Promoción Popular’ al ‘Proyecto Histórico Popular’ (Santiago, 1964-1994)*. Tesis de maestría en Historia. USACH, 2011.
- Fernández Aumendi, Nazaret. “El canon literario: un debate abierto”. En *Peer Abbat* 7, 2008.
- Galleguillos, Patricia, Yanet López, Graciela Pozo, Sara Garcés y Eugenio Quintana. *Historias Locales II*. Santiago: JUNDEP-CIC, 1992.
- Garcés, Mario, Beatriz Ríos y Hanny Suckel. *Voces de Identidad. Propuesta Metodológica para la Recuperación de la Historia Local*. Santiago: CIDE-ECO-JUNDEP. Fondo para el Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDEC/MINEDUC), 1993.
- Grupo de Trabajo Procesos sociopolíticos y Diseño Urbano. *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del Campamento Nueva Habana*. Santiago: Departamento de Estudios y Planificación Urbano-Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Publicación y extracto preliminar, agosto de 1972.
- Lemuñir Epuyao, Juan. *Crónicas de la Victoria. Testimonios de un poblador*. Santiago: Ediciones Documentas, 1990.
- Morales Herrera, Luis. *Huellas de un desaparecido. Escritos de Enrique Toro*. Santiago: 1985.
- Morales Herrera, Luis. *Villa Francia Tres. Testimonios sobre sus detenidos desaparecidos*. Santiago: 1989.
- Morales Herrera, Luis. *Voces de Chuchunco*. Santiago: Centro Esperanza, 1989.
- Narváez, Jorge. *El testimonio: 1972-1982*. Santiago: CENECA, marzo de 1983.
- Narváez, Jorge. *La invención de la memoria*. Santiago: Pehuén, 1988.
- Paiva, Manuel y Grupo de Salud Poblacional. *Pasado. Victoria del Presente*. Santiago: Talleres Vicaría Zona Oeste, 1989.
- Paiva, Manuel. *El rostro de mi pueblo*. Santiago: TAC, 1984.

- Peiró, Lara. "El canon: cáncer de la literatura". *Le Miau Noir*. Acceso el 29 de marzo de 2022. <https://www.lemiaunoir.com/canon-literario-revision/>
- Quintanilla, Rosa. *Yo soy pobladora. Testimonios de mujeres pobladoras de Santiago*. Santiago: TALLER PIRET, 1989.
- Rodríguez, Alfredo, Alex Rosenfeld y Paulina Matta, eds. *Constructores de Ciudad. Nueve historias del Primer concurso Historia de las Poblaciones*. Santiago: Ediciones SUR, 1989.
- Serrano, Bruno. *Los relegados de Lo Hermida*. Santiago: Primera edición, 1986; Montevideo: YOE A, Segunda edición, 1988.
- Suckel, Hanny, coord. *Historias Locales*. Santiago: JUNDEP, 1990.
- Taller de Acción Cultural TAC. *Lo Hermida: Sombras de amanecida*. Santiago: TAC, 1987.
- Taller de Lavandería Santa María y el Taller de Acción Cultural TAC. *Así aprendemos. Al estar organizadas hemos podido trabajar y proponer una alternativa*. Santiago: TAC, 1985.
- Urrutia, Cecilia. *Historia de las poblaciones callampas*. Santiago: Editora Nacional Quimantú, 1972.
- VV.AA., *2da Muestra de Poesía Poblacional 1989. Homenaje a Araceli Romo*. Santiago: s/e, 1989.

Para “nombrar el mundo en femenino”¹: reflexiones en torno al poder del uso de la palabra para las mujeres pobladoras en la Historia reciente

Consuelo Cáceres Aedo

La historia de las mujeres en Chile: ¿hacia una historia feminista de las luchas de las mujeres?

No se puede seguir haciendo historia de las mujeres sin plantearse la parcialidad sexuada de los sujetos históricos, hombres y mujeres.

El desplazamiento de la atención hacia la parte femenina no consiste, esencialmente, en cambiar el objeto de estudio, las mujeres en vez de los hombres, lo privado en vez de lo público, la vida cotidiana en vez de la vida política, sino en replantear los conceptos mismos con que pensamos el ser mujer/hombre, y por tanto, interpretamos el pasado².

La pregunta por las mujeres en la historia de nuestro territorio no es nueva ni azarosa. Responde a la necesidad que tenemos nosotrxs mismos, como sujetos históricos, y las comunidades de entender su presencia, quienes somos, hacia dónde se dirigen nuestras acciones, en un entramado de tiempo histórico más amplio. Si bien cada tiempo y dinámica de movilización se siente como si fuera algo “nuevo”, impensado, algo “nunca antes visto”, el pensamiento histórico nos permite trenzar nuestras experiencias con un algo común, un algo heredado que va acompañando nuestras acciones.

Durante el período de la dictadura militar en Chile, se comienzan a gestar una serie de estudios cuyo eje central era conocer la acción de las mujeres en la historia. Como es de esperarse, la pregunta por “ellas” no surgió de la nada, nace a partir de los liderazgos femeninos que emer-

1 Utilizo el título del maravilloso libro de Rivera Garretas, María Milagros (2010) *Nombrar el mundo en femenino; pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, España, Icaria Editorial.

2 Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, 190.

gen con fuerza en la participación activa en espacios organizativos de resistencia, subsistencia y protesta contra el dictador³. En ese contexto, grupos de intelectuales asociados a ONG, desarrollaron un arduo trabajo de investigación-acción en conjunto con mujeres de diferentes esferas sociales y organizativas⁴.

Por su masividad, las ONG y las y los intelectuales asociados a ella se dedicaron con particular dedicación a investigar la acción de aquellas mujeres pertenecientes a organizaciones populares de base, más específicamente, a las organizaciones de pobladoras, en las cuales se estaban gestando interesantes proyectos colectivos. La labor de apoyo que realizaron fue fundamental, no sólo para generar un *corpus* de conocimientos único hasta el momento, sino también para ayudar a levantar experiencias de sistematización de memorias propias de las comunidades y organizaciones, en donde estas pudieran relatar y evaluar el camino recorrido. Con respecto a ello, podemos señalar que el gran *corpus* de conocimiento social que se produjo durante esa época respondió principalmente a dos tipos de necesidades: a) aquellas nacidas en el seno de la intelectualidad de la izquierda política, que busca comprender el lugar de las acciones populares de protesta posterior al golpe de Estado, en un contexto de grave desarticulación del tejido social⁵, y b) aquellas necesidades internas de las propias organizaciones de mujeres de sistematizar su memoria histórica, especialmente al evidenciar que el desenvolvimiento de las organizaciones y los objetivos iniciales de subsistencia que estas tenían habían mutado, habiéndose transformado a espacios organizativos de encuentro, discusión política y conformación de nuevas memorias⁶. Las

3 Teresa Valdés y Weinstein, Marisa, "Mujer, acción y debate. Se hace camino al andar", *Documentos de Trabajo FLACSO*, n° 111 (1988): 1-114. Teresa Valdés y María Teresa Marshall, "Mujer acción y debate I: la fuerza de la vida cotidiana, II: se hace camino al andar", *Documento de trabajo FLACSO-CHILE*, n° 97 (1987): 1-144. Vanessa Tessada Sepúlveda, "Democracia En El país Y En La Casa. Reflexión Y Activismo Feminista Durante La Dictadura De Pinochet (1973-1989)", *Cuadernos Koré*, n° 8 (2014): 96-117.

4 Mario Garcés y Cristina Moyano, Cristina, *ONG en Dictadura, conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los 80'* (Santiago: UAH Ediciones, 2020).

5 Para una síntesis de esta discusión, recomendamos leer: Iglesias, Mónica, "La construcción teórica de los movimientos sociales en Chile: el movimiento de pobladores entre la Sociología y la Historia Social", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n° 30 (2016): 145-160. Iglesias, Mónica, "Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico", *Revista Izquierdas*, n° 22 (2015): 227-250.

6 Algunos ejemplos de sistematización de experiencias y construcción de memorias escritas por organizaciones de pobladoras podemos verlas en: Consuelo Cáceres, *Asociatividad y politización en las organizaciones de pobladoras de Lo Hermida durante la Dictadura Militar en Chile (1975-1986)* (tesis para optar al grado de licenciada en historia, Universidad de Chile, 2018).

temáticas variaron entre la condición de las mujeres, su vida cotidiana, su acción en el campo de lo privado y lo público o las propuestas políticas de una vida común. Cualquiera que sea la necesidad investigativa y/o la temática a desarrollar, el conocimiento social que se produjo sobre este período, y las revisiones que diferentes autoras e intelectuales comenzaron a generar sobre las experiencias políticas de las mujeres pobladoras en la historia de este país, proporcionaron las simientes sobre las cuales se ha ido desarrollando esta línea de investigación, que cada vez encuentra más aristas y nuevas perspectivas.

A pesar del auge que las investigaciones sobre mujeres tuvieron durante la dictadura militar, para la década de 1990 el impulso investigativo se fue diluyendo, siendo la publicación de *Una historia necesaria* de Eda Gaviola, Eliana Largo y Sandra Palestro⁷ uno de los corolarios de todo el conocimiento social producido sobre la acción colectiva de las mujeres. Ya sea porque el nuevo entramado político con la llegada de la Concertación de Partidos por la Democracia al poder estatal, unió a sus filas a muchos de las y los intelectuales que habían formado parte del mundo de las ONG, por el cese de financiamiento con las que algunas ONG o las instituciones de apoyo a las organizaciones de base como lo fue la Vicaría de la Solidaridad, contaban para mantenerse, o por el mismo fraccionamiento político que vivió la izquierda opositora al régimen durante los últimos años de la dictadura —fraccionamiento que se agudizó en las posturas de la Asamblea de la Civilidad y ante la campaña del plebiscito de 1988—, comenzó un declive de la variada producción historiográfica que se había generado. Todos estos factores fueron englobando una suerte de “narrativa transicional” en la cual se desarrolló un discurso de unidad de la izquierda bajo el ala gubernamental y por sobre todo un discurso nacional que hablaba sobre reconciliación, olvido y unión para la reconstrucción nacional, decidiendo obviar deliberadamente la herida abierta e infecta que los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la dictadura habían marcado a fuego en este país. Las investigaciones sobre el mundo popular fueron descendiendo, dando paso a aquellas vinculadas a la focalización de políticas públicas y modernización del Estado⁸.

7 Eda Gaviola, Eliana Largo, y Sandra Palestro. *Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973-1990* (Santiago: [s.n], 1994).

8 Ana Gálvez Comandini, “Historia del movimiento feminista en Chile en el siglo XX, y su quiebre en la postdictadura”, en *Transiciones La postdictadura chilena. Perspectivas historiográficas. 1988-2011*, editado por Nicolás Acevedo, Anibal Pérez y José Ponce, (Santiago: Editorial América en Movimiento, 2018), 277-302.

Paralelo a ello, desde la década de 1990 en adelante, en el campo de la teoría social, la sociología y la antropología, se estaban comenzando a introducir nuevas teorías y paradigmas sobre los feminismos, proceso que se vio potenciado por los esfuerzos editoriales de traducir producciones teóricas recientes —las que, para bien o para mal, en el caso de las teorías de género y feminismos, se concentraron en producciones provenientes de Estados Unidos y Europa, donde sólo durante los últimos años se han dado interesantes esfuerzos en traducir escritos feministas que salen de los márgenes de estas verdaderas “metrópolis de la producción”, con el mensaje de “en todas partes se puede producir teoría feminista”⁹—. En este proceso, se difunden textos clásicos e inaugurales del feminismo como *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (que se editó originalmente en 1949), el que se publica en la colección “Feminismos” de Catedra desde 1998; *Política Sexual* de Kate Millet (cuya primera edición data de 1970) que se publica traducido al castellano en 1995 y *El género en disputa* de Judith Butler que, si bien se publica originalmente en 1991, su traducción al castellano recién llega diez años después, siendo lanzado por Catedra al público hispano parlante el 2001¹⁰. Lo anterior abre todo un campo de debate en torno a los diálogos teóricos Norte-Sur, considerando la relación colonial de la difusión del conocimiento, la cual genera una relación casi unilateral entre el Norte que “produce” conocimiento y el Sur que “recibe”. Precisamente a esto refiere Boaventura de Sousa Santos en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, y en *Epistemologías del Sur*, donde plantea la necesidad de crear nuevos diálogos intelectuales que reconozcan ambos territorios políticos como productores válidos de conocimiento, considerando también el legado colonial y la deuda histórica que esto abre en el reconocimiento de saberes ancestrales de nuestra América, tal como también lo señala la intelectual aymara-boliviana, Silvia Rivera Cusicanqui¹¹. En este sentido, algunos proyectos como *Epistemologías feministas desde el Sur* de Claudia Calquín y *Feminismos negros*

9 Algunos esfuerzos vienen de editoriales como AKAL, comprometidos con el pensamiento crítico, y la traducción de obras como: Adlbi Sibai, Sirin. *La cárcel del feminismo, pensamiento islámico decolonial* (Madrid: AKAL, 2016).

10 C. Sofía Artigas Ortín, *Traduciendo a Judith Butler: estudio sobre la importancia de la traducción en el desarrollo de las teorías feministas* (tesis de Magister. Universidad Universitat de Vic Universitat Central de Catalunya, 2020).

11 S. Rivera Cusicanqui, J. Domínguez, A. Escobar y E. Leff, “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”, *Cuestiones de Sociología*, n° 14 (2016): 1-22.

de Mercedes Jobardo, abren paso a la interesante y necesaria tarea de reconstruir genealogías de pensamiento feminista en el continente.

¿Que hizo resurgir este esfuerzo colectivo? Si bien encontramos importantes investigaciones sobre la historia de las mujeres durante la primera década del 2000, estas fueron más bien periféricas dentro del campo de la investigación historiográfica general. Para la segunda década de los 2000, la recepción en Chile de diferentes generaciones de teóricas feministas que venían a potenciar las propuestas de las pensadoras del continente propició el levantamiento de proyectos para difundir las propuestas de los feminismos. Así nace, por ejemplo, en el año 2010 “Biblioteca Fragmentada”, un esfuerzo de biblioteca virtual en donde se congregan diferentes textos teóricos y de investigación práctica sobre los movimientos de mujeres, feministas y de disidencias sexuales; y en el campo historiográfico, publicaciones como *Nuestra historia violeta* de María Angélica Illanes, que se suma a las publicaciones periódicas sobre historia y teoría feminista editadas desde 1995, en la revista *Nomadías*, entre otras. Todo ello sumado a esfuerzos previos, de acumulación histórica de conocimiento, como lo son la Casa de la Mujer La Morada —incluido su proyecto radial “Radio Tierra”— y el Centro de Desarrollo de la Mujer Domos.

Sin embargo, desde las movilizaciones de mujeres y disidencias que se llevaron a cabo del 2016 en adelante en los espacios de Educación Superior —su punto culmine fue el “Mayo Feminista” del 2018— se ha presenciado una proliferación de trabajos historiográficos, sociológicos, antropológicos e, incluso, interdisciplinarios, preguntándose por la vida y uso de la palabra de las mujeres, disidencias y comunidades LGBTQIA+ y que vienen a complementar investigaciones anteriores. Las preguntas vuelven a revitalizarse en función de la necesidad de nombrar y entender nuevas experiencias entrecruzadas de manera interseccional por diferentes estructuras de dominación. En ese contexto, se sitúan notables aportaciones desde el campo de la historiografía, que permiten renovar tanto la disciplina como el campo de estudio, haciendo estudios más precisos sobre las mujeres, disidencias y comunidades LGBTQIA+¹². Se ha visto con ello un interesante desplazamiento desde la historia de las mujeres

12 Para una mayor profundización sobre la historia de las disidencias y comunidad LGBTQIA+ ver: Hilary Hinner, “Tejiendo Resistencias: violencia contra las mujeres y sujetos LGBTQIA+ en la Historia Reciente de Chile”, *Nomadías* n° 27 (2019): 51-74. Panchiba Barrientos, “Decir feminismo no (es) solo hoy. Algunas reflexiones sobre tiempos, tensiones y preguntas para pensarnos desde y con la historia”, en *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*, ed. por Ana Gálvez Comandini (Santiago: LOM Ediciones, 2021).

hacia la historia del género —como señalara Joan Scott¹³—, como categoría englobante que pretende explicar, desde la particularidad de las experiencias de las personas que no se ubican en la heteronorma del género, su experiencia y accionar histórico, haciendo que el conocimiento historiográfico se abra y permita la comprensión e identificación para la mayor cantidad de personas e identidades.

Una y muchas historias sobre las mujeres pobladoras

En Chile, un importante grupo de profesionales se dedicaron a estudiar la acción colectiva y formas de asociatividad de las mujeres más empobrecidas de la capital. Agrupadas en el conflicto de la habitabilidad urbana, las pobladoras constituyeron un segmento fundamental para las luchas históricas de la clase popular en su conjunto. La perspectiva de la “Historia de las Mujeres”, imbuida por las corrientes teóricas de los feminismos, así como también la corriente de la Historia Social que emerge con especial fuerza en el país, fue un elemento clave para develar que detrás de las grandes gestas de la historia de los vencedores, se escondían personajes fundamentales para el engranaje social. Los estudios realizados demostraron que el accionar histórico no era patrimonio de un género en particular —el de los varones—, sino que era una obra en la cual las mujeres más pobres tenían protagonismos¹⁴. También, que, dentro del mismo campo de la subalternidad, se podían reproducir relaciones de dominación entre hombres y mujeres. De este modo, el movimiento de pobladores comenzó a analizarse históricamente como “Movimiento de pobladoras y pobladores”, brindando lugar en la acción histórica a las mujeres pobladoras, sus necesidades y agendas políticas específicas.

El acercamiento a la investigación histórica no fue fácil. Para poder acercarse a la vida de las mujeres había que reformular estrategias, metodologías y preguntas. Así, autoras como Alejandra Brito señalan que, si bien existe una barrera infranqueable en cuanto a la documentación histórica sobre la vida de las mujeres, debemos buscar otras preguntas y problemas históricos que nos dejen entrever rastros e indicios de lo

13 Joan Scott, *Género e historia*, México (Ciudad de México: FCE Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008).

14 Karina Ahumada, *Recuperación del rol de las mujeres pobladoras en la historia de Pudahuel (1965-1989), luchas y sueños por extrapolar* (tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, 2016).

que podrían haber sido sus vidas¹⁵. En este plano podemos distinguir al menos dos tipos de historia de las mujeres pobladoras: a) aquellas realizadas por profesionales del área de la historia y las ciencias sociales y b) aquellas cuya autoría nace de los mismos esfuerzos de historiadoras e historiadores locales y organizaciones de carácter femenino y popular e incluso de comunidades cristianas de base. En cuanto a las primeras, encontramos las investigaciones realizadas por mujeres profesionales y asociadas a ONG, durante las décadas del 80 y 90, como las desarrolladas por Teresa Valdés, Sandra Palestro, Marisa Weinstein, Ana María Malinarich, Clarisa Hardy¹⁶, entre otras —las que se complementan con investigaciones recientes, de autoras del campo de la investigación historiográfica profesional como Paula Raposo, María Acuña, Ana López, Maxine Lowy, Mónica Iglesias, Katherine Valenzuela, Hillary Hiner, Camila Silva, Mariana Aguilera y Romina López¹⁷, entre otras—. En cuanto a aquellas iniciativas de investigación proveniente de historiadores locales y las propias organizaciones de mujeres, tenemos los trabajos elaborados por organizaciones como el Taller de Lavandería Lo Her-

15 Joan Scott, *Género e historia*, pp. 71-75.

16 Teresa Valdés y Marisa Weinstein, “Mujer, acción y debate. Se hace camino al andar”, *Documentos de Trabajo FLACSO*, n°111, Santiago de Chile, 1988 y “Organizaciones de pobladoras”, *Documento de trabajo*, n° 434, 1989. Teresa Valdés, Marisa Weinstein y Ana María Malinarich, *Las coordinadoras de organizaciones populares*, n° 382, 1988. Teresa Valdés, *Venid, Benditas de mi padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños* (Santiago: FLACSO, 1988). Teresa Valdés y Marisa Weinstein, *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras en Chile (1973-1989)* (Santiago: FLACSO, 1993). Clarisa Hardy, *Los talleres artesanales de Conchalí, la organización, su recorrido y sus protagonistas* (Santiago: PET, 1984); *Hambre + Dignidad = Ollas Comunes* (Santiago: PET, 1986). Salomón Magendzo y Gabriela López, *Y así fue creciendo...* “La vida de la mujer pobladora (Santiago: Ediciones PIIE, [s/i]). Eda Gaviola, Eliana Largoy Sandra Palestro, *Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973-1990* (Santiago: [s.n], 1994).

17 Maxine Lowy, *Sembradoras de Fe y esperanza* (Santiago: Editorial Universidad Bolivariana, 2008). Mónica Iglesias, “Las parteras de la historia: mujeres, memoria y movimientos sociales (1973-2015)” (ponencia presentada en Congreso Internacional sobre Nuevas Tendencias en Humanidades, Mesa: Estudios cívicos, políticos y de la comunidad, 2016). Mónica Iglesias, “La memoria de las pobladoras chilenas: género y clase en disputa”, (ponencia presentada en Congreso Internacional de Ciencias Sociales, mesa: Ideales y prácticas cívicas, 2017). Paula Raposo, María Acuña y Ana López, *Habitando el Montijo Sur: historias de vida de mujeres pobladoras* (Santiago: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2014). María Olga Ruiz, *Protagonismo social de las mujeres pobladoras en la historia reciente de Chile: el caso de la coordinación de mujeres de San Joaquín: una perspectiva histórica* (tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2001). María Olga Ruiz, *Recordar el movimiento: una mirada de las pobladoras al movimiento de mujeres en el proceso de transición a la democracia (1989-2000)* (tesis para optar al grado de Magíster en Género y Cultura, Mención Humanidades, Universidad de Chile, 2003). Hillary Hiner, *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular. Casa Yela, Talca (1964-2010)* (Santiago: Tiempo Robado Editoras, 2019). Mariana Aguilera, Romina López y Daniel Fauré, *Mujeres Pobladoras: tejiendo memorias desde la Población Los Nogales (1948-2017)* (Santiago: Editorial Quimantú, 2020).

mida, Las Domitilias, Las Patotas (población Santa Adriana), el Movimiento de Mujeres Populares (Zona Norte de Santiago, principalmente Renca), el Taller de Mujeres Reflexión de la Parroquia Santa Cristina, los Talleres Solidarios José María Caro y mujeres pobladoras de la población Herminia¹⁸, entre otras.

Si bien ambas líneas de producción responden a la necesidad de dar cuenta de la memoria de las organizaciones de mujeres pobladoras, estas pueden presentar algunas variaciones, tanto por el lugar de enunciación desde el cual se habla y proyecta el mensaje como también por su finalidad. En el primero de los casos, en la historia realizada por profesionales, la búsqueda de sentido se ve enmarcada en modelos teóricos y epistemológicos para comprender un determinado fenómeno social —tal cual se presentaba el paradigma de la época— mientras que, en el segundo de los casos, aquellas escrituras provenientes de las mismas organizaciones y sus mujeres, responde a la necesidad no sólo de repensar sus trayectorias organizativas en perspectiva histórica, sino también sus propias experiencias como pobladoras, cuyo tiempo histórico y vida están fuertemente marcadas por la intersección de determinadas estructuras de dominación, como lo son el patriarcado, el colonialismo y el capital, que a la vez se relacionan de manera compleja y dinámica.

¿Es la experiencia de vivir bajo el patriarcado, en un continente colonizado, una hebra más fina de hilar?¹⁹

El resultado de estos procesos de investigación puede no diferir en cuanto a la información que nos comparten, pero sí en cuanto a la forma de entregar el mensaje, el énfasis en algunas temáticas, el lenguaje utilizado. Es precisamente en este punto en donde reside su importancia y el potencial político de estos textos, en las palabras que las sujetas logran resignificar en función de sus propias experiencias. Como señala la historiadora feminista María Milagros Rivera, bajo el mandato patriarcal, las mujeres se ven desposeídas incluso del lenguaje, de su uso y re-creación

18 Sistematización Taller de Lavandería, *Lavando la Esperanza* (Santiago: [s/i], 1986). Taller de Lavandería, *Aprendiendo juntas* (Santiago, n/i). Boletín “Palomita”, Colectivo de Mujeres “Las Domitilias”, Grupo de educación y recreación Las Patotas, *Historia de la Población Santa Adriana* (Santiago, ECO, 1994). Boletín: “Ven Seremos”. Talleres de la Mujer Santa Rosa-sur y Equipo de Comunicaciones FOLICO (Santiago, n/i). Boletín “Y nosotras qué”, Taller de Reflexión de Mujeres Parroquia Santa Cristina. Boletín “Nuestro Despertar”, Talleres Solidarios José María Caro.

19 Mariana López de la Vega, “Propuestas teórico-metodológicas para tejer lo común: La potencialidad de las memorias y las genealogías en clave feminista”, *Cambios y Permanencias*, n° 1 (2018): 207-231.

constante, de allí que el acto de “nombrar” una experiencia adquiere tal importancia:

Ya que, en las sociedades patriarcales, los hombres han construido su identidad como única identidad posible, una identidad que oculta la diferencia femenina y, con ella, la libertad configurada desde sí y no a medida de otro. De ahí la condena de ellas al silencio; y de ahí que la palabra femenina pública y la desnudez o falta de castidad (castidad que, como la modestia, significa en el patriarcado auto-moderación) sean dos asuntos íntimamente relacionados entre sí²⁰.

¿Por qué es, entonces, tan importante que las mujeres puedan nombrar el mundo que las rodea y las experiencias que van constituyendo sus vidas?

Nombrar el mundo no es un pasatiempo dorado que sirve para que se sienta mejor la gente privilegiada. Es una necesidad común de vida que ayuda a que cada uno o cada una de nosotras tenga a raya la insensatez que, acumulada, marca o puede marcar el umbral de la locura. Locura que, cuando es de mujer, ha sido denominada histeria, depresión, miedo indeterminado...²¹

Como necesidad de comprensión, como diálogo con las otras y otros que componen la vida social, y como puentes para pensar “lo común”, la posibilidad de nombrar es parte constitutiva de las subjetividades políticas de las mujeres y de los feminismos. En palabras de la pobladora “M”:

Yo pensaba que la democracia era un partido, cuando ayer hablaban tanto dije voy a preguntar: pero no [...] Pero, aprendí que democracia no es un partido. Democracia es todo lo que hablamos, democracia es tener derecho a la palabra, poder expresarse sin que nadie diga nada. Admiro a las otras compañeras porque todas tienen ese desplante y al tiro contestan, se desenvuelven, lo hablan correctamente²².

20 Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, 194.

21 *Ibid.*, 11.

22 Taller de Lavandería, *Lavando la Esperanza*, 1986, 48.

Epistemologías multi-situadas, uso de la palabra, política y memoria

Ha sido una preocupación fundante de los estudios de género, de la historia de las mujeres y de la historia con perspectiva de género o feminista, el preguntarse desde qué lugar las sujetas de estudio observan, conocen y nombran el mundo que las rodea. ¿Qué implica ese lugar situado? ¿Qué “hilos invisibles”, relaciones y modalidades de producción y reproducción de la vida van configurando dichas visiones? ¿Qué impactos tienen estas visiones y experiencias situadas en las formas de conocer?

Las epistemologías feministas, especialmente aquellas desarrolladas desde perspectivas interseccionales, críticas al colonialismo del conocimiento, han desarrollado una interesante discusión partiendo de la crítica al sujeto de conocimiento universal, masculino, blanco, poniendo en tensión la razón masculina como única forma de acercamiento hacia el mundo que nos rodea. En este sentido, y como señala López de Vega, es necesario relevar las investigaciones que tienen una mirada femenina, ya que estas nos muestran reflexiones, teorizaciones que ponen en tensión el conocimiento pre-existente dentro de la razón masculina, tocando las problemáticas de las cuales *necesitan y quieren* hablar las mujeres. En estas expresiones, se busca problematizar y ubicar las formas de dominio y opresión que operan sobre ellas²³. Una metodología para trabajar con las memorias de las mujeres —especialmente, en el caso de las mujeres pobladoras— es desde las epistemologías multi-situadas, es decir, desde la posibilidad de construcción de conocimiento desde diferentes puntos de cruce interseccional, que contemple, en su composición, el hecho de que estos cruces generan formas de opresión y dominación que van hilando una experiencia de subordinación particular. Del mismo modo y, complementando esta postura, Aura Cumes señala que estas mismas experiencias intrincadas de dominación que condicionan nuestro vivir (capitalismo, patriarcado y colonialismo) y lo relegan a un lugar de subalternidad, ubican a las mujeres en un lugar epistémico “privilegiado”, lugar del “margen”, aquel territorio desde el cual observamos, analizamos y proponemos a la sociedad. En este sentido, si nuestra visión política es única, y está definida por nuestra experiencia vital²⁴, podemos encontrar múltiples formas desde las cuales construir conocimiento, y desde las

23 Mariana López de la Vega, “Propuestas teórico-metodológicas para tejer lo común”, *Cambios y Permanencias*, 2018, 220.

24 Aura Cumes, Aura. “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”, *Anuario Hojas de Warmi*, n° 17 (2012): 1-16.

cuales aportar a modelos societales que se piensen desde los puntos de vista de aquellas que han estado siempre en los márgenes. Pensar lo común y poder nombrar aquello que vivimos y aquellos sueños que proyectamos vivir, podría significar no sólo ampliar el *corpus* de conocimiento, sino también encontrar nuevos y mejores espacios de diálogo para un futuro que se centre en el buen vivir.

Desde estas epistemologías multi-situadas, el diálogo en función de lo común, *lo político* y *la política* alcanzan nuevas y más complejas dimensiones. Como bien señala López de Vega: “Cuando hacemos referencia a lo común, es también a los procesos de organización y concepción del mundo”²⁵. Las concepciones de mundo van conformando un lenguaje político tejido desde la proximidad del mundo más cotidiano de las mujeres. Es por ello que, en dictadura, algunas palabras como “democracia”, “política”, “organización” y “solidaridad”, fueron dotadas de importancia y de contenidos, en función de la perspectiva epistemológica y experiencial de las mismas pobladoras:

Yo me siento otra mujer después de haber aprendido a organizarme, otra de la que era hace once años. He aprendido a saber lo que es la vida. Antes sí había un presidente u otro, me daba lo mismo. Ahora me doy cuenta de las injusticias y los atropellos que les hacen al pueblo. Me ha servido para valerme como mujer [...] Si no me hubiera metido a la organización sería la misma “pava” de antes²⁶.

Por las mismas condiciones en que trabajábamos comenzó a nacer entre nosotras la solidaridad. Nadie de nosotras sabía lo que era sentirse acompañada y respaldada por otras personas. Entre todas comenzamos a preocuparnos por los problemas de cada una, nos apoyábamos y nos sentíamos más seguras²⁷.

Empezamos a sentirnos queriéndonos, porque tantas reuniones juntas, y lavar juntas y programar juntas [...] Siempre que yo he tenido un problema, la gente del Taller ha estado toda siempre conmigo [...] He aprendido tantas cosas. En el Taller se conversa, se participa con ellas, se cuentan los problemas, las cosas. Y eso va haciendo que la vida de una

25 Mariana López de la Vega, “Propuestas teórico-metodológicas para tejer lo común”, *Cambios y Permanencias*, 2018, 211.

26 Taller de Acción Cultural, *La organización fue como nacer de nuevo* (Santiago: [s/i], 1985), 198.

27 Taller de Lavandería, *Lavando la Esperanza* (1986), 70.

cambie, porque uno tiene problemas, pero hay personas que tienen más problemas²⁸.

Lo político va adquiriendo nuevas formas comunales de entenderse. Ya no es algo lejano o institucional, es parte de la vida cotidiana, ya que define las pautas, los tiempos y los problemas a los cuales se enfrenta la comunidad, y las mujeres en particular. La organización de las necesidades permite concertar espacios de encuentro y de trabajo colaborativo entre mujeres, buscando proyectar y ejecutar soluciones conjuntas. Esto es a lo que Raquel Gutiérrez, en su texto *Horizontes comunitario-populares*, llama la reorganización política de la reproducción de la vida material y social: una concentración de esfuerzos por reconstruir formas de producción colectiva de decisiones políticas democráticas que estén abocadas en el bien vivir, en las necesidades materiales de las personas por sobre los intereses de la acumulación del capital privado²⁹. La diferencia sustancial con el modelo político liberal de representación es que, dentro de las lógicas comunitarias de democratización de la política, el énfasis está puesto en pensar *lo político* (las instancias de decisión y administración de la riqueza material y social) y *lo económico*, desde la óptica de *lo social* (el ámbito de la reproducción material y social de la vida)³⁰, a pesar de que, en la operatividad material de las cosas, estos “ámbitos” de la vida humana nunca se manifiestan escindidos o disociados, sino más bien íntimamente relacionados en el complejo entramado del hecho social.

Pero pensar lo común también requiere un acumulado histórico de experiencias que permitan hablar de ese horizonte transformador, a partir de un pasado que nos es heredado y colectivo. Para ello, es fundamental preservar las memorias que se van trazando y compartiendo en los diferentes espacios organizativos de mujeres, entre madres e hijas, entre amigas y entre compañeras, así como también ir construyendo y tejiendo memorias nuevas, que vayan respondiendo a la emergencia de nuevos sujetos, nuevas preguntas y las necesidades generacionales. Esto es, lo que, en palabras de López de Vega, conforma una (y muchas) genealogías de mujeres en diálogo³¹. El potencial enunciativo que inaugura el diálogo y la reproducción de dichas memorias es uno de los ejes cen-

28 Taller de Acción Cultural, *La organización fue como nacer de nuevo* (1985), 231-232.

29 Raquel Gutiérrez, *Horizontes comunitarios-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2017).

30 *Ibid.*, 139-140.

31 López de Vega, “Propuestas teórico-metodológicas para tejer lo común”, 211.

trales a través de los cuales podemos relevar el potencial transformador de la política pensada desde lo femenino (y desde los feminismos), como bien señala Gutiérrez, desde una perspectiva “gozosa, creativa, subversiva y potente”³², que sea capaz de inaugurar una nueva lógica asociativa de producción de lo común.

Conclusiones

Cada proceso de transformación social abre consigo la necesidad de ser repensado en clave histórica para poder ser entendido. A través del ejercicio del recuerdo, las y los actores involucrados son capaces de nombrar una experiencia personal y/o colectiva, y situarla en el cauce de nuestras vidas y de una Historia que nos trasciende. El nombrar experiencias o elementos que son importantes para una comunidad abre la posibilidad de crear un diálogo común, capaz de proyectar a futuro otras posibilidades de ser y de estar. Para las mujeres pobladoras el ejercicio de nombrar sus propias experiencias y compartirlas con el resto en espacios públicos y/o colectivos fue algo revelador y constitutivo de sus propias líneas de vida, y ayudó a ir dibujando subjetividades políticas propias, entendiendo estas como una transformación en las formas de entenderse como ser social —un ser que habita un territorio y un tiempo singular— re-apropiando y re-significando el espacio material y simbólico que las rodea. En su tránsito, pueden generar prácticas de resistencia y de auto-afirmación a la vez que son capaces —o intentan modelar— proyectos alternativos a los hegemónicos³³.

En este sentido, y en el marco de las *Historias Locales Poblacionales*, es importante relevar el espacio que las mujeres pobladoras poseen dentro de ellas, como productoras de sentido y palabra, en todo ámbito de o nivel: desde los aspectos materiales de la re-producción de la vida, hasta la producción de contenido, a través de relatos o historias de autorías personales o colectivas, como también de aquellos trabajos de sistematización que contaron con el apoyo de organismos externos. Así mismo, es

32 Raquel Gutiérrez, “Conocer las luchas y desde las luchas. Reflexiones sobre el despliegue polimorfo del antagonismo: entramados comunitarios y horizontes políticos”. *Acta Sociológica*, n° 62 (2013): 11-30.

33 Pablo Vommaro, “Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires”, en *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, ed. por Claudia Piedrahita, Álvaro Gómez y Pablo Vommaro (Bogotá: CLACSO y Universidad Distrital Francisco José Caldas, 2012), 63.

fundamental destacar el lugar que ocuparon en el ámbito de los cambios sociales, de la organización y la movilización, y la propia estampa que supieron otorgar a sus demandas y a su propia agenda política. Todos estos elementos otorgan un énfasis particular al campo de las *Historias Locales Poblacionales*, pues habitan en estos relatos epistemes, experiencias y posibilidades de nombrar el mundo, que habilitan un lugar para que las mujeres pobladoras puedan hablar, reconstruir su propia historia y postular futuros posibles.

Al poder plantearse en el campo social como sujetas históricas y políticas, las pobladoras van comprometiendo su propia visión de mundo —aquel lugar vital y epistemológico— a proyectos colectivos de transformación social. Desde las bases se generan otras formas relacionales, otras formas de poder reproducir la vida que se fundan en un principio de bienestar común, es por ello las concepciones como “política” se transforma, volviéndose más cercana, ya que es entendida como un quehacer cotidiano, ineludible: “todo es político”. De allí que la frase “Democracia en el país, en la casa y en la cama” se plantea como una demanda que atraviesa las diferentes clases sociales que componen el movimiento social de mujeres.

El acto fundante de la palabra, entonces, es la de nombrar la acción, el sentimiento, la experiencia, y se conforma como el motor de la construcción de memorias colectivas, transmitidas transgeneracionalmente, entre abuelas y nietas, entre compañeras militantes, al encuentro con otras mujeres que conforman el espacio de lo común. Por ello creemos que, sin la posibilidad de la palabra —expresada en sus diversas formas como palabra dicha, escrita, dibujada, cantada, susurrada en el silencio— sin la posibilidad de dicha expresión, no se podrían trenzar nuevas memorias ni pensar otros horizontes comunes donde las mujeres pobladoras, sus problemáticas, sus anhelos y sus propios deseos, puedan generar un nuevo orden simbólico que esta vez les haga justicia. Desde este horizonte, las *Historias Locales Poblacionales* son un terreno necesario y deseable para su desarrollo.

Bibliografía

- Acevedo, Nicolás, Aníbal Pérez y José Ponce José. *Transiciones La postdictadura chilena. Perspectivas historiográficas. 1988-2011*. Santiago: Editorial América en Movimiento, 2018.
- Adlbi Sibai, Sirin. *La cárcel del feminismo, pensamiento islámico decolonial*. Madrid: AKAL, 2016.
- Aguilera, Mariana, Romina López, y Daniel Fauré. *Mujeres Pobladoras: tejiendo memorias desde la Población Los Nogales (1948-2017)*. Santiago: Editorial Quimantú, 2020.
- Ahumada, Karina. “Recuperación del rol de las mujeres pobladoras en la historia de Pudahuel (1965-1989), luchas y sueños por extrapolar”. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales. Universidad de Chile, 2016.
- Artigas Ortín, C. Sofía. “Traduciendo a Judith Butler: estudio sobre la importancia de la traducción en el desarrollo de las teorías feministas”. Tesis de Magíster. Universidad Universitat de Vic Universitat Central de Catalunya, 2020.
- Brito, Alejandra. *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción, 1840-1920*. Santiago: LOM Ediciones, 2014.
- Cáceres, Consuelo. “Asociatividad y politización en las organizaciones de pobladoras de Lo Hermida durante la Dictadura Militar en Chile (1975-1986)”. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Universidad de Chile, 2018.
- Cumes, Aura. “Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio”. *Anuario Hojas de Warmi* n° 17 (2012): 1-16.
- Gálvez Comandini, Ana. *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago: LOM Ediciones, 2021.
- Garcés, Mario y Cristina Moyano. *ONG en Dictadura, conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los 80'*. Santiago: UAH Ediciones, 2020.
- Garcés, Mario. *Memoria para un nuevo siglo. Chile: miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: LOM Ediciones, 2000.
- Gaviola, Eda, Eliana Largo y Sandra Palestro. *Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973-1990*. Santiago: [s.n], 1994.
- Gutiérrez, Raquel. *Horizontes comunitarios-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.
- Gutiérrez, Raquel. “Conocer las luchas y desde las luchas. Reflexiones sobre el despliegue polimorfo del antagonismo: entramados comunitarios y horizontes políticos”. *Acta Sociológica* n° 62 (2013): 11-30.

- Hardy, Clarisa. *Los talleres artesanales de Conchalí, la organización, su recorrido y sus protagonistas*. Santiago: PET, 1984; *Hambre + Dignidad = Ollas Comunes*. Santiago: PET, 1986.
- Hiner, Hillary. *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular. Casa Yela, Talca (1964-2010)*. Santiago: Tiempo Robado Editoras, 2019.
- Iglesias, Mónica. “La construcción teórica de los movimientos sociales en Chile: el movimiento de pobladores entre la Sociología y la Historia Social”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* n° 30 (2016): 145-160.
- Iglesias, Mónica. “Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico”. *Revista Izquierdas* n° 22 (2015): 227-250.
- Iglesias, Mónica. *Rompiendo el cerco: el Movimiento de Pobladores contra la dictadura (1973-1989)*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile, 2011.
- Iglesias, Mónica. “Las parteras de la historia: mujeres, memoria y movimientos sociales (1973-2015)”. Ponencia presentada en Congreso Internacional sobre Nuevas Tendencias en Humanidades, mesa: estudios cívicos, políticos y de la comunidad, 2016.
- Iglesias, Mónica. “La memoria de las pobladoras chilenas: género y clase en disputa”. Ponencia presentada en Congreso Internacional de Ciencias Sociales, mesa: ideales y prácticas cívicas, 2017.
- López de la Vega, Mariana. “Propuestas teórico-metodológicas para tejer lo común: La potencialidad de las memorias y las genealogías en clave feminista”. *Cambios y Permanencias* n° 1 (2018): 207-231.
- Lowy, Maxine. *Sembradoras de Fe y esperanza*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana, 2008.
- Magendzo, Salomón y Gabriela López. *Y así fue creciendo...* “La vida de la mujer pobladora”. Santiago: Ediciones PIIE, [s/i].
- Piedrahita, Claudia, Álvaro Gómez y Pablo Vommaro. *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: CLACSO y Universidad Distrital Francisco José Caldas. 2012.
- Prudent Soto, Elisabet. *Y entonces estaban ellas: memoria(s) de las Mujeres Democráticas durante la dictadura*. Santiago: Ceibo Ediciones, 2013.
- Raposo, Paula, María Acuña y Ana López. *Habitando el Montijo Sur: historias de vida de mujeres pobladoras*. Santiago: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2014.
- Rivera Garretas, María Milagros. *Nombrar el mundo en femenino; pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria Editorial, 2010.
- Rivera Cusicanqui, S., J. Domínguez, A. Escobar y E. Leff, E. “Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana”. *Cuestiones de Sociología* n° 14 (2016): 1-22.

- Ruiz, María Olga. "Protagonismo social de las mujeres pobladoras en la historia reciente de Chile: el caso de la coordinación de mujeres de San Joaquín: una perspectiva histórica". Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2001.
- Ruiz, María Olga. "Recordar el movimiento: una mirada de las pobladoras al movimiento de mujeres en el proceso de transición a la democracia (1989-2000)". Tesis para optar al grado de Magíster en Género y Cultura, Mención Humanidades, Universidad de Chile. 2003.
- Scott, Joan. *Género e historia*. Ciudad de México: FCE - Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- Taller de Acción Cultural. *La organización fue como nacer de nuevo*. Santiago: [s/i], 1985.
- Taller de Lavandería. *Lavando la Esperanza*. Santiago: [s/i], 1986.
- Tessada Sepúlveda, Vanessa. "Democracia En El país Y En La Casa. Reflexión Y Activismo Feminista Durante La Dictadura De Pinochet (1973-1989)". *Cuadernos Koré*, n° 8 (2014): 96-117.
- Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. "Mujer, acción y debate. Se hace camino al andar". *Documentos de Trabajo FLACSO* n° 111 (1988): 1-114.
- Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. "Organizaciones de pobladoras y construcción democrática en Chile. Notas para un debate". *Documento de trabajo FLACSO Chile* n° 434 (1989): 1-36.
- Valdés, Teresa, Marisa Weinstein y Ana María Malinarich. *Las coordinadoras de organizaciones populares. Cinco experiencias*, Documentos de trabajo FLACSO-CHILE n° 382 (1988): 1-116.
- Valdés, Teresa. *Venid, Benditas de mi padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago: FLACSO, 1988.
- Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras en Chile (1973-1989)*. Santiago: FLACSO, 1993.
- Valdés, Teresa y María Teresa Marshall. "Mujer acción y debate I: la fuerza de la vida cotidiana, II: se hace camino al andar". *Documento de trabajo FLACSO-CHILE* n° 97 (1987): 1-144.
- Vidaurrázaga Aránguiz, Tamara. (2015). "Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur". *La ventana. Revista de estudios de género* n° 41 (2015): 7-34.

Nueva La Habana: una comunidad emblemática de carne y huesos

Boris Cofré Schmeisser

Este capítulo describe la formación del campamento Nueva La Habana en la periferia de Santiago de Chile durante los primeros años del gobierno de Salvador Allende. Este barrio popular es emblemático porque materializó la política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en el mundo popular urbano.

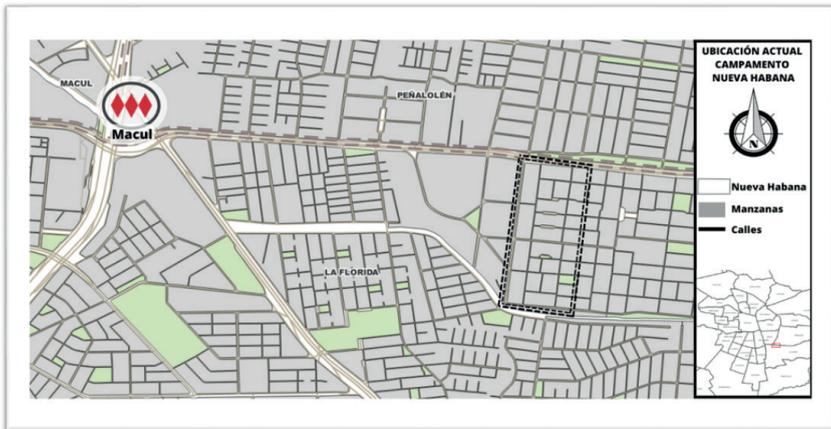


Imagen 1: ubicación actual de Nueva La Habana. La Florida.



Imagen 2: fotografía de René Urbina. Nueva La Habana, 1970.

Según Gianotti y Cofré, la reivindicación colectiva de pobladores por sitios y viviendas tiene una historia de cerca de ochenta años en Chile¹, si se considera también las huelgas de arrendatarios de comienzo de siglo xx, estudiadas por Espinoza², la trayectoria de este movimiento social popular alcanza sin dificultad los cien años.

Esta larga historia de reivindicaciones ha dado origen a una gran cantidad de barrios populares. Según Hidalgo, unos fueron auto construidos, otros se levantaron con el apoyo técnico de instituciones públicas, unos pocos fueron construidos directamente por el Estado y un número importante ha sido edificado por empresas con recursos públicos³. Vale decir, Nueva La Habana no es un caso aislado o único sino uno entre cientos de campamentos surgidos estos años.

Los pactos sociales surgidos en estos últimos cien años, cristalizados en la Constitución Política de 1925 y 1980, no consideraron la integración institucional de las y los pobladores. Con excepción de las reformas

1 Emanuel Gianotti y Boris Cofré, “La invención de las tomas”. *Revista Historia*. N° 54, PUC, 2021.

2 Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, SUR, 1988.

3 Rodrigo Hidalgo, *La vivienda social en Chile*, DIBAM, 2005.

constitucionales de 1967⁴ y la fallida propuesta de norma constitucional de la Convención en 2022, los sectores populares han sido marginados sistemáticamente del poder político, otorgándoseles una ciudadanía de segunda categoría. Esto ayuda a entender por qué el evidente papel social, político y urbano que han desempeñado en estas décadas es invisible para las elites intelectuales y políticas.

La historia que voy a contar es apenas una entre cientos de historias de comunidades populares, y, sin embargo, como se podrá ver, su existencia permite iluminar hasta nuestros días la acción política.

Ya hemos dicho que las élites tienen serios problemas para ver a este sujeto histórico. Entre otras razones porque reconocer y abordar la existencia social y política de los sectores populares urbanos implica ampliar la democracia, esto es, “compartir los privilegios” como dijo la primera dama en medio de la crisis de octubre de 2019.

Ha sido en períodos en que estos sectores han irrumpido de forma masiva en la escena pública (décadas del 60 y 80 principalmente) cuando las ciencias sociales se han detenido a observarlos. De estos estudios, nos interesa conocer aquí los referidos al movimiento de pobladores organizado por la —autodenominada— izquierda revolucionaria en los años de la Unidad Popular. Estas investigaciones han dado origen a un saber impreciso y desconectado, donde las posiciones se encuentran polarizadas.

De un lado, se encuentra el aporte de Manuel Castells, Ernesto Pastrana, Mario Garcés, Boris Cofré, Sebastián Leiva, Franck Gaudichaud y Marcia Cury, que proponen una relación más bien armónica entre partido político y movimiento social que permitió el desarrollo de experiencias de poder popular o democracia directa. En frente, están los escritos de Vicente Espinoza, Hugo Cancino y Alejandra Araya, que enfatizan en las diferencias y los conflictos que se generaron entre lo político y lo social, lo que habría impedido a estos pobladores constituirse en movimiento social o poder popular.

Desde una perspectiva marxista, Castells propuso, en los años 70, que la táctica del MIR fue un aporte al movimiento de pobladores porque le permitió enfrentar con éxito la represión, plantearse un horizonte político (revolucionario) y crear zonas urbanas liberadas donde generar pequeñas comunidades revolucionarias. Como en el caso del campamento Nueva La Habana⁵. Asimismo, Pastrana escribió, también en estos años, que la lógica del MIR, en la lucha por vivienda, permitió un salto cua-

4 Gómez, Juan Carlos, *La frontera de la democracia en Chile*, LOM, 2004.

5 Manuel Castells, “Movimiento de pobladores y lucha de clases”, *Revista EURE*, N° 7, 1973.

litativo en el movimiento de pobladores porque lo orientó a la articulación con el movimiento de trabajadores y hacia la disputa por el poder⁶. Garcés ha propuesto, desde 2002, que estas familias sin casa se relacionaron con los partidos y los gobiernos a partir de sus propios intereses, y aunque dicha autonomía fue relativa se pudo reconocer experiencias con características socialistas como en el campamento Nueva La Habana⁷. Por ello, bajo el gobierno de Salvador Allende, coyuntura marcada por la edificación de viviendas, el movimiento siguió reivindicando su acceso a terrenos, viviendas, equipamiento urbano y abastecimiento de alimentos⁸. De igual forma, se ha escrito que, más allá del resultado del proceso político, el movimiento de pobladores que el MIR dirigió logró producir experiencias concretas de poder y protagonismo popular⁹.

Por el contrario, Espinoza ha señalado, apoyado en bastante evidencia, que los pobladores más bien tendieron a la búsqueda por la integración institucional¹⁰, por ello la política de ruptura del MIR habría fracasado en su inserción popular. Aún más —más allá del MIR—, debido a su composición social heterogénea, los pobladores no habrían sido capaces de constituirse como movimiento social con un proyecto único¹¹. Para Cancino el frente de pobladores vinculado al MIR, al calor de su lucha por vivienda y abastecimiento, desarrolló un discurso revolucionario que no logró implementar en la realidad (más allá de sus propios militantes)¹². Finalmente, Araya ha propuesto que las y los pobladores de Nueva La Habana pudieron establecer sólo una relación pragmática y oscilante

6 Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, Buenos Aires: Ediciones Siap-Planteos, 1974.

7 Mario Garcés, “Construyendo las poblaciones: el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en Julio Pinto, (ed.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago: LOM, 2005.

8 Mario Garcés, “Los años de la Unidad Popular: cuando los pobladores recreaban las ciudades chilenas”, en Julio Pinto (ed.), *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, Santiago: LOM, 2014.

9 Boris Cofré, *Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores. 1970-1973*, Concepción: Escaparate, 2007; Sebastián Leiva, *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP, 1970-1976*, Concepción: Escaparate, 2010; Franck Gaudichaud, *Chile 1970-1973: Mil días que estremecieron al mundo*, Santiago: LOM, 2017; Marcia Cury, *El protagonismo popular chileno*, Santiago: LOM, 2018.

10 Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Santiago: SUR, 1988.

11 Vicente Espinoza, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, *Revista EURE*, 1998, N° 72, pp. 71-84.

12 Hugo Cancino, *La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*, Aarhus: Aarhus University Press, 1988.

con el MIR, de encuentro y desencuentro, limitada a la búsqueda de una solución habitacional y la recepción de una ideología¹³.

Este campo del conocimiento polarizado deja en evidencia una de las principales preguntas de estudio referidas a las y los pobladores, en la Unidad Popular y en los años 80, esto es, ¿son o pueden llegar a ser un sujeto social revolucionario? Esto ayuda a entender por qué los enfoques de estos estudios tienden a ser favorables o contrarios a la hipótesis revolucionaria. Es así como se ha mirado desde la academia a las y los pobres de la ciudad en los años de la vía chilena al socialismo.

Por cierto, el discurso del MIR en referencia a Nueva La Habana ha alimentado el imaginario, a favor o en contra, de un barrio combativo y revolucionario. Para ilustrar basta citar un párrafo de *El Rebelde* de 1972:

Los combativos pobladores de la Nueva Habana realizaran, los días 11, 12 y 13 de este mes un congreso, a fin de estudiar las políticas a seguir durante el año, los compañeros de este campamento, que han estado en la primera línea de combate luchando con los pobladores del país contra los dueños del poder, plantearan la creación de organizaciones de poder local y nuevos niveles de organización, en la unión con obreros y estudiantes¹⁴.

Estando muy cerca del 50 aniversario del golpe del Estado de 1973, y, principalmente, porque el actual proceso constituyente ha traído de regreso la historia y la política al presente, se propone en este estudio una mirada centrada en los hechos —como lo haría E. P. Thompson—, manteniendo en consideración el contexto de cambios revolucionarios que se vivía en la época, pero como telón de fondo y no como asunto central. Esperamos que esto permita, como en las obras de teatro de Juan Radrigán, poner en el centro de las miradas a las y los marginales.

13 Alejandra Araya Gonzalez, “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda”: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR. 1970-1973”, *Historia y Geografía*, N° 36, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2017.

14 *El Rebelde*, N° 16, 1972, p. 2.

Formación del campamento Nueva La Habana

En el marco de la oleada de tomas de terrenos de la coyuntura electoral de 1970, el MIR organizó, orientó y representó institucionalmente a ocho de ellas en Santiago (26 de enero, La Unión, Ranquil, Elmo Catalán, 26 de julio, Puro Chile, Rigoberta Zamora y Magaly Honorato), estas dieron vida a cinco soluciones transitorias o campamentos (un sector de La Bandera; Nueva La Habana, Puro Chile, Fidel Castro y 26 de julio).

Para introducirnos en Nueva La Habana, observemos dos representaciones contemporáneas referidas ella:

La señora subió a la micro Bernardo O'Higgins 1, que al llegar a Avda. Macul con camino Departamental dobló a la izquierda y comenzó a saltar por un camino de tierra. El interior de la micro se oscureció; los pasajeros se aferraban a los asientos y tosían con el polvo. Afuera, ladridos de perros, voces y gritos de gente. En cada hoyo del camino se remecían los pasajeros que colgaban en las pisaderas. Parecían mascaros con cara, pelo y ropas *blancucientas*. Al rato la micro se detuvo.

—Señora: ese es el Campamento Nueva Habana¹⁵.

El sistema de alcantarillado de la capital, en estos años, llegaba hasta la esquina en la que dobló dicha “micro”, es decir, Nueva La Habana se instaló en un borde exterior de la capital. Por esto los caminos más allá no estaban pavimentados, (la “micro” saltaba y se oscureció con el polvo), no había electricidad ni agua potable. El paisaje era rural, se podía ver plantaciones en los terrenos de la familia Chacón Zamora (el trayecto que la “micro recorrió entre doblar en Departamental y llegar al campamento), y en el exfundo Los Castaños donde se emplazó Nueva La Habana.

Esto muestra que en el origen de este campamento no sólo estuvo la contienda política, y sus potencialidades revolucionarias, sino también la expansión de la ciudad, el retroceso de las tierras agrícolas, la urbanización pública en favor de sectores populares, con condiciones mínimas, emplazadas en áreas marcadas por el verde y la cercanía con la cordillera de Los Andes.

¹⁵ Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios, la experiencia del campamento Nueva Habana. Mimeo, Santiago, agosto de 1972, p. 47.

En la siguiente fotografía se puede ver como el paisaje estaba en proceso de urbanización. La vida cotidiana en Nueva La Habana iba a estar marcada por estos elementos: La Cordillera, el Zanjón de la Aguada, el Canal San Carlos, las plantaciones, el aire limpio, el verde circundante, así como, su débil conexión a la ciudad y al centro administrativo de la Municipalidad de La Florida, y los problemas relacionados con servicios y equipamientos urbanos.



Imagen 3: fotografía de René Urbina. Nueva La Habana, 1 de noviembre de 1970.

Como se ha dicho, Nueva La Habana no fue una toma de terrenos, como a veces se cree por su relación paradigmática con la hipótesis revolucionaria, sino un campamento de transición, acordado el 21 de agosto de 1970 entre la CORVI, dirigentes de pobladores y profesionales de la Universidad de Chile, en el cual se instalaron las familias de tres tomas de terrenos.

En los fondos del Archivo Nacional Administrativo se puede encontrar los registros que el Estado guardó de esta instalación. En uno de dichos documentos se puede leer en detalle lo que ocurrió esos primeros días.

El día 29 de octubre, ante la urgente necesidad de instalar provisoriamente a las 1.200 familias, de los campamentos Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato, en parte de los terrenos 'Chacra Los Castaños', en La Florida, la CORVI solicitó a la firma Gormaz y Cia. Ltda... ejecutar en el plazo más breve posible los trabajos que a continuación se señalan: Hacer habilitación para campamento de 1.200 familias, emparejamiento de tierra (Bulldózer y Motoniveladora), desvío de canales (Retroexcavadora), postación y red, alumbrado público, incluso ampollitas a gas, mercurio y pantallas, suministro de agua en camión cisterna, red de pilones en matriz de plastilit, 10 letrinas, trazado general de manzanas, estacado interior de sitios, provisión de estacas, lienza y yeso; y además asesoría para cooperar con los pobladores y estudiantes de la Universidad de Chile.

El plazo estipulado para la ejecución de estos trabajos fue entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre de 1970, el que fue cumplido... Posteriormente se solicitó a la firma, ampliar los trabajos anteriores para 500 familias más, hacer zanjas para basural, construir 6 duchas para los pobladores y un local de aproximadamente 40 m²., para policlínico y primeros auxilios (según plano elaborado por Ivuplan)¹⁶.

El Instituto de la Vivienda y la Planeación (Ivuplan) de la Universidad de Chile, que era dirigido por el arquitecto René Urbina, entregó el apoyo técnico a esta solución habitacional transitoria. La integración del Ivuplan a este proceso se originó en que varios de los terrenos tomados por las familias organizadas por el MIR eran de dicha universidad, de hecho, uno de ellos era de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Es sabido que buena parte de la militancia del MIR provenía también de dicha casa de estudios.

¹⁶ ARNAD, CORVI, Antecedente de acuerdo 6813, 19 de noviembre de 1970.

De esta forma, Nueva La Habana no sólo expresaba la materialización de la táctica política del MIR en el mundo popular —la primera forma de nómbrelo fue “el campamento del MIR”—, sino que, también, hacía realidad una perspectiva moderna de abordar los problemas sociales. Los gobiernos, universidades, partidos, técnicos, se encontraban en estos terrenos trabajando, junto a dirigentes y familias populares, por la mejor solución posible en términos sociales y urbanísticos. La concepción universal de los derechos sociales, los fundamentos de la arquitectura moderna, la épica revolucionaria, entre otros conjuntos de ideas, que predominaban en aquellos años en estas elites académicas y políticas, estaban a la base de estos campamentos de transición.

En el Plano Catastral de Nueva La Habana se puede apreciar el orden de las cuadras o manzanas, y la instalación de equipamiento básico para salud y educación. Las calles son estrechas porque se decidió ocupar una franja pequeña del terreno para liberar el máximo espacio posible para la construcción de las viviendas definitivas.

En esta solución habitacional, en este campamento de transición, en este naciente barrio popular, nada quedaba al azar, se abordaba con esmero y preocupación político-técnica cada cuestión fundamental. Vale decir, no se trataba sólo de un campamento de pobladores más o menos revolucionarios —en un sentido meramente ideológico—, sino de la concreción de un sueño, de un proyecto, de un método, de una forma de enfrentar los problemas sociales, compartidos por amplios sectores sociales y políticos de la época.

Esta obra de la vía chilena al socialismo se constituyó, junto a otros lugares emblemáticos, en un lugar donde visitantes, nacionales y extranjeros, podían ir a conocer con sus propios ojos el germen del socialismo.

Entre los registros que se hicieron en aquellos años sabemos de un *set* de fotografías que realizó René Urbina, dos sets de fotografías que hizo Amy Conger, el documental “campamento” que produjo la orden religiosa Marynoll, el documental “macho: un refugiado latinoamericano” que se editó en Suecia. En la memoria de uno de los niños del campamento está el recuerdo claro de personas adultas, extranjeras, filmando la vida cotidiana y los eventos más notables¹⁷.

La voz en *off* del documental “campamento” explica que, una vez resueltas las necesidades básicas para la instalación, “los pobladores se mudaron al terreno vacío y comenzaron a escribir una nueva historia, empezaron construyendo sus mediaguas y formando nuevas institucio-

17 Entrevista Roberto Jofré, noviembre de 2005.

nes basadas en su propio concepto de autogobierno, justicia, educación y cultura”¹⁸.

Otra manera de registrar lo que estaba ocurriendo fue a través de entrevistas. Estas se han realizado en varios momentos de la historia, a saber, en los años 70, 80, 90 y en los 2000. Periódicos, revistas, libros y tesis conservan hasta hoy estos testimonios¹⁹.

Detengámonos en algunos que refieren a la formación del campamento. El primero será acompañado de una fotografía de René Urbina para iluminar con más fuerza cómo fue en los hechos la instalación, desde la perspectiva de una pobladora, para luego conocer la mirada que tuvieron las dirigencias.

Llegamos a los terrenos del campamento Nueva La Habana... nosotros con mi familia llegamos a vivir a la manzana D, salimos como a las 11 de la mañana del [campamento] Ranquil. Cada familia se consiguió camiones para el traslado, nosotros arrendamos un camión en La Bandera. Ese día, se trasladaron todas las familias del campamento Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán y fuimos quedando todos revueltos en las diferentes manzanas, con el fin de que aquí fuera un solo campamento²⁰.



Imagen 5: fotografía de René Urbina. Nueva La Habana, 1 de noviembre de 1970.

18 Marykmoll, “Campamento”, 1971.

19 Ver Boris Cofre, *op. cit.*, 2007.

20 Taller Acción Cultural, *La organización fue como nacer de nuevo*, edición TAC, Santiago de Chile, 1986. p. 53.

En los hechos, estas familias se trasladaron de un campamento originado de una toma de terreno a un campamento de transición habilitado por el Estado. Por sobre este hecho social y urbano, militantes del MIR impulsaron la conformación de una comunidad organizada capaz de expresarse social y políticamente. En palabras de Alejandro Villalobos, principal líder de Nueva La Habana:

Los pobladores entre sí tenían una diferencia que se hacía recalcar. O sea, el hecho de que el ‘Ranquil’ por ejemplo, fuera el más grande de todos los campamentos, [hacía que] siempre [estuviera] a la cabeza de las concentraciones, de los desfiles, de las movilizaciones. Eso entonces al resto de los pobladores como que no les gustaba. Entonces nosotros pensábamos cómo solucionar este problema. Después de una discusión con los compañeros de la Jefatura del campamento y además con los compañeros de la Universidad de Chile (Ivuplan), llegamos a la conclusión de que todos los pobladores deberían de ubicarse en forma organizada²¹.

Miguel, otro dirigente del campamento, explicó en detalle dicha forma de organización: “Ya que se formaron grupos de solares para cuatro familias. Tomamos 4 sitios para el [campamento] ‘Magaly Honorato’; 4 sitios para el [campamento] ‘Elmo Catalán’ y enseguida 4 sitios para el [campamento] ‘Ranquil’, y así sucesivamente hasta completar la manzana”²².

También, se quiso “ir creando conciencia de la necesidad de tener bienes comunes, y no continuar con el concepto de la propiedad privada en el sentido que primaba hasta ese momento”²³, lo que sólo en parte fue aceptado por las y los pobladores. En una familia pobre, sin vivienda ni salud o educación, el título de dominio del sitio que habita es muy importante para alcanzar cierta estabilidad. Puede ser entendido como una conquista social arrebatada al sistema que los excluye, no necesariamente significa una adhesión a la ideología de la burguesía.

En palabras de otra pobladora: “Sentía una alegría tan grande porque ya teníamos un pedazo de sitio donde vivir y era tan alegre todo. A pesar de todo lo que habíamos sufrido, habíamos logrado algo”²⁴.

21 DEPUR, op., cit., pp. 53 y 54.

22 DEPUR, op., cit., p. 54.

23 DEPUR, op., cit., p. 54.

24 Taller de Acción Cultural, op., cit., p. 53.

Esta conquista habitacional debe ser entendida también en su dimensión social y urbana, y no sólo político-contingente, para poder captar el verdadero sentido que tuvo para las familias pobladoras, es decir, para la sociedad más allá de la contingencia política.

Pobladores y sus viviendas en 1971

Las principales características socioeconómicas de las y los pobladores del campamento Nueva La Habana y de sus viviendas, según una encuesta realizada por Centro Latinoamericano de Demografía, en marzo de 1971, pueden resumirse de la siguiente forma.

El campamento tenía “una población joven. La mayoría de los adultos” tenía “entre 20 y 30 años [de edad]. Los jefes de familia, [en un] 28%” tenían “su ocupación principal relacionada con la construcción, [es decir eran] carpinteros, albañiles, enfierradores y gasfiter. El 26% [trabajaba] como obrero en otros ramos, [como] textiles y metalurgia”. Es decir, el 54% de los trabajadores del campamento, eran considerados “obreros”²⁵. Si a estos datos agregamos que 300 de los 500 trabajadores que laboraron en la construcción de las viviendas definitivas, desde junio de 1971, provenían del mismo campamento, la cantidad de pobladores que pueden ser considerados “obreros” aumenta.



Imagen 6: fotografía de René Urbina. Nueva La Habana, 1971.

²⁵ DEPUR, op., cit., p. 47.

Respecto de las viviendas, el citado estudio concluyó que el 72% de ellas estaban construidas de tablas, el 13% eran mejoras, el 14% carpas y sólo el 1% de tabiques²⁶. Vale decir, prácticamente, el 100% de las viviendas eran de material ligero, cuestión que se mantuvo en el tiempo producto del carácter transitorio del campamento.



Imagen 7: fotografía de Amy Conger. Nueva La Habana, 1972.

La organización

El primer dirigente del campamento fue el “Oso Pedro” (Pedro Torres) designado por el MIR, quien tuvo este cargo sólo hasta que las familias de pobladores se organizaron definitivamente²⁷.

Se decidió que la dirigencia debía ser elegida democráticamente. Se crearon dos tipos de organizaciones: funcionales y sectoriales. Las primeras estaban compuestas por asambleas por cuadras o manzanas, además de una suerte de gobierno interno compuesto por el Directorio, la Jefatura y la Asamblea General. Las segundas se formaron por los siguientes frentes: vigilancia, trabajadores, cultura y salud. Posteriormente, en 1972, se creó el de abastecimiento.

²⁶ DEPUR, op., cit., p. 49.

²⁷ Entrevista “Jovita” pobladora del Frente de Salud. Noviembre de 2005.



Imagen 8: fotografía de René Urbina. Nueva La Habana, 1972.

Cada cuadra o manzana (23 en total) estuvo compuesta por alrededor de 64 viviendas, es decir, por unos 400 pobladores aproximadamente. Cada cuadra tenía una reunión o asamblea a la semana para ver asuntos propios, elegía a un delegado o delegada que debía representar a las familias en el Directorio.

Dicho Directorio estuvo constituido por los delegados de las “manzanas” (23), Frentes (6) y por la Jefatura (7), es decir por 36 dirigentes²⁸. Sesionaba, comúnmente, dos veces por semana y analizaba la información entregada por delegados y la Jefatura, es decir los asuntos más importantes para la comunidad. La reunión era dirigida por dicha Jefatura y en tiempos de “normalidad” este era el espacio máximo de resolución.

La Jefatura se formó con siete dirigentes elegidos por pobladores, estos duraban en sus cargos un año, hasta la siguiente elección. Si bien para ser candidato sólo se exigía ser poblador mayor de 18 años, para que él o la candidata tuviera alguna opción real al cargo debía estar apoyado por algún grupo político y de pobladores, comúnmente por un partido de izquierda y su “manzana”. La Jefatura se reunía una vez a la semana,

28 El número de manzanas o cuadras creció en el tiempo, el de los frentes también varió según el momento, la jefatura mantuvo su composición alrededor de los siete dirigentes, por lo que las cifras son referencias generales que permiten hacerse una idea inicial de la dimensión de la organización del campamento.

comúnmente los domingos en la noche, para ver la agenda de los próximos días y pensar soluciones concretas a los principales problemas de los pobladores; tendió a tener un carácter más ejecutivo que el Directorio y también funcionó con la información que los delegados de cada “manzana” entregaban.

La Asamblea General fue la última y más importante instancia de decisión, reservada sólo para los asuntos más relevantes o graves del campamento. Podía ser convocada por cualquier organización del campamento en caso de urgencia. Los hechos indican que se llegaron a realizar asambleas de cientos de personas en casos excepcionales.

FUENTES DE TRABAJOS

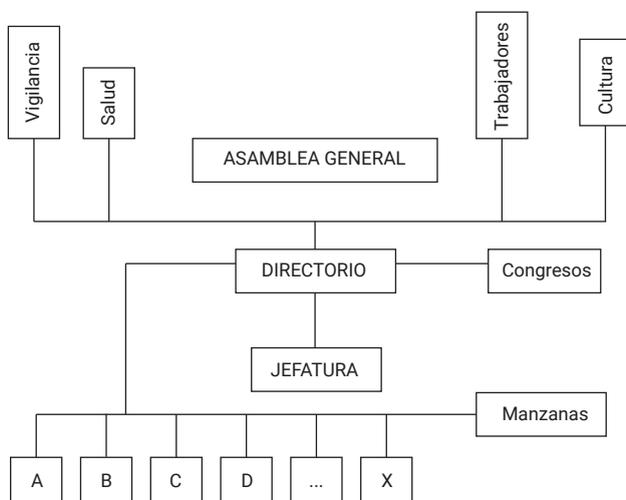


Imagen 9: cuadro de la organización del Campamento Nueva La Habana.
Fuente: DEPUR, op. cit., p. 5

La organización sectorial estuvo constituida por los frentes de trabajo. Estos tenían por misión solucionar problemas específicos, tales como la salud, cultura y abastecimiento. En estos participaban pobladores de todas las “manzanas”, no existía un criterio de composición, algunos eran elegidos y otros voluntarios. Se reunían dos veces por semana en promedio, también elegían un delegado quien no tenía un límite de tiempo en su función. Existieron frentes con mayor desarrollo que debieron crear

subfrentes. Estos espacios de organización se vincularon con las instituciones del Estado buscando hacer más eficiente su labor, por ejemplo, el Frente de Salud se relacionó con el Servicio Nacional de Salud y el Frente de Cultura con el Ministerio de Educación.



Imagen 10: fotografía de René Urbina. Frente de Salud del Nueva La Habana, 1972.

En general el método que utilizaron estos frentes fue tomar la iniciativa en la solución de un problema social (autogestión) y luego exigir a la autoridad apoyo a dicha iniciativa y solución institucional (reivindicación).

El centro de salud y la escuela se gestionaron de esta forma. Ambos espacios de organización y servicio comunitario fueron muy activos. Sobre la experiencia del frente de salud se puede consultar la tesis de Félix Fuentes²⁹ y respecto de la escuela la investigación de Camila Silva³⁰. En estos estudios queda en evidencia la importancia que tenía para

29 Félix Fuentes, *Reconstruyendo la historia de Nueva Habana: Una mirada de pobladora* (tesis de licenciatura en Historia. Universidad Andrés Bello, 2007).

30 Camila Silva, *Escuelas pobladoras*, Quimantú, 2017.

quienes dirigieron este proceso el protagonismo popular y la dimensión reivindicativo-social³¹.

En este sentido, Nueva La Habana se alejó del clientelismo y el peticionismo, la idea del poder popular —que orientaba a la dirigencia y a través de ella a la comunidad— ponía en el centro la responsabilidad y el protagonismo de las personas, las familias y la organización. Una vez conquistado el terreno la comunidad continuó organizada y movilizada. En palabras de una pobladora: “La diferencia en Nueva La Habana, es que teníamos un pedazo de sitio un poquito más amplio para vivir. Pero la organización se mantuvo igual. Teníamos que hacer guardias y salir a la calle para poder conseguir los materiales para la construcción de las casas definitivas. Así que seguimos saliendo a marchas y mitines”³².

Según Waldo Leiva, dirigente, conocido en el campamento como Mario o viejo Mario:

del proceso que [vivieron las pobladoras] en los antiguos campamentos..., [aprendieron] que era necesario plantearse un nuevo tipo de organización... fundamentalmente [que se debía] poner énfasis en algunas organizaciones de base, como la de los Frentes de Trabajos dentro del campamento. Con estos nuevos tipos de organizaciones se pretendía crear una mayor participación de los pobladores en las decisiones. En la organización de los Frentes se establecía... de que había personas responsables da cada una de estas actividades, terminando [de esta forma] con el caudillismo... Los primeros Frentes que se crearon fueron el Frente de Vigilancia, el Frente de Salud y el Frente de Cultural³³.

El Frente de Vigilancia y sus milicias populares —grupo de pobladores que realizó tareas de vigilancia y control— mostró las complejidades de estas nacientes instituciones populares. Si bien lograron evitar que los robos, peleas y la venta clandestina de alcohol se transformaran en un problema para la comunidad, en algunos casos abusaron de su autoridad, realizando castigos excesivos a dichos infractores.

Con todo, hasta las familias menos comprometidas con el gobierno de Allende y el proyecto del MIR, valoraban la seguridad que en general existía. Así lo expresó una pobladora: “La misma organización del

31 Marcia Cury, *El protagonismo popular chileno*, LOM, 2018.

32 Taller de Acción Cultural, op., cit., p. 53.

33 DEPUR, op., cit., p. 57. Es necesario precisar que las prácticas caudillistas nunca desaparecieron totalmente de Nueva La Habana.

campamento hacía que todos los pobladores fuéramos como una sola familia. Cuando uno salía, en las mismas asambleas, todos estábamos por una misma cosa. Las... casas se cuidaban, como si lo que había dentro no sólo fuera mío, sino que [como que] todas las casas eran mías. Todos defendíamos la población, como si fuera todo de uno”³⁴.

Para finalizar, haremos una breve referencia de otra forma de socialización poco observada por las investigaciones centradas en la política contingente, pero que fue muy significativa: el fútbol. Varios clubes deportivos creados en estos años existen hasta el día de hoy. En palabras de un poblador: “se organizaban partidos de fútbol y *baby*. Cada manzana tenía un equipo. Decían que había que recrearse, íbamos todos y a mí me gustaba eso. Nosotros teníamos al Real Olímpico, otros el Luciano Cruz”, el Defensor B, Unión Deportiva³⁵.

En la siguiente fotografía se puede apreciar el rol protagónico de los varones en esta práctica. Esto no excluía a las mujeres y las y los niños de estas tardes recreativas. Es interesante observar aquí que las mujeres predominaron en el frente de salud, en las organizaciones y movilizaciones en general, y los hombres primaron en el frente de trabajo, vigilancia y espacios más político institucionales.



Imagen 11: fotografía de Amy Conger. Nueva La Habana, 1972.

34 Taller de Acción Cultural, op., cit., p. 54.

35 Taller de Acción Cultural, op., cit.

Las dimensiones sociales y urbanas, comunitarias y organizativas, no se oponen a la política contingente, sino que la complementan y, en cierto sentido, las sostienen y permiten.

Si bien sigue pendiente una historia más sistemática de estos elementos, aquí se ha buscado contribuir a conocer dicho saber mostrando la cara más humana (menos idealizada) de esta comunidad.

La conexión entre lo político y lo social, entre el partido y la gente, es fundamental para sostener y proyectar los procesos de transformación estructurales. Mirar al pueblo con las anteojeras ideológicas de las disputas contingentes o coyunturales nos arrastra a la idealización o subestimación, al prejuicio. Por ello, se afirma aquí, se debe poner el foco, también, en las subjetividades populares, en sus miedos y esperanzas, en sus creencias y prácticas. Sin dicha conexión el proyecto político y la reivindicación social se debilitan, abriéndose espacios para el autoritarismo, la despolitización y otros males sociales propios de regímenes neolibigáricos o neoliberales.

Las personas comunes y corrientes, de carne y hueso, tienen disposición a participar, a ejercer una ciudadanía plena, a organizarse social y políticamente, pero no por cualquier asunto o proyecto, sino a partir de reivindicaciones materiales que mejoran sus condiciones económicas y culturales de vida.

La historia del campamento Nueva Habana es paradigmático en esto. La gente participó activamente en política porque a la base había una reivindicación sentida que se estaba resolviendo: la vivienda. La conquista social de un terreno y vivienda sostenía y dotaba de sentido al proyecto político transformador.

De esta manera proponemos un enfoque socio-urbano para la comprensión política de los sectores populares. Las dimensiones sociales, cotidianas, relacionadas con los ámbitos de la vida en la ciudad son fundamentales para entender la relación de estos sectores con la institucionalidad política. Conocer a las personas “reales”, de “carne y hueso”, con sus contradicciones permite dar un paso adelante en el conocimiento sistemático del mundo popular.

Bibliografía

Libros

- Cancino, Hugo. *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. Dinamarca, 1988.
- Cofré, Boris. *Campamento Nueva La Habana*. Concepción: Escaparate, 2007.
- Cofré, Boris, ed. *Por barrios obreros y populares*. Concepción: Escaparate, 2016.
- Cury, Marcia. *El protagonismo popular chileno*. Santiago: LOM, 2018.
- Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago de Chile: ediciones SUR, 1988.
- Garcés, Mario. *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM, 2002.
- Garcés, Mario. "Construyendo las poblaciones: el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular", en Julio Pinto, (ed.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, Santiago: LOM, 2005.
- Garcés, Mario, "Los años de la Unidad Popular: cuando los pobladores recreaban las ciudades chilenas". En *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Editado por Julio Pinto. Santiago: LOM, 2014.
- Gaudichaud, Franck. *Chile 1970-1973: Mil días que estremecieron al mundo*. Santiago: LOM, 2017.
- Gómez, Juan Carlos. *La frontera de la democracia en Chile, El derecho de propiedad en Chile*. Santiago: LOM, 2004.
- Hidalgo, Rodrigo. *La vivienda Social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: DIBAM, 2005.
- Iggers, Georg. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Fondo Cultura Económica, 2013.
- Leiva, Sebastián. *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP, 1970-1976*. Concepción: Escaparate, 2010.
- Pastrana, Ernesto y Mónica Threlfall. *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*. Buenos Aires: ediciones Siap-Planteos, 1974.
- Radrián Juan. *Hechos consumados. Teatro 11 obras*. Santiago: LOM, 1998.
- Silva, Camila. *Escuelas pobladoras*, Santiago: Quimantú, 2017.
- Taller Acción Cultural. *La organización fue como nacer de nuevo*. Santiago: TAC, 1986.
- Thompson, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing, 2012.
- Urrutia, Cecilia. *Historia de las poblaciones callampa*. Santiago: Quimantú, 1972.

Artículos

- Araya González, Alejandra. “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda’: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR. 1970-1973”. *Historia y Geografía* n° 36 (2017), Universidad Católica Silva Henríquez.
- Castells, Manuel. “Movimiento de pobladores y lucha de clases”, *EURE*. (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU) Volumen III, n° 7 (abril de 1973): 9-35.
- Castells, Manuel et al. “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”. *EURE* (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU) Volumen II, n° 6 (1972): 55-81.
- Cofré, Boris. “La lucha por “el pan” y la defensa del “gobierno popular”: las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios en la vía chilena al socialismo”. *Revista Izquierdas* n° 41 (2018).
- Cofré, Boris. “Los vecinos de villas: el problema y la política habitacional para sectores de ingresos medios”. *Tiempo Histórico* n° 11 (2016).
- Cofré, Boris. “La ciudad socialista: Visión y práctica urbana del Partido Comunista de Chile, 1967-1973”. *Izquierdas* n° 13 (2021).
- Espinoza, Vicente. “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”. *EURE*, Santiago de Chile (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen XXIV, N° 72 (1998): 71-84.
- Gianotti, Emanuel y Boris Cofré. “La invención de la “tomas”. La transformación de las ocupaciones de terrenos en Santiago de Chile entre 1945 y 1957”. *Historia*. N° 54, (2021). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Fiori, Jorge. “Campamento Nueva Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia”. *EURE* (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU) Volumen III, n° 7 (1973): 83-101.

Tesis

Christine Catelain. "Rapport entre tranformation des practiques sociales, des representation ideologiques et intervention politique dans un mouvement revendicatif urbain (enquete sociologique sur le bidonville Nueva Habana, Chili 1970-1973)". These de 3eme Cicle, Ecole Practique das Hautes Estudes, mai, 1976.

Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR),
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

"Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios, la experiencia del campamento Nueva Habana". Mimeo, Santiago, agosto de 1972.

Fuentes, Félix. "Reconstruyendo la historia de Nueva Habana: Una mirada de pobladora". Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Andrés Bello, 2007.

Documentales

Marykmoll. "Campamento", 1971.

Macho, en latinamerikansk flykting. (Macho: un refugiado latinoamericano).

Paiva, Manuel. "Campamento Nueva Habana, para volver a soñar", 2005.

Entre la violencia y la utopía: la escolarización “desde abajo” en la historia poblacional (1957-1973)

Camila Silva Salinas

Violencia y utopía: la paradoja escolar en la historia popular

En julio de 1970, apenas unos meses antes del triunfo de la Unidad Popular, un grupo de pobladoras y profesionales, junto a niñas y niños pobladores, inauguraron el jardín infantil “El Palacio de los Niños”, en La Victoria. Se concretaba así uno de los anhelos más sentidos de muchas pobladoras que, desde la toma de terrenos realizada en octubre de 1957, habían tenido que sortear diversos obstáculos para solventar las necesidades de sus hijas e hijos, tanto de manera privada como comunitaria. Desde inicios de 1958 en La Victoria funcionaba una escuela básica construida por los y las pobladoras. Sin embargo, aún era perentorio contar con un espacio dedicado a la primera infancia, que atendiera a las y los niños menores de seis años. La pobladora Alicia Cáceres Martínez, que entonces tenía 32 años, pero que había llegado a La Victoria con apenas 19, había sido testigo y protagonista de este proceso, desde que se acercó a colaborar en la toma de terrenos, para finalmente quedarse allí junto a su marido y sus hijos¹. Como me contó en el patio de su casa hace ya una década —cuando yo desarrollaba mi primera investigación sobre educación en el movimiento de pobladores—, desde las primeras jornadas de la toma de terrenos, Alicia había presenciado la dramática situación de muchos niños que circulaban entre los sitios apenas demarcados. Su relato transmitía con claridad la frustración que había sentido ante la desidia con la que algunos dirigentes varones veían las necesidades de los niños y niñas. Por el contrario, Alicia contaba con orgullo cómo habían sido las mujeres, y entre ellas, las hermanas mayores, quienes habían buscado soluciones para proveer cuidados y educación. Era una historia

1 Entrevista a Alicia Cáceres realizada por la autora, marzo de 2010. También en Alicia Cáceres, Serie Relatos de Mujer, Archivo Mujeres y Géneros, *Archivo Nacional*, 2011. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?V=zllihlluds>

que se trenzaba con su propia biografía. En la década de los sesenta, en medio de una creciente politización popular, Alicia conoció la Teología de la Liberación, que se difundió entre las comunidades de base latinoamericanas². Esto permitió a Alicia participar de diversas capacitaciones y redes de formación; y que posteriormente se incorporara a la Izquierda Cristiana, partido creado en 1971, que proponía articular la política revolucionaria con el cristianismo. Junto a su experiencia como educadora comunitaria, Alicia contó con la colaboración del sacerdote Sergio Naser, la educadora de párvulos María Cecilia Naser y la trabajadora social Carmen Gloria Fresno, logrando inaugurar un jardín infantil:

Inauguramos el flamante Jardín infantil bautizado como El Palacio de los Niños. Este nombre fue resultado de una consulta popular. La matrícula inicial fue de veinte niños, de dos a cinco años de edad. El equipo de tías estuvo compuesto por pobladoras capacitadas por un equipo interdisciplinario de la Universidad de Chile y miembros del área de Salud Mental del Ministerio de Salud³.

Tras el golpe de Estado, las pobladoras sostuvieron el funcionamiento del parvulario con enormes dificultades, logrando sobreponerse a la angustiosa situación económica y política que vivían las clases populares. Hacia 1975, se implementó una “Plaza Preescolar”, con indumentaria para la estimulación y monitoras de la comunidad capacitadas por educadoras de párvulos⁴. Además, en medio de la rearticulación del movimiento popular, las y los pobladores de La Victoria, entre ellas, Alicia y las vecinas que participaban del jardín infantil, brindaron asistencia a las personas heridas en las jornadas de protesta⁵. La violencia política de Estado tuvo varias víctimas entre los vecinos de La Victoria, siendo la muerte de Pedro Mariqueo, de 16 años, militante de la Izquierda Cristiana, un hecho especialmente doloroso para Alicia Cáceres. La muerte

2 En este proceso habría sido fundamental su cercanía al sacerdote Sergio Naser, quien también integró el Equipo de Salud Mental del Área Sur. Pablo Norambuena. “La psiquiatría intracomunitaria, la psicología y del contexto local en su desarrollo, 1968-1973. Trazos para una historia de la psicología comunitaria en Chile”, en Mardones, R. (Ed.). *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación* (Santiago, RIL: 2016) 239-264.

3 Alicia Cáceres, *Una historia de amor solidario*, Le Monde Diplomatique, 154, agosto de 2014.

4 María Victoria Peralta. *Programas No-Formales en la Educación Parvularia. Aportes y Proyecciones*. (Santiago: Junji, 2018) 53.

5 Viviana Bravo Vargas. “Iglesia liberadora, rearticulación de la política y protesta social en Chile (1973-1989)”. *Historia Crítica*, n° 62 (2016) 77-96.

y la violencia dictatorial no fue ajena a las niños y niñas de la población y, pese a ello, estos espacios educativos levantados por pobladoras y pobladores lograron sostenerse en el tiempo. En este período el parvulario pasó a llamarse Jardín Infantil Nuestra Señora de La Victoria, ubicado, hasta el día de hoy, en calle Galo González #4585, en la actual comuna de Pedro Aguirre Cerda. A sus aulas han asistido de manera gratuita cientos de niñas y niños, realizando un invaluable aporte a los procesos educativos y comunitarios locales, que no sólo han implicado prácticas de cuidado y enseñanza, sino también tareas de alimentación, cobijo y promoción de los derechos de los niños y niñas⁶. Reconociendo aquello, y por medio de entrevistas a sus apoderadas y educadoras, María Paz Aedo y Gerardo Irigoyen han caracterizado a este jardín como “un proyecto marcadamente contrahegemónico” en el que “la comunidad educativa se hace responsable de generar las condiciones para el desarrollo de la actoría infantil, extendiendo el cuidado al fomento de su autonomía”⁷.

La muerte de Alicia Cáceres en enero de 2017 fue una instancia de reunión de cientos de personas en la parroquia de la población, que resumieron su vida en el lema “amor, Cristo y revolución”⁸. Su protagonismo, así como el de otras mujeres cuyos nombres están por ser escritos en las historias poblacionales, se originó en el ámbito educativo, pero se proyectó hacia el quehacer sociocultural y político local, transformándose en protagonismo histórico. Este capítulo analiza el lugar que la escuela —en términos genéricos, pues se incluye también jardines infantiles y liceos— ha ocupado en la historia poblacional chilena. Escogí narrar la historia del Jardín Infantil Nuestra Señora de La Victoria y, con ella, algunas señas biográficas de la recordada educadora popular Alicia Cáceres Martínez, porque me parece que tanto su vida como este espacio son huellas de un proceso de escolarización “desde abajo” que operó en campo histórico poblacional a mediados de siglo xx, y que tuvo a la violencia y la utopía como dos ejes articuladores. Lejos de ser opuestos equivalentes, propongo que se trata de una relación compleja, ocupando ambos polos un lugar desigual, estrechamente vinculado con los procesos

6 A ello se sumó la creación de la Biblioteca Popular Pedro Mariqueo en la intersección de las calles 30 de Octubre y Raúl Fuica, espacio del que Alicia Cáceres también fue una activa promotora.

7 María Paz Aedo-Zúñiga y Leandro Irigoyen-Erazo, “Enfoque de derechos y formación política desde la primera infancia en La Victoria, Chile”, *Izquierdas* (2020, 50: 17).

8 Texto de una pancarta desplegada en las afueras de la Iglesia durante el velorio de Alicia Cáceres. Sobre el legado del Jardín ver Familia Meneses Cáceres. (2020). Recordando los 50 años del Jardín Nuestra Señora de La Victoria. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?V=ajrmsvhcnrw>

históricos, y cuya transformación siempre permanece abierta, como una posibilidad. En la especificidad de la historia poblacional, reconocer a la escuela como espacio productor y reproductor de violencias, resulta tan importante como admitir su carácter utópico, como parte del proyecto social de democratización y participación popular que ha articulado las luchas sociales en América Latina.

Este capítulo explora este vínculo dual desde la perspectiva de la historia social, que de acuerdo a la historiadora María Angélica Illanes, busca comprender a las y los sujetos populares desde el “movimiento contradictorio en lucha por el mutuo reconocimiento de su valor y autonomía” y de “la producción social de su vida”, considerando también su interacción con otros agentes históricos, como el Estado, para el ejercicio del poder político y el control territorial⁹. La narración aquí expuesta se ha construido en base a mi experiencia investigativa sobre educación y movimiento de pobladoras y pobladores, que incluyó trabajo en archivos públicos, revisión de prensa y publicaciones, e historia oral, aunque también se nutre, irrecusablemente, de mi experiencia como profesora de Historia en escuelas públicas, participante de movimientos docentes que intentaron levantar diagnósticos y propuestas críticas al sistema educativo durante la década de 2010; así como del valioso trabajo de numerosas(os) colegas que están indagando la escuela con perspectiva histórica.

Son diversas las formas en que la violencia ha configurado la experiencia escolar, toda vez que la escuela operó como agencia de disciplinamiento y civilización¹⁰. En la provincia de Tarapacá, la escuela fue una herramienta de “chilenización compulsiva”, como ha estudiado Sergio González Miranda; mientras que, en otros espacios habitados por pueblos originarios, como Rapa Nui, operó homologando los códigos culturales a los valores occidentales, como ha propuesto Javier Corvalán¹¹. En el caso de la Araucanía, la escuela ha sido visualizada como una “agencia colonizadora”, en las que el idioma, la religión, la vestimenta y los ritos nacionales operaron como formas de violencia simbólica y física, tal como han consignado Pedro Canales, Andrés Donoso, Juan Mansilla y

9 María Angélica Illanes, *Movimiento en la tierra* (Santiago, Lom: 2019).

10 Sol Serrano, “¿Quién quiere la educación?: Estado y familia en Chile a mediados del siglo XIX”, en Pilar Gonzalbo (Editora), *Educación y Familia en Iberoamérica* (México: El Colegio de México, 1999); María Loreto Egaña, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal* (Santiago: DIBAM, 2000).

11 Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa: la escuela pública en el Tarapacá andino: 1880-1990* (Santiago: Dibam, 2002); Javier Corvalán, *Educación en Rapa Nui. Sociedad y escolarización en Isla de Pascua (1914-2014)* (Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2015).

Juan Porma, entre otros¹². También pueden ser inscritas en el polo de la violencia diversas prácticas de castigo físico y psicológico, toda vez que, como ha señalado Pablo Toro, “encierros, golpes y azotes” fueron los recursos utilizados para construir una cultura escolar en el siglo XIX¹³. Investigaciones como las de José Luis Becerra, Paula Subiabre y Pablo Neut demuestran la proyección de estas prácticas a la cotidianeidad escolar reciente¹⁴, por medio de una diversidad de normas, tradiciones, ritos e identidades estudiantiles. En este punto, se puede afirmar que las prácticas de violencia simbólica o castigo físico también adquieren un sentido simbólico, pues para muchos niños y niñas, asistir a la escuela implicó *disciplinarse*: acatar normas explícitas o implícitas que limitaban sus acciones, palabras, atuendos, juegos o actitudes, y cuya transgresión podía ser severamente corregida, ya fuese con castigos o humillaciones. Como ha destacado Belén Fernández Llanos al estudiar la novela *Hijuna* (1934) del profesor normalista Carlos Sepúlveda Leyton, la construcción de una escuela en un barrio obrero había significado una experiencia de extrañamiento para los estudiantes: “Frente de cal y ladrillo y fondo de fosa común, esa fue la escuela que asesinó la alegría de nuestro ba-

12 Pedro Canales Tapia, “Escuelas chilenas en contextos mapuche. Integración y resistencia, 1860-1950”, *Última Década*, (2020: 6(9), 3-18); Andrés Donoso, *Educación y nación al sur de la frontera: Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930* (Santiago: Pehuén, 2008); Juan Mansilla Sepúlveda, “República colonial chilena 1929-1973. Escuela e invisibilización del mapun-kimun del pueblo nación mapuche”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (2020, 22:35) 145-162; Juan Porma, “Violencia colonial en la Escuela: el caso de la comunidad José Porma en el siglo XX” en Enrique Antileo Baeza, Luis E. Cárcamo-Huechante, Margarita Calfio Montalva, Herson Huinca-Piutrin y Claudio Alvarado Lincopi, *Violencias coloniales en Wajmapu = Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew*. (Santiago: Comunidad de Historiadores Mapuche, 2015). Para el caso de la frontera norte, también destacan los trabajos de Claudio Aguirre Munizaga y Carlos Mondaca Rojas, “Estado nacional y comunidad andina. Disciplinamiento y articulación social en Arica, 1880-1929”, *Historia (Santiago)* (2011, 44:1), 5-50; Luis Castro, “Una escuela fiscal ausente, una chilenuzación inexistente: La precaria escolaridad de los aymaras de Tarapacá durante el ciclo expansivo del salitre (1880, 1920)”, *Cuadernos Interculturales* (2004, 3:2) 43-52.

13 Pablo Toro Blanco, *La letra ¿con sangre entra?: percepciones, normativas y prácticas de disciplinas, castigo y violencia en el liceo chileno : c.1842-c.1912* (tesis de Doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007); Pablo Toro Blanco, “Disciplina y castigos: fragmentos de la cultura escolar en los liceos de hombres en Chile en la segunda mitad del siglo XIX”, *Cuadernos Interculturales*, (2008, 6:11) 127-144.

14 José Luis Becerra, *Del varillazo a la anotación negativa: Transformaciones en el uso de la violencia física como método disciplinario en los colegios fiscales-municipales. 1970-2010* (tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2011); Paula Subiabre Vergara, “Autoridad y escuela. Un análisis histórico desde las experiencias del Instituto Nacional. 1973-2010”, *Revista de la Academia* (2015: 19) 97-137; Pablo Neut, *Contra la escuela. Autoridad, democratización y violencias en el escenario educativo chileno*. (Santiago, Lom, 2019).

rrio”¹⁵. Tras llegar a la escuela, permanecer en ella fue un desafío que, en términos de masas, sólo se resolvió durante la segunda mitad del siglo xx¹⁶. Para el caso específico del campo poblacional a mediados del siglo xx, esta violencia operó tanto por la persistencia de una cultura escolar basada en el castigo físico, como por la inexistencia de locales escolares y matrícula para los niños y niñas que habitaban las periferias urbanas, quienes, en muchas ocasiones, fueron objeto de discriminación por su situación social.



Imagen 1: fotogalería de la página del Jardín Infantil.
Fuente: <https://la-victoria-unida.webnode.cl/fotogaleria/#!> (2015).

Pese a lo anterior, también es posible afirmar que las escuelas fueron objeto de utopía, expresión variable de la articulación de demandas del movimiento histórico popular a lo largo del siglo xx¹⁷. Ya fuera desde la promoción de escuelas nocturnas del movimiento artesanal de me-

15 Carlos Sepúlveda Leyton. *Hijuna*. (Linares: Ciencias y Artes: 1934) 103. Citado por Belén Fernández Llanos, “Trilogía de Carlos Sepúlveda Leyton: La literatura como herramienta para la historiografía del profesorado chileno”, *Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica*, (2018, 16:20) 145-165.

16 María Angélica Illanes Oliva, *Ausente, señorita: El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890/1990 (Hacia una historia social del siglo XX en Chile)*. (Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 1990).

17 Mario Garcés, “Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas”, *Política. Revista De Ciencia Política* (2019:43) 13-33. También son interesantes los antecedentes presentados por Martín Bowen, “¿El pueblo como límite de la modernidad? Proyecto

diados del siglo XIX, hasta la creación de Escuelas Federadas, la escuela se configuró como un objetivo estratégico para quienes bregaban por la democratización social¹⁸. En este sentido, es posible entender la escuela como la institucionalización de prácticas educativas que no siempre emanan del proyecto civilizatorio del Estado-nación, sino desde la materialización y articulación de prácticas culturales de alfabetización, lectura colectiva, formación política, publicaciones periodísticas y literarias, y un sinfín de actividades culturales. En conjunto, constituyeron un proceso de escolarización “desde abajo”, que antecedió temporalmente a la acción del Estado, interactuando con sus agentes y representantes. A ello se sumaron prácticas de cuidado, alimentación y promoción de derechos, aunque aún sabemos poco de aquello. Lo que sí puede afirmarse es la diversidad de actorías sociales que consideraron que la escuela podía ser la herramienta o la consecución de algunos de sus objetivos. Obreros pam-pinos y urbanos, organizaciones docentes¹⁹, y comunidades campesinas, indígenas o poblacionales fueron agentes históricos que demandaron, construyeron y sostuvieron escuelas, manteniendo relaciones con otros agentes educativos —como el Estado, la Iglesia o más recientemente, el empresariado— que variaron de la colaboración al conflicto. Esto no significó que cedieran su capacidad organizativa al Estado; ni menos aún, que se rindieran ante el discurso civilizatorio de la clase dominante. Más bien, demuestra los múltiples sentidos por los que la escuela era conside-

ilustrado y educación primaria popular en Chile. 1830-1841”, en *Seminario Simon Collier* (Santiago: Instituto de Historia UC, Universidad de Notre Dame, LOM Ediciones, 2005).

- 18 Gabriel Salazar, “Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. ¿Integración o autonomía relativa?”, *Proposiciones* (1988:15) 84-159; María Angélica Illanes, *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile 1840-1920* (Santiago: Imprenta Prisma, 1990); Milton Godoy, “Mutualismo y educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880”, *Última Década* (1994, 2) 1-11; Sergio González Miranda, “La escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890-1920) Un esquema para su análisis”, *Revista de Ciencias Sociales*, (1994, 4) 19-37; Leonora Reyes, *Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)* (tesis para optar al grado de Doctora en Historia. Universidad de Chile, 2005) y Leonora Reyes, *Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)* (tesis para optar al grado de Doctora en Historia. Universidad de Chile, 2005).
- 19 Leonora Reyes, *Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)* (tesis para optar al grado de Doctora en Historia. Universidad de Chile, 2005); Cristian Olivares Gatica, *La territorialización del espacio escolar por parte de los movimientos sociales chilenos durante el siglo XX: la experiencia de la “Escuela Consolidada N° 1 de Experimentación de Santiago” ubicada en la Población Miguel Dávila Carson (1953-1979)* (tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Geografía, con mención en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2015); Isidora Salinas Urrejola, *Pensar la escuela desde la escuela para el cambio social: el rol histórico de las maestras primarias en la construcción de la educación popular estatal (1927-1953)* (tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Chile, 2017).

rada un espacio de democratización, y por lo que su negación, expresada en la falta de matrícula o de locales escolares, fue considerada un hecho discriminatorio.

En términos prácticos, para las niñas y niños de los sectores más empobrecidos, asistir a la escuela podía significar beber leche, almorzar, vestirse o tener un lugar donde pasar el día²⁰; al mismo tiempo que podía habilitarlos para ejercer el derecho al sufragio (que hasta 1970 exigía saber leer y escribir), comprender el funcionamiento del universo y la sociedad, obtener las credenciales básicas para estudiar alguna carrera o acceder a mejores trabajos. En suma, asistir a la escuela era una forma de participar en la sociedad. En contextos específicos, como ha demostrado Leonora Reyes para la crisis social de 1920²¹, o quien suscribe para el caso de la Unidad Popular²², la escuela fue también la concreción de utopías de transformación radical, al ser un espacio que permitía la subversión cotidiana de ciertas formas de dominación, y la entrada de las clases populares al debate público sobre la construcción social del conocimiento. Violencia y utopía aparecen, entonces, como claves interpretativas complementarias, articuladas de manera variable a través del tiempo, y capaces de iluminar la complejidad de la experiencia educativa de los sectores populares.

Cartas, planos y censos escolares: escolarizando desde abajo

En 2010, entre centenares de papeles administrativos que pude revisar en el Archivo del Ministerio de Educación, encontré una valiosa carta mecanografiada, firmada en mayo de 1957. Se trataba de una fecha crucial para la historia popular chilena, pues apenas un mes antes se habían desarrollado intensas jornadas de en las principales ciudades del país²³, por lo que es posible que, al momento de redactarla, las movilizaciones

20 Sobre asistencia escolar ver María Angélica Illanes Oliva, *Ausente, señorita: El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890/1990 (Hacia una historia social del siglo XX en Chile)*, (Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 1990) y Macarena Ponce de León Atria, "La llegada de la escuela y la llegada a la escuela: la extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907, *Historia* (Santiago) (2010, 43;2) 449-486.

21 Leonora Reyes Jedickli, *La escuela en nuestras manos. Las experiencias educativas de la Asociación General de Profesores y la Federación Obrera de Chile (1921-1932)* (Santiago, Quimantú: 2014).

22 Camila Silva Salinas, *La infancia y el movimiento popular urbano chileno una aproximación desde la escuela* (Buenos Aires: Clacso, 2013).

23 Pedro Milos, *Historia y memoria: 2 de abril de 1957* (Santiago: LOM Ediciones, 2007).

urbanas aún expresaran sus huellas en el ánimo ciudadano. En ella, Víctor Troncoso, director de la Campaña Extraordinaria de Alfabetización, se dirigía a su colega Luis Gómez Catalán, director general de Educación Primaria, para expresar su preocupación por el creciente interés popular:

Resultaría estéril e intrascendente, si no tratamos de encauzar las inquietudes y satisfacer las necesidades que con ella se han despertado en los sectores populares más abandonados, como ha ocurrido en las poblaciones más periféricas de la ciudad, donde se ha promovido un fuerte movimiento de opinión que ha logrado unir a los vecinos para pedir y dar solución a algunos de sus problemas vitales. Por otra parte, numerosos vecinos progresistas de las poblaciones adyacentes a Santiago, bajo la dirección las Visitadoras Sociales y los maestros, han representado a esta Sección y a esa Dirección General, sus aspiraciones y anhelos, solicitando, al mismo tiempo, la creación de servicios educacionales²⁴.

El diálogo entre ambos funcionarios, otrora dirigentes del profesorado, daba cuenta de la urgencia que adquiriría la educación en la medida que se reconfiguraba el campo popular, mientras las y los pobladores se constituían como sujetos políticos. Para el historiador Mario Garcés, uno de sus rasgos constitutivos en este proceso fue la transformación de la experiencia de precariedad material en una lucha política por democratizar la ciudad, expresada en el acceso tanto a viviendas como a “fuentes laborales [...] a un sistema digno de educación y salud pública, respeto por la vida y el ejercicio de las libertades públicas”²⁵. Volviendo la carta de Troncoso, sus palabras permiten comprender que, contrariamente al discurso que circulaba en el mundo académico y político, las y los habitantes más pobres de la ciudad sí querían educación para sus hijos, por lo que continuamente demandaban matrícula y escuelas, pese a los múltiples dificultades materiales y culturales que históricamente habían impedido su incorporación al sistema educacional.

Prontamente, el “movimiento de opinión” advertido por Troncoso tuvo diversas materializaciones. El 30 de octubre de ese año se realizó la toma de terrenos de La Victoria, en los exterrenos del Fundo La Feria, al sur de Santiago. Junto a la demarcación de sitios y a la construcción

24 Archivo Nacional de la Administración, volumen 13.830, Sección Ministerio de Educación, Documento Anexo N° 430, 23 de mayo de 1957.

25 Mario Garcés, *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970* (Santiago, LOM Ediciones: 2002) 7.

de viviendas, una de las primeras realizaciones de las y los pobladores fue una escuela, cuyo diseño, factura y administración fue su creación y responsabilidad. Para ello contaron con el apoyo de diversos colaboradores, como profesores voluntarios y vecinos que brindaron colaboración fiduciaria²⁶. Su forma redonda articulada en torno a un patio común con un monolito para instalar una bandera chilena, rodeado de ocho salas de clases construidas con adobes, fue la concreción de la demanda educativa de las y los pobladores: una respuesta a la violencia de la exclusión sistemática que debían enfrentar miles de niños y niñas que no tenían un cupo asegurado en el sistema público.

En mi trabajo *Escuelas pobladoras* (2018) narré, lo más detalladamente posible hasta entonces, la manera en que esta escuela, pese a no que no fue construida con recursos estatales, sí fue comprendida por las y los pobladores como un espacio que operó con lógica pública, no privada. Ello invita a pensar en la existencia de acción pública más allá del Estado, cuyas condiciones de posibilidad se originan en la condición subversiva de la toma de terrenos, pero también en la existencia de una temporalidad marcada por las acciones de las clases populares, y no por los hitos estatales. A nivel subjetivo, cabe destacar lo señalado por los profesores Jocelyn Cortés y Julio Palma, para quienes la construcción de la escuela redonda fue

fiel reflejo no solo de la característica humana y solidaria de los pobladores, sino que estos, no solo demandaban mejorías materiales, sino que también la superación de elementos culturales y educacionales, que históricamente había obstaculizado el ingreso de sectores populares en el sistema educacional, creando una escuela que respondiera a sus expectativas y a su forma de organizarse, generando una relación entre la escuela y población en paralelo con las dimensiones política y sociocultural que se dan dentro de ese escenario²⁷.

Justo a esta iniciativa es posible reconocer otras estrategias prácticas para conseguir el objetivo de construir una escuela. El trabajo en el archi-

26 Camila Silva Salinas, *Escuelas pobladoras. Experiencias educativas del movimiento de pobladoras y pobladores. La Victoria, Blanqueado y Nueva La Habana. 1957-1973* (Santiago: Quimantú, 2018).

27 Jocelyn Cortés y Julio Palma, *Historia social e identidad en la Escuela La Victoria: Prácticas y discursos de resistencia de los profesores en dictadura, Santiago de Chile, 1975-1990* (tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2017).

vo histórico del Ministerio de Educación permite advertir la existencia de un mecanismo común utilizado por distintas comunidades urbanas que solicitaron escuelas al Ministerio de Educación. La documentación conocida no permite afirmar si se trataba de un procedimiento normado, pero sí parece haber sido una suerte de saber adquirido por parte de diversos actores, ubicados en múltiples lugares del país. En términos generales, el procedimiento usual fue que vecinos y vecinas, ya fuera agrupados en Juntas de Vecinos, sindicatos o a título personal, enviaran una solicitud escrita al Ministerio de Educación. Por su parte, la institución respondía enviando un Inspector para realizar un Censo Escolar local, donde se detallaba la cantidad de niños y niñas sin escuela, especificando sus nombres, edades, domicilios y, en algunos casos, los nombres de sus familias y su oficio. Al parecer, con esta información detallada, se iniciaba la tramitación administrativa, obteniendo el visado del subsecretario de Educación Primaria, lo que permitiría su posible inclusión en el presupuesto del año siguiente. No obstante, también hubo escuelas construidas por las y los pobladores sin participación del Ministerio de Educación, para posteriormente ser reconocidas o reemplazadas por la escuela pública de origen estatal. Esto no era percibido como una anomalía por las autoridades, sino como un proceso de ajuste, en el que el Estado respondía en un segundo momento, comprometiendo la construcción de edificios bajo norma, directoras(es) o profesoras(es). La creación administrativa de la escuela, marcada por la destinación de profesoras y profesores —que eran funcionarios públicos— puede entenderse como un ajuste temporal entre el quehacer local con el quehacer estatal.

Por ejemplo, en enero de 1959, el general (R) Ramón Álvarez Goldsack, designado por Carlos Ibáñez como alcalde e intendente de Santiago, se dirigió a Luis Moll Briones, director general de Educación Primaria, para informar la existencia de 250 niños sin matrícula en la Población San Nicolás, ubicada en la Chacra Lo Valdivieso. Parece posible que Álvarez estuviera enterado del caso por las gestiones de los pobladores, cuya directiva, conformada Alberto Huencho, Juan del Río y Juan Nahuel, siguieron escribiendo cartas a las autoridades. El 2 de abril escribían al ministro de Educación, exponiendo que “con sus propios esfuerzos han construido una escuela compuesta de cuatro salas, destinadas a la población escolar de la Población, estimada en 800 niños que por ahora no tienen ubicación en las escuelas más cercanas”, por lo que solicitaban la destinación “del profesorado necesario para que la escuela

empiece a funcionar”²⁸. Un mes más tarde, el 6 de mayo, los mismos dirigentes, junto a otros ocho vecinos, firmaban una nueva misiva dirigida al inspector general de Educación, señalando que la construcción de la escuela estaba muy avanzada:

Los pobladores de la Población San Nicolás han construido una escuela con una capacidad aproximada de 300 alumnos, con 3 salas de clase, con sus respectivos servicios como indica en el plano de la escuela, nosotros construimos con esfuerzo y sacrificio con un costo superior a \$500.000. Teníamos fe y esperanza que la Autoridad Educacional no desconocerá nuestro sacrificio, por el motivo nuestros hijos quedan todos los años como un 50% sin matrícula por falta de Escuela. Cerca de nuestra población no hay escuela actualmente y hay más de 100 niños sin tener donde estudiar²⁹.

De acuerdo a los planos, la escuela se ubicaba en la intersección de las calles Mario Palestro y Gabriela Mistral y poseía casi 120 metros cuadrados, que albergaban dos salas de clases, una cocina y una oficina para directora (que nombraban en femenino). La fachada había sido diseñada a dos aguas, y se incluía el dibujo de una bandera chilena. El plano tenía una pequeña rúbrica, y estaba confeccionado con criterios de dibujo técnico: no se trataba de un dibujo improvisado ni había sido hecho por una persona inexperta. Ello permite pensar en que los propios vecinos pudieron manejar dichos conocimientos técnicos, o bien, que eran capaces de movilizar diversas redes, ya fuese de manera voluntaria o remunerada. Tampoco es posible pasar por alto que una de las calles llevaba el nombre de Mario Palestro, destacado diputado socialista, así como de Gabriela Mistral, fallecida recientemente. La carta precisaba que la construcción de la escuela había sido realizada “los días libres porque todos son obreros, para nosotros no hay día domingo ni fiesta”³⁰, y que los terrenos habían sido asignados por el Servicio de Seguro Social, por lo que su emplazamiento era legal. En otros documentos, se precisaba que a finales de mayo se estaba instalando electricidad y que el edificio contaba con baños sépticos.

28 Sociedad de Obreros San Nicolás, *Carta al Inspector Escolar. Santiago, 6 de Mayo de 1959*, Archivo Nacional de la Administración, volumen 13.830.

29 Directiva de Población San Nicolás, *Carta al Inspector Escolar. Santiago, 6 de mayo de 1959*, Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Educación.

30 Directiva de Población San Nicolás. *Carta al Inspector Escolar. Santiago, 6 de mayo de 1959*, Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Educación.

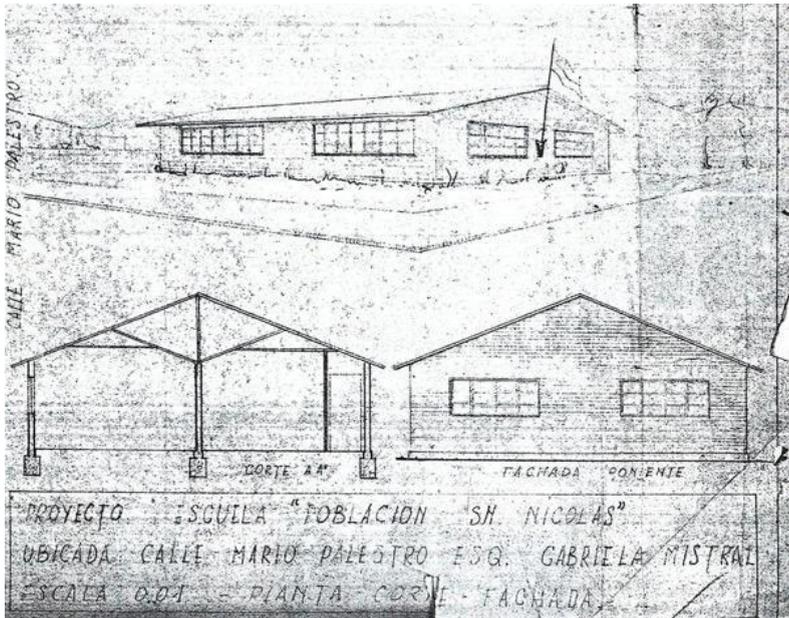


Imagen 2: plano incluido en "Carta al Inspector Escolar", enviada por Directiva de Población San Nicolás. Santiago, 6 de mayo de 1959, Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Educación.

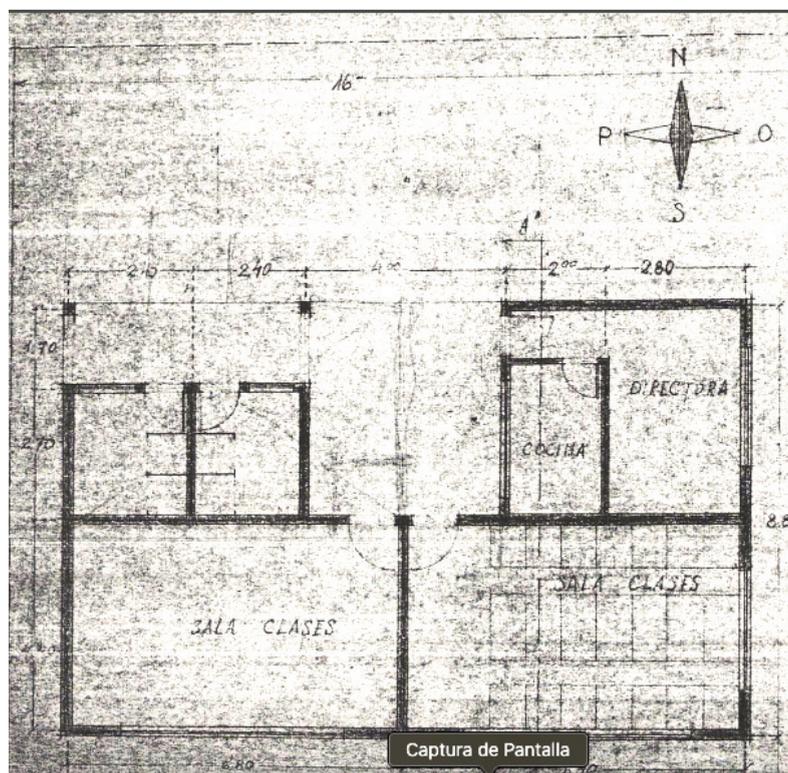


Imagen 3: plano incluido en “Carta al Inspector Escolar”, enviada por Directiva de Población San Nicolás. Santiago, 6 de mayo de 1959, Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Educación.

Junto al plano, se adjuntaba una nómina de 95 niños y niñas en edad escolar que permanecían sin matrícula, pertenecientes a las 57 familias que habitaban las calles Vial, La Unión, Mario Palestro y Gabriela Mistral. Como la menor edad registrada son 6 años y la mayor 13, se puede conjeturar que el censo sólo consideró a quienes debían asistir a la Enseñanza Básica. Probablemente, el número de niños en edad preescolar era mucho mayor, así como el de adolescentes que podrían haber cursado estudios secundarios, que entonces no eran obligatorios. Un hecho destacable es que, de las 57 familias censadas, 6 estaban conformadas por apellidos mapuche, lo que puede indicar su origen en el marco de la migración campo-ciudad de mediados de siglo.

Censo Escolar de la Población San Nicolás en 1959³¹

| Calle | Familia | Cantidad de niños | Edades de los niños |
|----------------|----------------------|-------------------|---------------------|
| Calle Vial | Ibarra Fredes | 3 | 11, 8 y 7 |
| | Sáez Figueroa | 3 | 11, 10 y 13 |
| | Salgado Ortega | 2 | 13 y 12 |
| | Contreras Ramírez | 3 | 11, 7, 12 |
| | Cortéz Ortega | 1 | 9 |
| | Contreras Santibáñez | 3 | 12, 9 y 7 |
| | Hidalgo Vilo | 2 | 7 y 6 |
| | Neira Briones | 1 | 7 |
| | Vergara Godoy | 1 | 7 |
| | Montepit Rallavit | 1 | 7 |
| | Rojas Morales | 2 | 13 y 10 |
| | Tapia Salinas | 1 | 10 |
| | Riva Rivero | 1 | 6 |
| Calle | Familia | Cantidad de niños | Edades de los niños |
| Calle La Unión | Chávez Caminqueo | 2 | 13 y 7 |
| | Ibarra Ibarra | 2 | 13 y 7 |
| | [Ilegible] Salgado | 2 | 12 |
| | [...]vez Salgado | 1 | 7 |
| | Quintero Neira | 2 | 12 y 13 |
| | Soto Soto | 2 | 12 |
| | [...]ores Contreras | 2 | 12 |
| | Fuentealba Garay | 1 | 7 |
| | Martínez Ossa | 1 | 7 |
| | Muñoz Ortíz | 1 | 7 |
| | [...]ila Garay | 1 | 9 |
| | Espinoza Barría | 1 | 7 |
| | [...]iqueo Coñumán | 2 | 12 y 7 |
| | Meliqueo Colit | 1 | 7 |
| [...]o Salgado | 1 | 12 | |

31 Tabla de elaboración propia en base a documentos de Censo Escolar presentados por la Población San Nicolás. El listado original incluía nombres de pila, que omití, pues en su mayoría no eran legibles; así como la numeración exacta de cada domicilio. En: Directiva de Población San Nicolás. Carta al Inspector Escolar. Santiago, 6 de mayo de 1959, Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Educación.

| Calle | Familia | Cantidad de niños | Edades de los niños |
|---------------------------|--------------------|-------------------|---------------------|
| Calle Mario Palestro | Cáceres Zúñiga | 1 | 12 |
| | Alarcón Rodríguez | 2 | 12 y 7 |
| | Retamal González | 2 | 11 y 10 |
| | Peñaloza M. | 2 | 12 y 11 |
| | Espinoza Pérez | 3 | 12, 11 y 7 |
| | Rojas Navarro | 1 | 7 |
| | Huencho Ríos | 2 | 8 y 6 |
| | Santos Becerra | 1 | 12 |
| | Serrano Valenzuela | 2 | 11 y 10 |
| | Suárez Durán | 1 | 11 |
| | Paiva Norambuena | 1 | 11 |
| | Aedo Leiva | 2 | 12, 11 y 9 |
| | Cariqueo Caminao | 1 | 9 |
| | Núñez Vargas | 1 | 12 |
| | Caneo Ramírez | 1 | 12 |
| Bravo Neira | 1 | 12 | |
| Calle Gabriela Mistral | Campos Soto | 2 | 12 y 11 |
| | Soto Olea | 2 | 10 y 9 |
| | Saravia Baria | 3 | 9, 8 y 7 |
| | González Torres | 3 | 10, 9 y 8 |
| | Montero Huerta | 2 | 13 y 10 |
| | Labra Salinas | 3 | 13, 10 y 9 |
| | Rodríguez H. | 2 | 12 y 7 |
| | Silva Jancomil | 1 | 7 |
| | Saez Marín | 1 | 7 |
| | González Grez | 4 | 11, 10, 9 y 8 |
| | Nahuel Pantacura | 2 | 8 y 7 |
| Millaquir Sandoval | 1 | 7 | |
| Oña Baeza | 1 | 8 | |

Una semana más tarde, el director local de Educación, Alfredo Cisternas Contreras, tomó conocimiento de la situación, señalando que en el censo levantado se había empadronado a 163 niños, lo que ameritaba crear una Escuela Fiscal de 2ª clase-rural. Esto implicaba destinar a un director y seis profesores, “que por lo menos habrá de necesitarse a fin de efectuar un trabajo en dos jornadas y poder atender regularmente a

la población escolar”³². El caso de los pobladores de San Nicolás permite reconocer la existencia de la práctica de escribir cartas a diversas autoridades, en las que no sólo se narra las historias particulares de cada población, sino que también se construían argumentaciones que resaltaban valores como el esfuerzo y dedicación, dando cuenta de las jornadas de trabajo y de la inversión económica costada por los pobladores. Además, se presentaban evidencias materiales de dicho trabajo: tanto el plano de la escuela como el censo escolar realizado por los vecinos constituían una muestra material de los esfuerzos realizados.

Una estrategia alternativa fue gestionar la intercesión de diputados, quienes exponían situaciones particulares en sesiones legislativas o intercedían por las comunidades frente a las autoridades educacionales. Es probable que en esta estrategia haya sido relevante la militancia política de algunos pobladores, quienes podrían haber accedido a tales autoridades por medio de las redes partidistas. Por ejemplo, en 1960 se presentaron 43 casos de comunidades urbanas y rurales como Traiguén, Angol, Reñico, Chanco, Colchagua, Osorno, O’Higgins, Maule, Valparaíso, Peñaflo, Coihaique o Viña del Mar, entre otras. La mayoría de estos casos correspondía a localidades rurales, en las que Centros de Padres, apoderados o directores de escuela intercedían para obtener nuevos locales escolares o mejorar los existentes. Del total de oficios presentados ese año, 25 correspondían a solicitud de construcción de escuelas o grupos escolares, 6 a peticiones de mejoramiento y 4 a petición de reparación y ampliación de escuelas. Del resto de los casos, 2 eran negativas a la construcción de liceos y 6 la notificación de la aprobación de solicitudes de construcción. Cabe señalar que estas solicitudes fueron presentadas por diputados de diversos partidos políticos, como el Partido Conservador Unido, la Falange Nacional, la Democracia Cristiana, el Partido Radical y el Partido Socialista. Un ejemplo es la gestión realizada en julio de ese año por el diputado Pedro Videla (DC), quien denunció que localidades ubicadas en la periferia de la provincia de Santiago, como San Bernardo, Isla de Maipo, Melipilla, Talagante o Puente Alto “están permanentemente abandonados por el Gobierno y las personas que tienen la desgracia de habitarlos viven, en muchos aspectos, con tres o cuatro siglos de atraso en cuanto a las comodidades que la vida ofrece”, señalando que “en ellos hay infinidad de habitantes que no tienen casas, que viven en poblaciones callampas, sin agua, sin luz, sin alcantarillado. No hay bue-

32 Carta N° 448, *Solicita creación de escuela fiscal de 2ª clase en Chacra Lo Valdivieso, 12 de mayo de 1959*, Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Educación.

nas escuelas, no hay liceos, no hay campos de deportes. En suma, viven, como decía, privados de todas las comodidades que brinda a la gente el hecho de vivir en el siglo xx”³³.

La precariedad material severa era una de las principales motivaciones para elevar solicitudes a las autoridades. Fue el caso de la Escuela Pública N° 76 de Playa Ancha, Valparaíso, en la que Santiago González, quien probablemente haya sido un profesor, poblador o apoderado, junto a la directora de la escuela, Matilde Prado, acudieron al diputado socialista Antonio Zamorano, para dar a conocer la grave situación que vivía su escuela:

La escalera está en tal mal estado, que las profesoras tienen que hacer bajar de a poco a los alumnos por temor a que se derrumbe. Cuando llueve, se moja más adentro que afuera. En lugar de vidrios, en las ventanas se colocan los pizarrones para que no entre el agua. La población escolar es tan densa, que este año la escuela debió rechazar la solicitud de matrícula de más de doscientos alumnos³⁴.

En otras ocasiones, la solicitud de escuela fue expresada como conflicto, tal como hicieron los vecinos de la Población Monterrey, Conchalí, en 1964. Argumentando estar cansados de “la ineptitud e indiferencia de las autoridades”, decidieron “organizarse y formar un Comité de Adelanto que llevara adelante la lucha de los pobladores por la solución a corto plazo de sus aspiraciones más urgentes”³⁵, entre las que se encontraba la necesidad de dar solución al problema de educación que aquejaba a sus hijos e hijas. Para ello, se decidió “luchar porque se cumpla un acuerdo municipal que ordena la expropiación de terrenos particulares en la población, con el objeto de construir una Escuela Pública que permita solucionar el problema educacional de centenares de niños; este proyecto está actualmente paralizado debido a las influencias que ha movido el afectado por el acuerdo de expropiación”³⁶. En este ejemplo, la solicitud de escuela adquiriría un carácter confrontacional, que se fue haciendo

33 Cámara de Diputados, *Sesión 20* (12 de julio de 1960) 17.224-17.225.

34 “Expropiación de un terreno para dotar de un nuevo edificio a la Escuela N° 76 de Playa Ancha, Valparaíso”. Cámara de Diputados (Sesión 9 ordinaria, miércoles 22 de junio de 1960) 868-869.

35 “Conchalí: Autoridades ciegas y pobladores bien decididos”, *La Vanguardia* (Santiago, N° 1, Primera Quincena de Noviembre de 1964).

36 “Conchalí: Autoridades ciegas y pobladores bien decididos”, *La Vanguardia* (Santiago, N° 1, Primera Quincena de Noviembre de 1964).

cada vez más frecuente a medida que se profundizó la politización de los movimientos sociales chilenos. Lo cierto es que en los años siguientes, la Reforma educacional del gobierno de Eduardo Frei Montalva, iniciada en 1965, implementó un programa de construcción acelerada de escuelas, en el que toda la comunidad nacional fue convocada a participar por medio de apoyos materiales y trabajos voluntarios, lo que habla tanto de la centralidad de las demandas educativas en el programa de reformas, como de la articulación de la corriente de escolarización “desde abajo” con la política pública de construcción de escuelas³⁷.

Maquinando utopías: la escolarización poblacional en la Unidad Popular

Durante la Unidad Popular, fueron amplias las iniciativas educativas encabezadas por pobladoras y pobladores, desarrolladas en el marco de un programa de transformaciones que incluían tanto el protagonismo de las clases populares como la profundización de la reforma educacional³⁸. Aunque el conocimiento disponible es aún bastante fragmentario, se ha consignado una activa participación de las comunidades locales en la gestión integral de las escuelas durante la Unidad Popular, incluyendo su construcción, la búsqueda de profesoras(es), el aprovisionamiento de materiales de estudio, alimentación y mantención, e incluso, intentando influir en el debate sobre los contenidos y metodologías de enseñanza. Sostengo que este proceso es anterior al gobierno de Salvador Allende, pero que se vio potenciado por la política educativa de la Unidad Popular, sustentada en una noción de democratización centrada en el acceso al sistema educativo. Por cierto, uno de los elementos más relevantes fue la propuesta de ampliación de la matrícula educativa en todos sus niveles, el que constituía un problema sustantivo para miles de familias chilenas y en especial para las clases populares. De modo que la existencia de una demanda popular de escuelas se vio potenciada por el discurso transformador de la Unidad Popular, así como por la ampliación de los

37 Para el gobierno de Frei Montalva ver Camila Silva Salinas, “La crisis de la escuela neutral. Conflictos y debates en torno a la escolarización en un contexto de transformación social” en Benjamín Silva (Editor), *Historia Social de la Educación. Tomo VI: Estado docente con crecientes niveles de responsabilidad por sus aulas. Chile, 1920 a 1973* (Santiago, UTEM: 2020) 316-346.

38 Iván Núñez Prieto, *La ENU entre dos siglos: ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada* (Santiago, Lom Ediciones: 2003); Fabián González Calderón, “La educación de masas, por las masas y para las masas: El programa de la Unidad Popular y la escuela como espacio de lucha política”, *Pacarina del Sur* (2013, 5:17).

horizontes culturales y políticos que se configuraron en esta época. Todo ello implicó que se redoblara el sentido de urgencia respecto a la construcción de escuelas.

Es probable que el caso más estudiado sea el del Campamento Nueva La Habana, en La Florida. Ubicada al suroriente de la capital, Nueva La Habana era un Campamento con fuerte presencia del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), en el que se pusieron en práctica deliberadamente formas de organización local del poder popular³⁹. Allí, las y los pobladores optaron por la gestión de una escuela local, para lo cual contaron con el apoyo estatal por medio de la entrega de un conjunto de buses-aulas y la designación de una planta de jóvenes profesoras y profesores. En este caso, las y los pobladores intentaron instalar un debate curricular con el Ministerio de Educación respecto a la selección de contenidos que debían ser enseñados. Al mismo tiempo, las y los profesores que llegaron a hacer clases al Campamento, experimentaron diversas estrategias pedagógicas con las y los estudiantes, destacando el uso de recursos naturales y la participación de la comunidad. Las imágenes captadas por la fotógrafa estadounidense, Amy Conger, y por el arquitecto de la Universidad de Chile, René Urbina, expuestas a continuación, permiten comprender la experiencia de escolarización poblacional como una adaptación de espacios, rutinas e indumentarias escolares a un contexto marcado por la precariedad.

En la fotografía de Amy Conger es posible ver dos filas de niños vestidos con el uniforme escolar chileno convencional, compuesto por *jumpers* y delantales en el caso de las niñas, y pantalones, chaqueta y/o mamelucos en el caso de los varones. Las y los escolares están divididos según género, y algunos de ellos portan bolsones escolares. En la fotografía de René Urbina, se puede apreciar la organización de un aula escolar de niños más pequeños que los de la imagen anterior, que visten cotonas o delantales y están distribuidos en tres filas de asientos mientras escriben en cuadernos. Frente a ellos, una profesora permanece en un escritorio de madera, mientras que en las paredes se pueden apreciar carteles escritos a

39 Sebastián Leiva, “De la toma de terrenos a la toma del poder’: el campamento Nueva La Habana y una nueva óptica para la movilización poblacional”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, (2002, 1:6) 109-123; Boris Cofré Schmeiser, *Campamento Nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973* (Concepción: Escaparate, 2007); Félix Fuentes, *Reconstruyendo la historia de Nueva Habana: Una mirada de pobladora* (Santiago: Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Andrés Bello, 2007); Mario Garcés, “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973”, *Atenea* (2015: 512) 33-47; Alejandra Araya González, “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda”: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973, *Revista de Historia y Geografía*, (2017, 36) 107-139.

mano con normas de convivencia (“no converses”, “no hagas desorden en clases”, “no olvides decir sí señorita, no señorita”), trabajos de los propios niños, y otros elementos de decoración, incluyendo símbolos patrios. Se trata, en definitiva, de una típica sala de clases chilena de la época, en la que se aprecia la intención de brindar una experiencia escolar lo más similar posible a la de otras escuelas regulares. Es muy probable que las fotografías hayan sido acordadas con la propia comunidad y el profesorado, constituyendo más un acontecimiento que una captura cotidiana, como puede deducirse por el orden de las escenas o la preocupación en el uso del uniforme. Aún en este caso, las imágenes permiten pensar en la existencia de cierta intención de transmitir una imagen de *normalidad*, de comunicar que las niñas y niños de Nueva La Habana estaban viviendo una experiencia tan común como la de cualquier otro escolar; voluntad que también pudo entrañar el deseo de reconocimiento y dignidad.



Imagen 4: Amy Conger, *Bienvenido a Nueva Habana, Santiago de Chile 1972-1973* (Colorado: Nolvio Press, 2010).



Imagen 5: René Urbina. (1972). Bus-aula de Nueva La Habana.

Los buses-aulas funcionaron en diversas poblaciones del país. Ignacio Rojas ha consignado su presencia en el Campamento Unidad Popular, actual Población Los Copihues, en La Florida⁴⁰; mientras que un reportaje de Claudia Fuentes Osorio ha señalado su presencia en el Campamento Puro Chile, en el sector norponiente de la capital⁴¹. Por su parte, una crónica de Guillermo Correa Camiroaga, referida al campamento Salvador Allende de Viña del Mar, posteriormente llamado Población Glorias Navales, también brinda testimonio de que allí funcionó un conjunto de buses-aulas⁴². Estos testimonios, disponibles en redes sociales, son valiosísimos documentos que permiten conocer este proceso desde una multiplicidad de voces que sólo con los años han ido expresando su participación en dichos procesos, posiblemente, debido al carácter subversivo de dichas memorias. Por su parte, las arquitectas Francisca Gómez Román y Alejandra Celedón, han podido establecer en 300 la cifra

40 Ignacio Rojas Dunlop, "Campamento Unidad Popular (1970-1973): Movimiento de pobladores y poder popular en la zona sur-oriente de Santiago", *Izquierdas* (2019: 45) 79-107.

41 Claudia Fuentes Osorio, "Los profesores en la primera línea del cambio social: La historia de los buses aulas" (2020). Disponible en <https://pagina19.cl/especial5oup/los-profesores-en-la-primera-linea-del-cambio-social-la-historia-de-los-buses-aulas/>

42 Guillermo Correa Camiroaga, "Recordando las brigadas de Acción Directa en la distribución de alimentos durante el gobierno de la Unidad Popular", *El Clarín [Virtual]*, 26/8/2020. Disponible en: <https://www.elclarin.cl/2020/08/26/recordando-las-brigadas-de-accion-directa-en-la-distribucion-de-alimentos-durante-el-gobierno-de-la-unidad-popular/>

de buses-aulas que fueron preparados por la Empresa de Transportes Colectivos del Estado dados de baja para transformarse en aulas escolares del Ministerio de Educación Pública. Esta estrategia constituyó una “masiva y rápida respuesta [...] ante el déficit educacional latente en los nuevos terrenos brindados por el Estado como solución habitacional”⁴³. Como destaca Gómez, el hecho de asistir a clases en un bus modificaba la experiencia de las y los pobladores, incorporándolos a un imaginario de modernidad mediante el uso de máquinas transformadas, que expresaban la ampliación de los límites entre escuela, comunidad y sociedad:

Al llegar y ser instalados en los terrenos libres de cada lugar, que generalmente eran los espacios periféricos del campamento, los buses se disponían ordenadamente y comenzaban a adaptarse: se le sacaban las ruedas, el parabrisas se convertía en pizarra y su interior desmantelado se llenaba de bancos. Al final del bus se creaban tarimas para que los últimos niños pudieran ver, y también se disponían repisas para guardar los materiales pedagógicos. Los buses fueron la forma de decir que, aunque fuera con poco, la UP no se olvidaba de los campamentos ni el rol de la educación en ellos. El bus encarnaba la llegada de un esperado progreso social, pero desde un imaginario productivo industrial y socialista del Siglo XX: no la mediagua, sino la máquina, entregando una dimensión simbólica a la nueva escuela⁴⁴.

El impacto de esta estrategia en el imaginario de la época también fue narrado por el connotado educador brasileño Paulo Freire relata en su obra *Pedagogía de la Esperanza* su visita a los buses-aulas de Nueva La Habana:

Visité una serie de viejos ómnibuses donados por el gobierno, cuyas carrocerías transformadas y adaptadas, se había convertido en bonitas y arregladas escuelas que atendían a los niños de la población. Por la noche esos ómnibus-escuelas se llenaban de alfabetizados que aprendían a leer la palabra a través de la lectura del mundo. Nueva Habana tenía futuro,

43 Francisca Gómez Román, *300 buses-300 aulas: La Nueva Habana como escuela* (tesis presentada a la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado profesional de Magíster en Arquitectura, 2020) 36.

44 Alejandra Celedón y Francisca Gómez, “Bus-Aula”. *AR Journal, 2020/The line: Notes on politics*. Disponible en: <https://ar.fa.uni-lj.si/2020/bus-aula>, Alejandra Celedón y Francisca Gómez, “La escuela-bus: un proyecto político y territorial”, *Anales de Arquitectura UC* (Santiago: 2021) 18-27.

aunque incierto, y por eso el clima que envolvía y la pedagogía que en ella se experimentaba eran los de la esperanza⁴⁵.

En la misma época, también persistió la práctica de colaborar en la construcción de escuelas. Por ejemplo, los profesores Jordan Nahuelpán y Roberto Saavedra, han narrado cómo las y los pobladores de La Pincoya, tras su llegada a la toma en 1969 construyeron una primera escuela formada por un conjunto de pabellones de madera. Esto fue posible gracias a jornadas de trabajos voluntarios en las tardes y fines de semana, tal como narraban los pobladores de San Nicolás una década antes. Posteriormente, esta fue reconocida como Escuela N° 70 General Carlos Prats González, bajo la modalidad de “escuela de emergencia”⁴⁶. De acuerdo al testimonio de su antiguo director, Carlos Castro Pacheco, durante sus primeros años de funcionamiento cada estudiante debía llevar una banca, cajón, mesa o cojín para poder trabajar en clases. La persistencia de la precariedad material fue parte de la experiencia de las y los estudiantes. Sin embargo, los investigadores destacan que “a pesar de que las condiciones materiales eran indudablemente desfavorables, la comunidad, los apoderados y los mismos profesores del colegio, trabajaban con esfuerzo en función de poder entregar una educación que hiciera sentir dignidad a los primeros niños de la población”.

45 Paulo Freire, “Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (10, 2008) 56.

46 Jordan Nahuelpán y Roberto Saavedra, *Escuela y comunidad, ¿Una alianza para la lucha por la democracia? El caso de la población La Pincoya en contexto de Dictadura Militar en Chile (1973-1989)* (tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2019). Sobre la misma escuela ver Jorge Riffo López, *Función histórica y social de madres, padres y apoderados Escuela Carlos Prats de la población La Pincoya* (tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado, 2013).



Imagen 6: Escuela Carlos Prats González. Salas de emergencia, año 1970. Fotografía de propiedad de Carlos Castro Pacheco. Citada en Nahuelpán y Saavedra (2019, p. 49).



Imagen 7. El apoderado Sr. Hernández colaborando en la construcción de la escuela. Fotografía propiedad de Carlos Castro Pacheco. Citada en Nahuelpán y Saavedra (2019, p. 52).

El gobierno de la Unidad Popular colaboró con estas iniciativas, al mismo tiempo que encabezó la mayor iniciativa de construcción de escuelas y liceos del siglo xx, como ha destacado el historiador Iván Núñez⁴⁷. Ello explica el sentido de urgencia con el que se diseñó el proyecto de Escuela Nacional Unificada, pues para términos de la planificación de la matrícula escolar, la llegada de más niñas y niños a la escuela, y su consecuente prosecución de estudios, era una prioridad en materia educativa. Sin embargo, las acciones identificadas en este capítulo, también recuerdan la necesidad de rastrear este proceso desde abajo, es decir, desde las estrategias prácticas y los discursos articulados desde las clases populares, en una temporalidad distinta a la acción del Estado que, si bien pudo encontrarse y colaborar con la política pública, respondió a otras lógicas, movilizó otros recursos y tuvo diversos sentidos. Quisiera enfatizar que no parecen ser procesos desvinculados, como podría concluirse apresuradamente al entender la escolarización desde abajo como una oposición a otra escolarización desde arriba. Por el contrario, lo que aquí se afirma es que la segunda no sólo logró articularse con la primera, sino que, en muchos casos y localidades, fue su condición de posibilidad: para que la escuela del Estado llegara a las poblaciones, con sus nombres oficiales, sus profesoras(es) y directores, su cultura material compuesta por libros de clases, cuadernos, bancos, uniformes y banderas, fue necesario que antes, pobladoras y pobladores brindaran el espacio o construyeran el espacio material en el que dicho despliegue fuese posible, transformando la violencia de la exclusión en la potencia política de la utopía. Sin duda, en el marco de la Unidad Popular la escuela fue parte de la utopía de transformación socialista, aunque aún es necesario seguir investigando para comprender cabalmente qué lugar ocupaba la escuela en los imaginarios de transformación de la época.

A modo de conclusión

Decir que la escuela ha operado como un espacio de violencia implica observar desde una posición divergente el relato republicano de la escolarización, que considera la expansión de las aulas en el territorio chileno como un indicador de democratización en sí mismo. En muchos sentidos, se trata de una lectura certera, toda vez que la construcción de

⁴⁷ Iván Núñez Prieto, *La ENU entre dos siglos: ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada* (Santiago, Lom Ediciones: 2003).

escuelas, la ampliación de la matrícula, la disminución de la deserción escolar y el mejoramiento de las condiciones materiales y las prácticas pedagógicas han sido tanto demandas ciudadanas como realizaciones democráticas. Por otra parte, señalar a la escuela como un espacio de utopía no implica idealizar, ni borrar sus violencias o arbitrariedades, sino reconocer lo que la escuela ha significado en el entramado simbólico de diversas actorías sociales, entre las que se deben considerar a las comunidades de pobladores y pobladoras. En este capítulo, he intentado demostrar la existencia de diversos casos, huellas, fuentes o indicios que permiten pensar en la existencia de un proceso de escolarización que transcurrió en las fronteras de la acción estatal, y que no por ello, implicó una oposición tenaz a la presencial pública en el campo poblacional. Por el contrario, es posible observar que entre las y los pobladores existió una tenaz intención de establecer diálogos con las autoridades educacionales, basados en argumentaciones sobre el derecho de los niños y niñas a educarse, pero también en el desarrollo de acciones concretas, como la realización de censos escolares autogestionados, el diseño de edificios escolares, la construcción completa de escuelas y su puesta en funcionamiento. Como he afirmado en este texto, es posible aplicar una temporalidad particular, que requiere ser reconocida, para posteriormente llegar a ser analizada en su relación con el Estado.

Se trata, en efecto, de ir más allá de las simplificaciones, reconociendo que tanto en el interior como en las fronteras de las escuelas se han constituido relaciones históricas que invitan a cuestionar la uniformidad del relato republicano, para construir narraciones más plurales y complejas, que incluyan la insuficiencia de la matrícula, la precariedad material, el castigo físico o la asimilación cultural, entre otros acontecimientos, como experiencias que modelaron la experiencia escolar durante el siglo xx. O bien, mirado desde nuestro presente, la criminalización del movimiento estudiantil con iniciativas como la Ley Aula Segura o la desprotección en casos de violencia de género, como han denunciado estudiantes secundarias y secundarios en los últimos años. Desde el otro polo, mirar la escolarización poblacional desde la perspectiva de la utopía, invita también a pensar cómo se constituyó el entramado material y simbólico que la escuela ofreció —y sigue ofreciendo— a las clases populares para constituirse en un objetivo, para el cual muchas, muchísimas personas estuvieron dispuestas a trabajar sin obtener reconocimiento o remuneración alguna. ¿Cuántas escuelas aún funcionando fueron levantadas gracias al trabajo de pobladoras y pobladores?, ¿dónde se ubicaron o ubican,

y quienes participaron en dichos procesos?, ¿qué otros nombres, como el de Alicia Cáceres Martínez, podrían formar parte de una historia de la escolarización escrita “desde abajo”? Mirar históricamente el lugar de la escuela en la historia poblacional puede contribuir a responder algunas de estas interrogantes.

Bibliografía

- Aedo-Zúñiga, María Paz y Leandro Irigoyen-Erao. “Enfoque de derechos y formación política desde la primera infancia en La Victoria, Chile”. *Izquierdas* n° 50 (2020): 17.
- Aguirre Munizaga, Claudio y Carlos Mondaca Rojas. “Estado nacional y comunidad andina. Disciplinamiento y articulación social en Arica, 1880-1929”, *Historia (Santiago)* n° 44 vol. 1 (2011): 5-50.
- Araya González, Alejandra. “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda”: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973. *Revista de Historia y Geografía* n° 36 (2017): 107-139.
- Becerra, José Luis. *Del varillazo a la anotación negativa: Transformaciones en el uso de la violencia física como método disciplinario en los colegios fiscales-municipales. 1970-2010*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2011.
- Bowen, Martín. “¿El pueblo como límite de la modernidad? Proyecto ilustrado y educación primaria popular en Chile. 1830-1841”. *Seminario Simon Collier*. Santiago: Instituto de Historia UC, Universidad de Notre Dame, LOM Ediciones, 2005.
- Bravo Vargas, Viviana. “Iglesia liberadora, rearticulación de la política y protesta social en Chile (1973-1989)”. *Historia Crítica* n° 62 (2016): 77-96.
- Cáceres, Alicia. “Una historia de amor solidario”. *Le Monde Diplomatique* n° 154 (agosto de 2014).
- Cáceres, Alicia. Serie Relatos de Mujer, Archivo Mujeres y Géneros. *Archivo Nacional*, 2011. <https://www.youtube.com/watch?V=zZllihlluds>
- Cámara de Diputados, Sesión 20, 12 de julio de 1960, 17.224-17.225.
- Canales Tapia, Pedro. “Escuelas chilenas en contextos mapuche. Integración y resistencia, 1860-1950”. *Última Década* n° 9 vol. 6 (2020): 3-18.
- Castro, Luis. “Una escuela fiscal ausente, una chilenización inexistente: La precaria escolaridad de los aymaras de Tarapacá durante el ciclo expansivo del salitre (1880, 1920)”. *Cuadernos Interculturales* n° 3 vol. 2 (2004): 43-52.
- Celedón, Alejandra y Francisca Gómez. “Bus-Aula”. *AR Journal, 2020/The line: Notes on politics*. <https://ar.fa.uni-lj.si/2020/bus-aula>
- Celedón, Alejandra y Francisca Gómez. “La escuela-bus: un proyecto político y territorial”. *Anales de Arquitectura UC* (2021): 18-27.
- Cofré Schmeiser, Boris. *Campamento Nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973*. Concepción: Escaparate, 2007.
- Conger, Amy. *Bienvenido a Nueva Habana, Santiago de Chile 1972-1973*. Colorado: Nolvido Press, 2010.
- Correa Camiroaga, Guillermo. “Recordando las brigadas de Acción Directa en la distribución de alimentos durante el gobierno de la Unidad Popular”. *El Clarín [Virtual]*, 26 de agosto de 2020. <https://www.elclarin.com>

- cl/2020/08/26/recordando-las-brigadas-de-accion-directa-en-la-distribucion-de-alimentos-durante-el-gobierno-de-la-unidad-popular/
- Cortés, Jocelyn y Julio Palma, *Historia social e identidad en la Escuela La Victoria: Prácticas y discursos de resistencia de los profesores en dictadura, Santiago de Chile, 1975-1990*. Tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2017.
- Corvalán, Javier. *Educación en Rapa Nui. Sociedad y escolarización en Isla de Pascua (1914-2014)*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- Donoso, Andrés. *Educación y nación al sur de la frontera: Organizaciones mapuche en el umbral de nuestra contemporaneidad, 1880-1930*. Santiago: Pehuén, 2008.
- Egaña, María Loreto. *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: Una práctica de política estatal*. Santiago: DIBAM, 2000.
- Fernández Llanos, Belén. “Trilogía de Carlos Sepúlveda Leyton: La literatura como herramienta para la historiografía del profesorado chileno”, *Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica* n° 16 vol. 20 (2018): 145-165.
- Freire, Paulo. “Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 10 (2008).
- Fuentes, Félix. *Reconstruyendo la historia de Nueva Habana: Una mirada de pobladora*. Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad Andrés Bello, 2007.
- Fuentes Osorio, Claudia. “Los profesores en la primera línea del cambio social: La historia de los buses aulas” (2020). <https://pagina19.cl/especial50up/los-profesores-en-la-primera-linea-del-cambio-social-la-historia-de-los-buses-aulas/>
- Garcés, Mario. *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970* Santiago: LOM Ediciones, 2002.
- Garcés, Mario. “Los movimientos sociales populares en el siglo XX: balance y perspectivas”. *Política. Revista De Ciencia Política* n° 43 (2019):13-33.
- Garcés, Mario. “El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973”. *Atenea* n° 512 (2015): 33-47.
- Godoy, Milton. “Mutualismo y educación: Las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880”. *Última Década* n° 2 (1994): 1-11.
- Gómez Román, Francisca. *300 buses-300 aulas: La Nueva Habana como escuela*. Tesis presentada a la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado profesional de Magíster en Arquitectura, 2020.
- González Calderón, Fabián. “La educación de masas, por las masas y para las masas: El programa de la Unidad Popular y la escuela como espacio de lucha política”. *Pacarina del Sur* n° 5 (2013):17.

- González Miranda, Sergio. “La escuela en la reivindicación obrera salitrera (Tarapacá, 1890-1920) Un esquema para su análisis”. *Revista de Ciencias Sociales* n° 4 (1994):19-37.
- González Miranda, Sergio. *Chilenizando a Tunupa: la escuela pública en el Tarapacá andino: 1880-1990*. Santiago: Dibam, 2002.
- Illanes, María Angélica. *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile 1840-1920*. Santiago: Imprenta Prisma, 1990.
- Illanes Oliva, María Angélica. *Ausente, señorita: El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio 1890/1990 (Hacia una historia social del siglo XX en Chile)*. Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 1990.
- Illanes, María Angélica. *Movimiento en la tierra*. Santiago: Lom, 2019.
- Leiva, Sebastián. “De la toma de terrenos a la toma del poder: el campamento Nueva La Habana y una nueva óptica para la movilización poblacional”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* n° 6 vol. 1 (2002): 109-123.
- Machiavello, Carla María. “Rastros de una pedagogía inconclusa”. *Caiana* n° 18 (2021): 59-78.
- Mansilla Sepúlveda, Juan. “República colonial chilena 1929-1973. Escuela e invisibilización del mapun-kimun del pueblo nación mapuche”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* n° 22 vol. 35 (2020): 145-162.
- Milos, Pedro. *Historia y memoria: 2 de abril de 1957*. Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- Nahuelpán, Jordan y Roberto Saavedra. *Escuela y comunidad, ¿Una alianza para la lucha por la democracia? El caso de la población La Pincoya en contexto de Dictadura Militar en Chile (1973-1989)*. Tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2019.
- Neut, Pablo. *Contra la escuela. Autoridad, democratización y violencias en el escenario educativo chileno*. Santiago: Lom, 2019.
- Norambuena, Pablo. “La psiquiatría intracomunitaria, la psicología y del contexto local en su desarrollo, 1968-1973. Trazos para una historia de la psicología comunitaria en Chile”. En *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación*. Editado por R. Mardones, 239-264. Santiago: RIL Editores, 2016.
- Núñez Prieto, Iván. *La ENU entre dos siglos: ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada*. Santiago: Lom Ediciones, 2003.
- Olivares Gatica, Cristián. *La territorialización del espacio escolar por parte de los movimientos sociales chilenos durante el siglo XX: la experiencia de la “Escuela Consolidada N° 1 de Experimentación de Santiago” ubicada en la Población Miguel Dávila Carson (1953-1979)*. Tesis para optar al Título de Profesor de Historia y Geografía, con mención en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2015.
- Peralta, María Victoria. *Programas No-Formales en la Educación Parvularia. Aportes y Proyecciones*. Santiago: Junji, 2018.

- Ponce de León Atria, Macarena. “La llegada de la escuela y la llegada a la escuela: la extensión de la educación primaria en Chile, 1840-1907”. *Historia* n° 43 vol. 2 (2010): 449-486.
- Porma, Juan. “Violencia colonial en la Escuela: el caso de la comunidad José Porma en el siglo XX”. En *Violencias coloniales en Wajmapu = Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew*. Editado por Enrique Antileo Baeza, Luis E. Cárcamo-Huechante, Margarita Calfio Montalva, Herson Huinca-Piutrin y Claudio Alvarado Lincopi. Santiago: Comunidad de Historiadores Mapuche, 2015.
- Reyes, Leonora. “Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile (1921-1932 y 1977-1994)”. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia. Universidad de Chile, 2005.
- Reyes Jedickli, Leonora. *La escuela en nuestras manos. Las experiencias educativas de la asociación General de Profesores y la Federación Obrera de Chile (1921-1932)* Santiago, Quimantú: 2014.
- Riffo López, Jorge. *Función histórica y social de madres, padres y apoderados Escuela Carlos Prats de la población La Pincoya*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado, 2013.
- Rojas Dunlop, Ignacio. “Campamento Unidad Popular (1970-1973): Movimiento de pobladores y poder popular en la zona sur-oriente de Santiago”. *Izquierdas* n° 45 (2019): 79-107.
- Salazar, Gabriel. “Los dilemas históricos de la auto-educación popular en Chile. ¿Integración o autonomía relativa?”. *Proposiciones* n° 15 (1988): 84-159.
- Salinas Urrejola, Isidora. *Pensar la escuela desde la escuela para el cambio social: el rol histórico de las maestras primarias en la construcción de la educación popular estatal (1927-1953)*. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Chile, 2017.
- Serrano, Sol. “¿Quién quiere la educación?: Estado y familia en Chile a mediados del siglo XIX”. En *Educación y Familia en Iberoamérica*. Editado por Pilar Gonzalbo. México: El Colegio de México, 1999.
- Silva Salinas, Camila. *La infancia y el movimiento popular urbano chileno una aproximación desde la escuela*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Silva Salinas, Camila. *Escuelas pobladoras. Experiencias educativas del movimiento de pobladoras y pobladores. La Victoria, Blanqueado y Nueva La Habana. 1957-1973* Santiago: Quimantú, 2018.
- Silva Salinas, Camila. “La crisis de la escuela neutral. Conflictos y debates sobre el sentido de la educación en un contexto de transformación social”. En *Historia Social de la Educación. Tomo VI: Estado docente con crecientes niveles de responsabilidad por sus aulas. Chile, 1920 a 1973*. Editado por Benjamín Silva, 316-346. Santiago, UTEM: 2020.

- Subiabre Vergara, Paula. "Autoridad y escuela. Un análisis histórico desde las experiencias del Instituto Nacional. 1973-2010", *Revista de la Academia* n° 19 (2015): 97-137.
- Toro Blanco, Pablo. *La letra ¿con sangre entra?: percepciones, normativas y prácticas de disciplinas, castigo y violencia en el liceo chileno: c.1842-c.1912*. Tesis de Doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2007.
- Toro Blanco, Pablo. "Disciplina y castigos: fragmentos de la cultura escolar en los liceos de hombres en Chile en la segunda mitad del siglo XIX". *Cuadernos Interculturales* n°6 vol. 11(2008). 127-144.

La oralidad diletante: un ejercicio etnográfico sobre la intervención policial en La Legua

Paulo Álvarez Bravo

El lenguaje de todos los días¹

*Nosotros conversamos
en el lenguaje de todos los días².*

Asumimos que el lenguaje oral es parte de un constructo sociocultural que puede advertir una serie de componentes ligados a los valores, emociones, experiencias y perspectivas de una persona o de un grupo de personas. Ese lenguaje oral descifra el mundo, el heredado y el devenir. Lo sopesa, lo interpreta, lo incorpora y lo transforma. En las calles, en el mercado, en tránsito hacia cualquier lugar, de pie o en transporte público, el lenguaje oral viaja por el aire, es universal. Eso es lo que aquí, precisamente, interesa auscultar: por una parte, dar cuenta de su componente ubicuo y, por otra parte, identificar cómo los diferentes lenguajes orales se aprecian, se vinculan o ignoran. El lenguaje se sucede, se repite, se llena de modismos, señales y gestos que comprenden su forma en la oralidad.

Entre susurros y rumores, entre plurales y paralelas conversaciones, el lenguaje oral se despliega concentrando inconscientemente los significados que el tono y el volumen de la voz pondera. A pesar de las diferencias identitarias y culturales —que por lo demás suelen ser predictoras de la condición de origen y de bagaje cultural, cuando no de estigmas—, el lenguaje oral discurre y penetra haciéndose legible y perteneciente a una comunidad y a una historia determinada. De esa forma, una sociedad contiene diversas expresiones orales, que coexisten entre el reconocimiento y la abyección, vidas paralelas disponibles a aceptar o rechazar la otredad.

1 Agradezco a Manuela Badilla la lectura crítica de este artículo y a Thomas Mayne-Nicholls la revisión del mismo.

2 Nicanor Parra, “Manifiesto” de *Obra gruesa* (Santiago: editorial Andrés Bello, 1983), 153-157.

Paridos de lenguaje, configurados de lenguaje, la vida se desenvuelve. El lenguaje oral merodea hasta que su composición adquiere voz propia, por ejemplo, a través de la historia oral. De ahí en adelante ese lenguaje³ nunca es desinteresado, busca dar o recibir un mensaje. El alrededor en que vivimos comienza a ser interpretado

En el lenguaje que recibimos nos viene transferido, de un modo que habrá que determinar, el pensamiento y *el mundo ya hecho de los otros*; nos viene transferido el tanto de ser que ya somos. A esta transferencia tranquila, sin sobresaltos, de ‘un mundo’ a través del lenguaje es a lo que llamamos ‘experiencia común’. Podríamos también llamarla ‘tradición’, esto es, la capacidad de subentender las mismas cosas a partir de los mismos signos.⁴

Lo que somos o creemos que somos es codificado, el lenguaje oral da cuenta de nuestra manera de ser en el mundo. Su configuración, su gramática, si se le coloca atención, delata marcas y memorias, sociales y personales, que no necesariamente tienen historia, pero que sin embargo rápidamente son asimiladas por las personas. Así, más allá de la formas, tonos y modismos, el lenguaje oral se despliega y se hace común, luego de pasar por las capas del mundo del que se es parte, su acceso es gratuito al punto que parece ser connatural a la realidad en que se habita.

Desde el punto de vista de la filosofía, en particular de la fenomenología de Husserl⁵, la percepción capturaría lo circundante, entre otras cosas el lenguaje. Aquello ocurriría porque la percepción sería parte de una comunicación con el mundo más antigua que el pensamiento. Ante la afirmación de que la conciencia es conciencia de algo, Merleau-Ponty agregaba que toda conciencia es conciencia perceptiva⁶. Con eso realiza un giro significativo en el desarrollo de la fenomenología. A partir de esa premisa, se indaga acerca de la importancia del cuerpo y el lenguaje dentro del sistema de pensamiento y se establecen relaciones con respecto al arte y la ciencia. La percepción tiene una dimensión activa en la medida que representa una apertura primordial al mundo de la vida. La

3 Humberto Maturana, *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión* (Santiago: Dolmen Ediciones, 1995).

4 Humberto Giannini, *Desde las palabras* (Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1981), 20.

5 Edmund Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949).

6 Maurice Merleau-Ponty, *La estructura del comportamiento* (Buenos Aires: Hachette, 1957), 256.

conciencia, el mundo y el cuerpo humano son pensados como una cosa que percibe, a su vez están estrecha y mutuamente imbricados.

Los seres humanos se constituyen como personas desde el sistema de relaciones que construyen con los demás. Las personas son componentes de un sistema social más amplio, el sistema del lenguaje. Su posición dentro de ese sistema es lo que los hace ser los individuos particulares que son⁷. El lenguaje es un fenómeno social, los seres humanos viven en un mundo lingüístico, son habitantes de un enjambre de configuraciones estéticas y materiales, históricas y espirituales cuyo escenario es, son, las culturas⁸. La cultura es el marco que los grupos humanos ocupan y transforman, pero también es la materia prima con que las ciencias sociales y en particular la antropología trabaja para captar los sedimentos, depósitos y trasvasijos plegados en el tiempo y en el espacio.

El lenguaje oral y la cultura

El contenido de nuestro decir, el lenguaje oral, está alojado en la cultura. La cultura jamás se hace sola, es producto de las relaciones que se tejen con y entre otros. Lo que otorga a cada persona la capacidad de humanizar la existencia, de reflexionar y vincularse con otredades y con el entorno planetario, animal y vegetal que le rodea. La cultura es el núcleo que condensa el espíritu y el cuerpo, la tradición y la creatividad, forja la conciencia de un pueblo, señala lo efímero y lo fundamental. La cultura también habla de una forma de sentir, creer, percibir, convivir, ser y hacer en el mundo. La cultura es el nicho que cobija el sentido de las cosas, retrata las manifestaciones más prístinas y contradictorias de una sociedad.

Desde Tylor⁹, a inicios del siglo xx, pasando por Goodenough¹⁰ hasta Giddens¹¹ el concepto de cultura aludiría a un complejo de capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de una sociedad. Para este escrito, la cultura es la organización de un todo que hace que la sociedad

7 Rafael Echeverría, *Ontología del lenguaje* (Santiago: Dolmen Ediciones, 1995).

8 Michel De Certeau, Lucie Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (México: Universidad Iberoamericana, 2006).

9 Edward Tylor. (Edward Burnett), *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom. Volume 2* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010).

10 Ward Goodenough, "Cultura, lenguaje y sociedad", en *El concepto de cultura: Textos fundamentales*, editado por J.S. Kahn (Barcelona: Anagrama, 1975), 157-248.

11 Anthony Giddens, *Sociología* (Madrid: Alianza Editorial, 2000).

perciba e intérprete de una manera determinada las cosas. La cultura se refiere a los valores, normas y bienes materiales que produce un grupo dado. Significamos la palabra cultura, como el conjunto total de los actos humanos en una comunidad dada. Boas¹² llegó a la conclusión de que la cultura y formas de vida de un pueblo se reflejan en su lenguaje. Roman Jakobson¹³ planteaba que lengua y cultura se implican mutuamente, que la lengua debe concebirse como parte integrante de la vida de la sociedad. Para él, la lengua, como el principal sistema semiótico, es el fundamento de la cultura.

El lenguaje está permeado por la formación, por el lugar al que se pertenece, por la experiencia, las percepciones y la historicidad, que no es otra cosa que la capacidad crítica de hacer consciente el tiempo y el espacio vivido. La historicidad se juega ahí, en la posibilidad de transformar o modificar las condiciones de la existencia, lo mismo ocurre con las condiciones que configuran el lenguaje oral. La famosa hipótesis Sapir-Whorf¹⁴ estableció hace mucho que las estructuras del lenguaje determinan el pensamiento. Saussure¹⁵ llegó a creer que el lenguaje no era un mero reflejo de la cultura, sino que el lenguaje y el pensamiento tenían de hecho una relación de mutua influencia, inclusive de determinación. Sapir afirmaba que:

El habla es una actividad humana que varía sin límites precisos en los distintos grupos sociales, porque es una herencia puramente histórica del grupo, producto de un hábito social mantenido durante un largo tiempo (...) el habla es una función no instintiva, una función adquirida, cultural.¹⁶

Pero sabemos que la cultura es dinámica y que los diferentes estratos que la conforman poseen elementos constitutivos, como otros que se integran con el paso del tiempo y con el contacto con otros grupos

12 Franz Boas, *Cuestiones fundamentales de antropología cultural* (Buenos Aires: Solar/Hachette, 1964).

13 Roman Jakobson, *La forma sonora de la lengua* (en conjunto con Linda Waugh) (México: Fondo de Cultura Económica, 1987).

14 Madeleine Mathiot, *Ethnolinguistics: Boas, Sapir and Whorf Revisited* (The Hague: Mouton, 1979).

15 Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general* (Buenos Aires: Editorial Losada, 2005).

16 Edward Sapir, *El lenguaje: introducción al estudio del habla* (México, Fondo de Cultura Económica, 1994), 10.

humanos. El hecho es que el mundo que habitamos se ha construido, en gran medida, en base a los hábitos lingüísticos de un grupo.

La comunicación le da sentido al lenguaje oral. Los mensajes que desde ahí emanan tienen el riesgo de extraviarse permanentemente, pero aun así algo queda, lo elemental, lo suficiente para que la información llegue al otro y cumpla su función. Aspectos como el tono de voz, la repetición de las mismas palabras, los gestos que acompañan la interlocución ayudan a descifrar o a complementar la información. El mensaje se entiende y de ahí fluyen infinitas conexiones generadoras de campos comprensivos propios, que conforman la perspectiva y densidad de la mirada.

Continuamente, el lenguaje oral juega su capacidad de ser inteligible, en el espacio público o en el privado. En una disciplina determinada, como pueden ser las matemáticas o la música, por ejemplo, hay una oralidad específica. Lo mismo sucede con los competidores que desarrollan sus destrezas en un juego, en una cancha de fútbol o en el silente tablero de ajedrez, ocurre con los trabajadores u operarios de una fábrica o entre quienes deambulan por las ferias de una población o del transporte público.

Cada persona es intérprete de una oralidad diletante, portadora de un campo semántico y métrico singular. Algo similar ocurre con las personas que se desenvuelven en un lugar o en un territorio específico, urbano o rural, heterogéneo. Existe una tonalidad y una batería de palabras que configuran pertenencia y permiten que la comunicación ocurra. Pues

la comunicación, o sea el objeto mismo del lenguaje no se lleva a cabo satisfactoriamente sino cuando las percepciones auditivas del oyente se traducen a una adecuada e intencional serie de imágenes o de pensamientos, o de las dos cosas combinadas. Por consiguiente, el ciclo del lenguaje en la medida en que se le puede considerar como un instrumento puramente externo, comienza y acaba en el terreno de los sonidos.¹⁷

Las prácticas sociales, las maneras de interpretar el alrededor, las manifestaciones rituales, incluso la escucha y el silencio, la memoria y el olvido, todo aquello que teje el lenguaje oral de los grupos humanos, tiene formas tan diversas como cada grupo humano existe en el planeta. Y sin embargo configuran anclajes y pertenencias particulares, lo que permite pensar el lenguaje oral como una forma distintiva que da carácter a la

¹⁷ Sapir, *El lenguaje...*, 25.

cultura. Como dice Duvignaud, es una especie de engendramiento continuo de relaciones que pone en tela de juicio los ideales fijados por una clase, una edad o una época¹⁸.

El lenguaje oral y el tiempo

El lenguaje oral muta con el tiempo. No sólo se trata de palabras, sino que formas del lenguaje oral que se desvanecen según el tiempo pasa. Hay otras formas del lenguaje que son canceladas o anuladas, cambiando su sentido o simplemente suprimiéndolas. En contextos autoritarios, en donde la violencia institucional es parte de las dinámicas que caracterizan la relación entre Estado-sociedad, esas situaciones son hechos históricos. Lo notable no es aquello, sino más bien constatar que la necesidad de comunicar encuentra otros abecedarios para continuar lenguajeando. Las resistencias que surgen resignifican las palabras clausuradas o la guardan como si fueran un tesoro que se libera cuando pasa el peligro, a la vez que impregnan el acontecimiento o el tiempo presente de una especie de metáfora que tiene una impronta o épica determinada. Lo anterior demuestra que el lenguaje oral tiene el poder de especificar, de representar, de construir y deconstruir¹⁹.

En el decir de la gente, en el léxico cotidiano, que interpreta el vocabulario de la muchedumbre, yace un tesoro. Desde ahí suelen brotar, con precisión y contundencia, el significado de gran parte de los gestos y las palabras ocupadas por las mayorías sociales. Los lingüistas del pueblo, personas comunes y corrientes vinculan el imaginario con la contemporaneidad, generando una síntesis narrativa, donde la memoria²⁰ y los anclajes culturales preexistentes, se despliegan. Tomás Lago, Violeta Parra, Yolando Pino, Oreste Plath y Gastón Soublette entre otros lo confirman en el caso chileno, son o han sido estudiosos de su derrotero²¹. El italiano

18 Jean Duvignaud, *El lenguaje perdido* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1977).

19 Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1997), 121.

20 Philippe Joutard, *Esas voces que nos llegan del pasado* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999).

21 Autores-recopiladores del lenguaje popular chileno. Cultores de las palabras y los significados, heredados de pretéritos imprecisos que los mayores traspasaron y que otras generaciones mantuvieron, y lo más probable es que también hayan transformado. Ver por ejemplo el libro de Paula Miranda, Elisa Loncon y Alisson Ramay, *Violeta Parra en el Wallmapu. Su encuentro con el canto mapuche* (Santiago: Pehuén, 2017) y el texto de Gastón Soublette *Sabiduría chilena de tradición oral (refranes)* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2016).

Alessandro Portelli, autodefinido como un historiador diletante, pensaba que se aprende más estando un día en el mercado, escuchando el habla de la gente, que en la academia. Agregaba que

(...) en una cultura oral no hay analfabetos, no hay iletrados, esa es una construcción de la escritura. Cuando los marginados, los pobres, se apoderan de la escritura, la naturaleza de la escritura cambia²².

La potencia del lenguaje oral está en la destreza de capturar con sensibilidad las transformaciones estructurales que se despliegan en la vida cotidiana. Las observaciones que se pueden levantar desde el punto de vista lingüístico sobre un territorio reflejan una multiplicidad de lenguajes que nos enseñan el significado de las cosas.

Pues una palabra, un determinado matiz o un determinado valor de una palabra solo cobran vida dentro de una lengua, solo se vuelven realmente existentes, cuando se introducen en el uso lingüístico de un grupo o de una comunidad y se mantienen allí durante un tiempo²³.

Como por ejemplo ocurre en lo referido al despliegue y práctica del Estado en una población intervenida (como lo veremos en la segunda parte de este escrito). Para algunos sectores de la opinión pública aquello se trata de una política institucional-estatal cuya finalidad es el resguardo del estado de derecho. Mientras que para otros sectores es precisamente al revés, más bien se trataría de la vulneración de los cuerpos y los derechos esenciales, una *praxis* de violencia con el fin de generar control social. La diferencia no sólo es conceptual o semántica, detrás subyace una memoria vivida y una forma de lenguajear tan diversa como contundentemente cierta.

Palabras que pueden ser ocupadas como sinónimos adquieren una connotación específica según el contexto en que se ocupen, según el interlocutor. El poeta porteño Juan Luis Martínez²⁴, por ejemplo, decía que “callarse es una cosa, el silencio es otra”. Mas que una opción, el callarse funciona aquí como una imposición, quizá como un mecanismo

22 Paulo Álvarez, “La historia oral es un arte de la escucha. Entrevista a Alessandro Portelli”, *Kamchatka. Revista de análisis cultural* n° 9 (julio 2017): 543-552. <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/10561/9844>

23 Víctor Klemperer, *La lengua del tercer Reich, apuntes de un filólogo* (Barcelona: Editorial Minúscula, 2018), 76.

24 Juan Luis Martínez, *Poemas de otros* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2003).

de defensa. Al mismo tiempo, el silencio puede ser pensado como un acto de comodidad o de complicidad ante determinados acontecimientos. Así como no necesariamente verbalizando se dice, el silencio puede ser reflejado de otra manera, como un modo de comunicar, tiene un carácter político. Aquello es patente en la sociedad chilena que posee serias dificultades a la hora de hablar de lo que le sucede, de resolver conflictos sin ocupar la violencia. Como dice Lechner²⁵, a pesar de que la sociedad chilena conoce su historia, sus heridas, las calla. No está dispuesto a enfrentarlas. Lo que se expone a continuación es un ejemplo de aquello.

La población La Legua como espacio intervenido, una observación sobre los silencios de la otredad

*Igual éramos felices, aunque éramos pobres (...)
los niños salían a trabajar y traían pan pa' la casa;
la gente se ayudaba no importando si el otro era choro,
porque todos la pasábamos mal.*²⁶

La segunda parte de este escrito tiene la pretensión de dar cuenta del despliegue o *praxis* que en la primera parte se trabajó con énfasis teórico. Es decir que en este segundo apartado se da cuenta de la relación lenguaje oral-otredad, en base a la forma en que ésta se desenvuelve en la dinámica de relaciones humanas de los pobladores de La Legua, en el contexto de la intervención estatal-policial en que vive.

Tanto la construcción de las cinco entrevistas aquí referidas, así como las citas que de ellas emanan se vinculan, en su forma y fondo, a la metodología de la historia oral. Su confección fue trabajada temáticamente en torno a los hechos e hitos del proceso de intervención estatal-policial en la población. Con la finalidad de dar cuenta de la perspectiva, experiencia y sentir de los pobladores, en cuanto lo que ha significado esa vivencia se optó por entrevistas semiestructuradas.

Si en verdad existe una oralidad diletante, esta radica en las personas que sin pretenderlo refieren a la memoria del tiempo presente²⁷ como una forma de cuestionar y de explicar los sentidos o el tránsito de la

²⁵ Norbert Lechner, *Obras IV. Política y subjetividad* (Ciudad de México, Editorial FCE, 2015).

²⁶ Paulo Álvarez. *Legua Emergencia: Una historia de dignidad y de lucha* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014) relato de Mercedes Gutiérrez, 267..

²⁷ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós, 2013).

existencia. Los relatos²⁸ que a continuación se presentan emergen de la nativa fuerza que encumbran las palabras a la hora de dar cuenta del contexto o de reaccionar sobre una trayectoria actualizada de violencia y desesperanza, pero también de sueños, gestos de dignidad y de resistencia.

Desde el año 2001, ese territorio vive un proceso de intervención estatal de carácter eminentemente policial, cuyo objetivo central, según los sucesivos gobiernos, ha sido la contención del narcotráfico y la delincuencia, lo que en la práctica ha significado que los pobladores reduzcan su libertad de desplazamiento, pero también vean cercados sus derechos fundamentales. El interés por las formas lingüísticas ocupadas en este espacio humano se enlaza con la necesidad de dar cuenta de las transformaciones y latencias ahí anidadas.

En historia se concibe que para que esta exista, el ser humano debe estar contenido en ella. Todo lo que es o brota de lo humano es esencial en la historia, lo que sucede y acontece a la mujer y al hombre, con sus continuidades y cambios, tomas de conciencia y forma de interpretar el mundo tiene que ver con su ser en el mundo. Esa forma de hacer y ser está en la historia, porque la historia es primero que nada una forma de autoconocimiento, nutrida de una serie de registros y experiencias mnemónicas insertas en un tiempo y espacio determinado, y luego es una forma de percibir, comprender e interpretar el alrededor.

Antes cuando llegaba la policía, lo hacía para detener a alguien, redadas. La misma policía que diez años antes [1990] estaba matando gente en la pobla y que ejecutaba las ordenes de la dictadura militar. La que nos amedrentaba, perseguía y estigmatizaba, ahora empezaba a quedarse todos los días, mágicamente ahora serían los que impondrían paz y buenas conductas. En vez de paz nos trajeron violencia, estamos en el 2022 y el narcotráfico se expandió en sus narices²⁹.

En efecto, desde que se inició la intervención, agentes policiales se despliegan en el espacio barrial las 24 horas del día, transformando e influyendo sobre las prácticas sociales, las percepciones entre los distintos actores en juego y sobre las formas de relacionarse. Justamente es en este

28 Las mayor parte de las citas de los pobladores ocupadas en este artículo surgen de una relación de años entre quienes la enuncian con el autor. Ellas y ellos fueron invitados a conversar individualmente en el mes de enero de 2022 en la misma población La Legua y registradas con grabadora digital. La transcripción del relato fue realizada por el mismo entrevistador. Las personas entrevistadas son referenciadas con un nombre diferente al real.

29 Margarita (pobladora de Legua Emergencia), enero de 2022.

último aspecto en el que este trabajo se detiene. Me interesa reflexionar en torno a la figura del otro y los no muy evidentes cambios que yacen en el lenguaje de la comunidad. En el fondo, aquello denota las formas de vincularse, de ocupar el espacio público, de asumir los lazos vecinales y comunitarios. Lazos antes constituidos desde la confianza hoy yacen erosionados, repercutiendo en vínculos que desde la proximidad que le caracterizaban, devienen atomizados y frágiles.

La población La Legua se ubica a una legua al sur de la plaza de Armas de Santiago. Sus límites son porosos porque si bien se aproxima a avenidas importantes como avenida, Carlos Valdovinos por el norte, avenida Salvador Allende por el sur, Santa Rosa por el oeste y avenida Las Industrias por el este ni un punto cardinal, con excepción de este último permite configurar un polígono. Está compuesta por tres sectores (Vieja, Nueva y Emergencia) cuyo proceso de asentamiento tiene que ver con procesos migratorios y cronológicos distintos que se concentran entre el año 1922-1949, pero que no se detienen hasta 1957³⁰. De diferentes lugares, oficios y conformación familiar, los pobladores que colonizaron los diferentes territorios de La Legua se daban cuenta de aspectos culturales disimiles, no obstante pertenecer socioeconómicamente a los sectores pobres del país.

La población estaba compuesta por extrabajadores salitreros, por personas provenientes del mundo rural, por la primera y segunda generación de obreros urbanos, hasta gente ligada a actividades ilícitas. Forjaron familias numerosas, de marcado acento popular. Con tesón y solidaridad los vecinos se reconocieron como parte de un espacio común y rápidamente forjaron una vida animada y colectiva a través de organizaciones sociales, políticas, religiosas y deportivas que proyectaba la posibilidad de un futuro más digno. Algunas familias levantaron sus viviendas en lotes amplios en forma de autoconstrucción, sin embargo, todo el sector conocido como Emergencia lo hizo en pequeñas unidades de viviendas sociales patrocinadas por el Estado. El gobierno de la época densificó el espacio sin garantizar el equipamiento urbano básico y le prometió a una porción de familias ahí asentadas trasladarlas a un espacio definitivo, lo que nunca ocurrió.

La gente buscaba conocerse y lo hacía con confianza, como si todos fueran responsables de los hijos que estábamos en la calle. La conexión entre las diferentes leguas se hacía en los espacios comunes como en la

30 Álvarez, *op., cit.*

parroquia, pero no era tan natural, a los de Emergencia siempre nos miraban con cuidado. Yo creo que toda La Legua era pobre, pero nosotros en Emergencia compartíamos la miseria. Quizá por eso nos sentíamos dueños de toda la población. En mi casa a veces no había qué comer, pero eso también les ocurría a los vecinos. En mi casa éramos diez hijos y solo teníamos el apoyo de mi madre y en otras casas había papá, pero muchas veces estaba borracho o golpeando a los hijos que repetían más tarde lo mismo. Veía la frustración en sus caras o la necesidad de tener trabajo, una mejor situación. O sea, creo que eso lo veo claro hoy día, antes solo tengo imágenes y la sensación de que, a pesar de todo, éramos felices³¹.

La percepción que una sociedad se hace de sí, pero también de los otros y de las cosas está vinculada a cómo ese lugar es señalado por los medios de comunicación, por las autoridades, por definiciones propias. La población La Legua ha sido, desde su origen, múltiplemente mencionada. Desde temprano hay artículos de diarios y tesis universitarias que se refieren a ella. Entre los primeros, es interesante dar cuenta de definiciones que califican a los que ahí viven de “incivilizados, quebrados morales, y hez de la sociedad”³². En este ahora, la atención sobre el territorio se mantiene, los medios de información de masas dejan la idea de un lugar en que reina la violencia y la inseguridad, el narcotráfico y la delincuencia, al punto de concentrar debates de candidaturas presidenciales³³ o de preguntarse ¿qué hacer con La Legua?

Esas palabras van más allá de las percepciones, se comportan como definiciones que tienen un peso concreto y específico en la vida de aquellos que son estereotipados porque se los categoriza. El juicio que emana de allí no surge necesariamente desde la experiencia personal ni corpórea, sino del constructo realizado por los grupos dominantes. Aunque esos grupos sociales, por lo general, desconocen el peso de la vida cotidiana y prácticas sociales de los otros, su mirada es superlativa según la condición económica o social que ocupe. Sus definiciones parecen tan aceptadas que terminan formando parte del sentido común, amalgamándose incluso en la definición que los pobladores tienen de sí mismo.

31 Bernarda (poblador de Legua Emergencia), enero de 2022.

32 María Illanes, *En nombre del pueblo, del Estado, de la ciencia* (Santiago: Ediciones Colectivo de Salud Primaria, 1994).

33 Marcelo Del Campo, “Prensa: un pasaje en La Legua, un paisaje de estigmatización sistemática en los medios” (2021):13-19. En Memoria anual del Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de La Legua. <https://ddhhlalegua.files.wordpress.com/2021/09/memoria-anual-2019.pdf>

La triste soberbia propia de la rutina consiste más que nada en creer que sabe desde siempre lo que somos, de punta a cabo, y en no cuestionar la cómoda identidad que la mantiene en ruta por un desierto que no va a ninguna parte; en el vacío de una espera que no espera nada: ‘se será lo que siempre se ha sido’. He aquí su orgullo y su único proyecto³⁴.

Cada sociedad, como cada individuo, tiene una mirada predominante y construye su propio espejo. La mirada y el espejo son el reflejo de una cultura que permite o enseña a mirar de ciertas maneras más o menos formateadas. Se puede mirar e insistir en la mirada, en la mirada que nadie ve. Hay miradas predispuestas a mirar de la manera en que se enseña, pero también miradas dispuestas a la apertura, a pensar por sí mismas, miradas extrovertidas e íntimas. Miradas solas y acompañadas, miradas monopólicas y diversas que coinciden en el mismo espacio y que se despliegan en forma más o menos aleatoria hasta que comienzan a ser conocidas por ciertas prácticas, costumbres, gestos que abren o no los vínculos.

¿Qué cómo nos miran? Con desprecio po’, pero no me quiero victimizar porque yo también miro así, pa’ afuera, con algo parecido a la bronca. Antes era más evidente porque hasta en la ropa se notaba la pobreza, ahora ocupo la ropa de moda y paso piola. No tengo miedo en decir que soy de La Legua porque estoy más viejo y porque en el fondo es difícil encontrar gente de la población que no quiera este lugar. La diferencia es que antes te relacionabai con todos, ahora ni siquiera nos saludamos entre vecinos, tenemos cuidado hasta de los amigos de nuestros hijos³⁵.

Las miradas y palabras de otras personas diferentes al espacio en que se vive pueden reforzar percepciones sobre los otros, eso también ocurre para los pobladores y vecinos, ya sea los oriundos o los que habitan de paso ahí. Así como el mirar de unos a otros puede ayudar a descubrir o reconocer el propio mirar, también podría generar pudor, incluso podría convertirse en señalamiento y estigma. La sociedad chilena actual parece acostumbrada a mirarse de reojo, con “cuidado”, con inevitable prejuicio. Está poco dispuesta a reconocerse, prefiere verse en otros espejos, algo más compasivos (cínicos) o amables con la realidad que creemos o desea-

34 Humberto Giannini, *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia* (Santiago: Editorial Universitaria, 1993), 140.

35 Carlos (poblador de Legua Emergencia), enero de 2022.

mos vivir. Ya lo señalaba Bourdieu³⁶, no soportamos la proximidad física de gente socialmente distinta.

No es fácil ver(se), no es fácil mirar. Así lo demuestran los veinte años del plan de intervención en La Legua. Las autoridades, a pesar del discurso al respecto, han actuado la mayor parte de las veces en una dirección opuesta a los objetivos de garantizar la paz y el derecho a la vida como elementos primordiales desde donde interactuar con los pobladores y los diferentes agentes que ahí se dan cita. Su *praxis* pulveriza la intención de creer en las palabras, volviendo más difícil las posibilidades de diálogo, proximidad y encuentro, básicamente por el nivel de connivencia con el narcotráfico y la gran cantidad de denuncias por violación a los derechos humanos en que están implicadas las policías³⁷. “Esta proximidad física o espacial puede ser tanto la base de la más sublime dicha como de la más insoportable violencia”³⁸.

La policía, los tombos, los botones, la yuta o como querai llamarlos jamás estarán al servicio del pueblo, están al servicio del poder. Por tanto, sirven al gobierno de turno y a los traficantes que le hacen el sueldo semanal. Está claro que la intervención es para controlar a la gente. A partir de ese momento terminó la posibilidad de hacer confianza. Nos vimos obligados a cambiar nuestra forma de vivir, primero por los balazos de los traficantes y luego por un actuar policial humillante³⁹.

El hecho es que los pobladores se sienten trajinados por una intervención que transgrede su vida entera. Han modificado su lenguaje corporal y oral, saben cómo comportarse ante las balaceras protagonizadas por los vecinos dedicados al tráfico de drogas, pero también ante la violencia policial. Hay familias que han organizado dispositivos para saber si pueden o no ingresar a la población, si hay balaceras o algún peligro, han codificado palabras, silencios, e internalizado actitudes antes impensadas. Su oralidad y lenguaje se ha modificado hasta la sumisión y la rabia.

36 Pierre Bourdieu et al., *La miseria del mundo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010).

37 Pascual Cortés et al., *A quince años de intervención estatal violencia policial en la población La Legua* (Santiago: Clínica de interés público y Derechos Humanos UDP. Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de La Legua, 2017).

38 Georg Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 479.

39 Alberto (poblador de Legua Emergencia), enero de 2022.

Desde el momento en que el habla de una localidad comienza a transformarse por su cuenta, es seguro que seguirá apartándose cada vez más de los dialectos afines (...) a la larga cualquier rasgo nuevo de la transformación llega a formar parte del habla común y aceptada, pero durante mucho tiempo puede existir como mera tendencia en el habla de una minoría, y quizá de una minoría menospreciada⁴⁰

La intervención en la historia local no es nueva. Hay que recordar que en el origen de los diferentes sectores que componen La Legua, el Estado intervino y terminó estableciendo las fronteras urbanas e incumpliendo promesas de traslados a muchas familias. Luego, y en forma sistemática, bajo la dictadura cívico-militar, los pobladores sufrieron la ocupación de la población y el allanamiento de sus casas. La violación a los cuerpos y los derechos humanos fue recurrente, convirtiéndose en el espacio urbano con mayor número de asesinados del país⁴¹. De alguna manera, la intervención actual renueva los traumas⁴², remueve las heridas y deja la sensación de transgresión permanente.

La actual intervención dejó de convertirse en la acción focalizada de un gobierno. Forma parte del cotidiano, es una política de Estado⁴³. Esto significa, entre otras cosas, que hay personas, como las que han nacido en las dos primeras décadas del siglo XXI, que no han conocido otra realidad que la de una población intervenida. Hay personas que se han criado, han ido a la escuela, trabajan o estudian en un espacio ocupado por otros que no habitan ahí, sino que los vigilan y los castigan. Con el tiempo, aprendieron a aceptar que la presencia más evidente del Estado en el territorio es policial y que carabineros es parte del paisaje diario, tal como es la del traficante de turno.

Legua Emergencia ofrece un ejemplo concreto de lo hasta aquí señalado, una intervención que ha incidido en un lenguajear lleno de claves y de formas propias⁴⁴. Aquello se refuerza por el papel que juegan las representaciones identitarias, los anclajes ligados al territorio, las condi-

40 Sapir, *op. cit.*, 177-178.

41 Alejandra López, *Víctimas de la dictadura en la población La Legua (1973-1989)* (Santiago: 2001).

42 Carla Núñez, *Las heridas psíquicas de vivir en un estado de excepción*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua (Santiago: 2021).

43 Francisca Márquez, *Intervención*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua (Santiago: 2021).

44 Tai Lin, *Adentro de La Legua ¿Fuera de la ciudad? Intervenciones urbanas en una población de Santiago* (Santiago: RIL editores, 2016).

ciones materiales y la experiencia histórica. Sin olvidar el rol que tienen los prejuicios discriminatorios y los estereotipos sociales. La definición de otros, el juego de espejos en la sociedad de mercado que ha reemplazado al Estado desarrollista por el Estado penal, no puede sino reforzar la misma inestabilidad económica y la violencia interpersonal que se supone debe apaciguar.

Cuando se condena a determinados territorios a la pobreza o a la pobreza extrema esto afecta la dignidad de las personas, preconfigura una condición que conduce a otras violaciones de derechos humanos que implica no solo vulneración de derechos económicos, sociales y culturales sino que derechos civiles y políticos. Quienes se encuentran en esa condición, carecen del poder suficiente para poder incidir en la promoción de sus propios intereses, mucho menos en las decisiones que comprometen la vida en común⁴⁵.

La marginación no es casual, tampoco es gratuita, se paga y cara, a través de diferentes formas de violencia estructural ejercida en el fondo por los mismos articuladores o dueños del capital que actúan en las bambalinas del poder político. La marginación produce violencia política, dinámicas de silente sufrimiento y dolor⁴⁶. Ahí se ubican las experiencias de vida de un sin número de personas y de familias de sectores socioeconómicos pobres, o aquellos que sobreviven insertos en un contexto laboral precarizado, flexibilizado y/o informal.

Todo lo que dicen los políticos sobre La Legua es música. Antes estábamos vola'os pero éramos felices, ahora seguimos vola'os pero ya no tenemos esperanza. Mientras los bastardos nos controlan o pegan, los cabros se creen el corte, pasean con fierros o un Audi sale con la merca y si te atravesai cooperaste. Gracias a Dios, porque él apaña. Hay que estar vivo, saberse mantener porque la calle tiene muchas esquinas rotas⁴⁷.

La marginación, como la pobreza y la desigualdad, tienen una historia larga que se acrecienta en el contexto de cambio de paradigma del

45 Nancy Yáñez, *Violencia estructural, pobreza y derechos humanos: el caso de La Legua*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua (Santiago: 2021).

46 Pedro Pablo Achondo, *El Mesías que llora en Legua Emergencia*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua (Santiago: 2021).

47 Luís (poblador de Legua Emergencia), enero de 2022.

modelo de estado desarrollista hacia el neoliberal. Wacquant⁴⁸ advierte este proceso histórico como un antecedente clave para dar cuenta de los espacios de relegación. Es decir, territorios, “ghetos” o “manchas sociales”, convertidos con el tiempo en espacios donde habitan los históricamente pobres y que, a través de diferentes formas de supervivencia, entre la informalidad y la para legalidad, subsisten. Observando los hechos desde una perspectiva más celular, en el sentido de subrayar las formas de subordinación que los conflictos suelen generar, La Legua denota cambios en la estructura de poder que ha modificado las relaciones humanas, por tanto, el lenguajear de la comunidad. La otredad silenciosa se ha profundizado al interior del territorio, el lenguaje oral y corporal se ha vuelto más distante.

Los que habitan los territorios de relegación, entonces, son personas y grupos humanos que la sociedad de alguna manera deshumaniza. Son herederos de un proceso de precarización posterior a la sociedad post industrial, que terminó por quebrar con los tradicionales lazos de convivencia y solidaridad que alguna vez caracterizaron el barrio y que incluso pudo haber ayudado a configurar zonas de resistencia a la violencia estatal y también a los estereotipos que el sistema levanta. Las llamadas “poblaciones emblemáticas” de Santiago de Chile podrían ser ilustrativas de lo recién descrito, muchas de ellas están marcadas desde su origen por la pobreza dura, por la represión, pero a su vez por la fuerza solidaria que les ayudó a resistir y amortiguar los estigmas.

Los territorios o espacios barriales de relegación en Chile vivieron durante la dictadura cívico-militar un giro dramático que transformará su dinámica local hasta hoy. La gradual importancia del narcotráfico y su posicionamiento como una forma de sobrevivencia, pero también como un horizonte de futuro es consecuencia de aquello. Desde ahí, los lazos de solidaridad que ayudaron a luchar contra la violación de derechos humanos y los estereotipos negativos devienen en otras dinámicas, más porosas, tensas y contradictorias. Estas dinámicas son parte de la precarización del sentido e identidad barrial, analizar su componente, podría ayudar a entender las relaciones de pobreza, territorio y poder en la ciudad. Legua Emergencia es un lugar de cierre y control, ejemplo actualizado de lo que estamos diciendo.

Legua Emergencia tiene marcas paridas desde su historia, pero también desde cómo se es apreciado, valorado o sindicado por el otro distin-

48 Lóïc Wacquant, “Revisiting territories of relegation: Class, ethnicity and state in the making of advanced marginality”, *Urban Studies* n° 6 vol. 53 (2006): 1077-1088.

to⁴⁹. Las marcas convertidas en estereotipos reducen las posibilidades y disminuyen el poder de la significancia, nutren los estigmas y ayudan a que los sesgos se impongan. No sólo el barrio, sino que el color de piel, el modo de hablar, el lenguaje, la forma de vestir o grupo cultural al que se pertenece puede ser asumido como criterio, velado criterio, a la hora de tomar las decisiones y afectar las oportunidades y expectativas de grupos humanos enteros. Esto incide, concretamente, en las posibilidades y calidad del empleo que se tiene, en el sueldo que se percibe, en los servicios a los que se tiene acceso, en el modo en que se es tratado.

El rostro de la marginación es heterogéneo y reeditado permanentemente por cada uno de los sesgos, juicios de valor y estigmas que se (re)producen. Las lógicas de dominio se desenvuelven en el espacio territorial, ahí se juega el cerco estatal y la capacidad de reinventar la vida por parte de los pobladores. Ahí se presentan o entran en acción los diferentes actores con su lenguajear, sus prejuicios, modos de ser, función y anclajes culturales.

Es brutal lo que hemos vivido (...) le perdimos el miedo a carabineros, cuando uno pierde el miedo puede luchar (...) la intervención policial en La Legua no ha sido efectiva. Mi hijo tiene 20 años y se educó entre carabineros, es enfermante vivir así, entre medio de ellos, escuchar que viene el GOPE, mentalmente nosotros estamos agotados porque uno no encuentra salida (...) para carabineros nosotros somos la nada, somos la última especie, yo lo he escuchado de labios de ellos⁵⁰.

Cuando se identifica lo cotidiano como fuerza identitaria y paradero de otredades, se logra observar las tensiones que le cruzan y aparece la disparidad de cuerpos antes próximos. Es en el territorio local donde los códigos normativos que pudieron haber identificado a las generaciones precedentes se transforman. En la actualidad es patente una pronunciada disminución del sentido de comunidad, elemento que solía caracterizar a las antiguas localidades obreras. El barrio ya no representa un escudo contra la inseguridad, sino un campo de competencias y conflicto para la vida diaria. Este debilitamiento de los lazos comunitarios alimenta una retirada a la esfera del consumo privado y las estrategias de distancia-

49 Raimundo Frei, *Sobre la estigmatización y la violencia policial. Notas sobre la mirada estigmatizante y los medios de comunicación en La Legua*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua (Santiago: 2021).

50 Ana Arriagada, *Testimonio de una tortura en el contexto de la Intervención policial en La Legua*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua (Santiago: 2021).

miento con la identidad colectiva (“no soy uno de ellos”) lo que socaba aún más las solidaridades locales.

La identidad tiene varias maneras de configurarse, posee un campo de referencialidad contenido de otredades. Esa otredad ofrece distintas miradas y lenguajes, pero no necesariamente un punto de encuentro. Cada una de ellas, sin quererlo, tienen un valor específico en la vida de quién es observado. Cuando se es sujeto de observación constante y aquello no genera relaciones virtuosas, como hace el Estado sobre La Legua, no sólo se debe dar cuenta de que algo falla, sino que puede generar un resultado perverso como, por ejemplo, creando o manteniendo zonas de sacrificio social.

Antes que el estallido social, aquí ya estallamos. Todo lo que les pasó a los cabros y cabras, la represión, la violencia policial, la pérdida de ojos, detenciones, tortura, todas esas manos las conocimos primero que nadie. Conocimos la cana, procesos interminables a los privados de libertad, sin poder defenderte, comiéndote la angustia y haciendo rabia. No sabí el gusto que me dio ver cómo quedaba la caga, estaba bueno ya, yo también participé, era como si por un rato todo el país fuera La Legua⁵¹.

Una de las transformaciones más serias y perturbadoras de este hoy es la desintegración de las antiguas pautas por las que se regían las relaciones sociales y con ella la ruptura entre generaciones del presente con las del pasado, entre el individuo y la sociedad. Para Lechner, es una agresividad que deriva del debilitamiento del contexto social en que solían moverse las personas. “La erosión de los códigos de comunicación hace del otro un extranjero y trasforma al desconocido en amenaza”⁵².

La intervención policial en La Legua es el corolario de un problema mayor, una sociedad y un proyecto país que no reconoce alteridad se transforma en un proyecto solipsista. La razón de Estado no dialoga, monologa, cancela los lenguajes y las oralidades. Así el Estado, en nombre de la razón, no sólo niega la otredad, sino que la transgrede. La barbarie son los otros.

51 Alberto, *op. cit.*

52 Lechner, *op. cit.*, 308.

Conclusión

El lenguaje oral constituye parte del acervo de los sectores populares. Aproximarse a su configuración es una manera de descubrir y reconocer desde los otros —otros, las más de las veces negados y excluidos— un proceso de larga duración que paulatina y sigilosamente muta. Seguir las huellas de la oralidad diletante es una forma de capturar la historicidad de los excluidos, porque entrega puntos de contacto con una memoria instalada en las coordenadas más básicas que tenemos sobre el mundo⁵³.

En un contexto de intervención estatal es importante preguntarse de qué manera el lenguaje de un grupo de pobladores puede dar luz sobre las prácticas sociales, percepciones y relaciones entre los diferentes actores comprometidos. La observación y recopilación de fuentes orales en la población La Legua refleja un lenguajear que nos enseña la manera que la gente tiene de significar las cosas y su experiencia. El contexto actual es crítico porque está claro que para los pobladores el Estado no ha sido capaz de revertir el poder del tráfico de drogas, pero sí ha vulnerado los cuerpos y los derechos humanos de los pobladores.

El lenguaje es una creación estética⁵⁴, pero también y sobre todo desde espacios oprimidos, el lenguaje oral es una respuesta subalterna al mismo tiempo que un acto de resistencia. El lenguaje oral pierde su capacidad poética, estético, cuando su contenido es cosmético. Ahí entonces está al servicio de la logística, de los intereses de un grupo determinado, del maquillaje político, del aparataje comunicacional que impresiona y hace creer, con eficacia, lo que no necesariamente es. Pues, en el fondo la gente siente el repliegue de un Estado indeciso de tener una agenda pública con un claro proyecto social de integración. En la población La Legua la percepción de temor y angustia por la intervención genera una trampa de la que pocos quieren hablar.

El proceso de intervención actual expone diferencias de fondo y de forma entre lo que declara y hace el Estado en La Legua y lo que viven e interpretan los pobladores. No sólo son lenguajes distintos lo que los distancia, sino que una duradera trama que parece inmovible en cuanto a las condiciones de inequidad que la produce. El hecho es que las acciones estatales comprueban la aceptación generalizada o indiferente de que la idea de seguridad, en especial en contra del narcotráfico y la de-

53 Eugenia Montaña, "Las voces del pasado", *Fractal*, n° 44 (2007). <http://www.fractal.com.mx/Fractal44Allier>

54 Jorge Luis Borges, *Siete noches* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 105.

lincuencia, implica que los ciudadanos deben rendir o entregar parte de sus derechos básicos. Consecuente por tanto con un sistema económico, social, político y cultural neoliberal.

En el contexto del “Plan de Intervención”, la población La Legua convive con otredades que no sólo ocupan el territorio, sino que han perpetrado sistemáticas formas de abuso de poder. La violencia institucional se coloca a la par de la violencia social, precarizando el valor de la democracia y del estado de derecho. La intervención en La Legua ha erosionado las relaciones sociales y personales porque ha transgredido los cuerpos, el lenguaje y los derechos fundamentales, traicionando las confianzas y generando la sensación de temor e impunidad.

No se trata de implantar sólo un estado de derecho (aunque en varios sentidos esto no dejaría de ser un avance importante) sino de un estado democrático de derecho. Es decir, un tipo de Estado que además de las garantías de previsibilidad y debido proceso del primero, consagre efectivamente los derechos de la ciudadanía. Reconocida esta no sólo en su ámbito individual, sino que también colectivo, no sólo en un espacio público, sino también en el privado, no en búsqueda de concebir un espacio neutral, sino reconociéndola dentro de la especificidad que posee.

La identidad como constructo cultural permanente puede canalizar el respeto y reconocimiento a las otredades, a una población, a un pueblo o a una minoría. Si no se respetan los derechos colectivos no se respetan los derechos individuales. Así la gente podría sentirse mínimamente considerada, quizá hasta respetada y de paso más cercana a sus instituciones. La pulsión de crisis constante en relación con la idea de un nosotros, allana desconfianzas basadas en el reconocimiento.

Todo aquello que es generador de desigualdad, pobreza y exclusión social afecta, como siempre e inmisericordemente a quienes constituyen el enorme contingente de seres humanos tratados como irrelevantes en nuestra sociedad. Para revertir esa especie de condición histórica hay que abonar procesos de valoración y de reconocimiento a las culturas humanas, las ciudadanía, sus lenguajes y oralidades, lo diletante y las inteligencias. Valorar la vida en su diversidad, no tan sólo en su carácter autónomo, con una historia e identidad propia, podría ayudar a construir un sistema político donde la democracia tenga sentido, en cuanto espacio físico, jurídico y civil donde construirse y desenvolverse.

Bibliografía

- Achondo, Pedro. *El Mesías que llora en Legua Emergencia*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua. Santiago: 2021.
- Álvarez, Paulo. “La historia oral es un arte de la escucha. Entrevista a Alessandro Portelli”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* n° 9 (2017): 543-552.
- Álvarez, Paulo. *Legua Emergencia: Una historia de dignidad y de lucha*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.
- Arriagada, Ana. *Testimonio de una tortura en el contexto de la Intervención policial en La Legua*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua. Santiago: 2021.
- Boas, Franz. *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Buenos Aires: Solar/Hachette, 1964.
- Borges, Jorge. *Siete noches*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Bourdieu, Pierre, Alain Accardo y Gabrielle Balazs. *La miseria del mundo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1991.
- Cortés, Pascual, Juan Delgado y Gonzalo García-Campo. *A quince años de intervención estatal violencia policial en la población La Legua*. Clínica de interés público y Derechos Humanos UDP. Comité de Defensa y Promoción de Derechos Humanos de La Legua. Santiago, 2017.
- Davignaud, Jean. *El lenguaje perdido*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI, 1977.
- Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Ediciones Naufragio, 1999.
- De Certeau, Michel, Lucie Giard, y Pierre Mayol. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, 2006.
- Del Campo, Marcelo. “Prensa: un pasaje en La Legua, un paisaje de estigmatización sistemática en los medios”. En *Memoria anual 2019*. <https://ddhhlalegua.files.wordpress.com/2021/09/memoria-anual-2019.pdf>
- Echeverría, Rafael. *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile: Ed. Dolmen, 1995.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Ciudad de México: Ed. Siglo XXI, 1997.
- Frei, Raimundo. *Sobre la estigmatización y la violencia policial. Notas sobre la mirada estigmatizante y los medios de comunicación en la Legua*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua. Santiago: 2021.
- Giannini, Humberto. *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago: Editorial universitaria, 1993.

- Giannini, Humberto. *Desde las palabras*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, 1981.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.
- Goodenough, Ward. "Cultura, lenguaje y sociedad". En *El concepto de cultura: Textos fundamentales*. Barcelona: Anagrama, 1975.
- Husserl, Edmund. *La idea de fenomenología*. Barcelona: Herder, 2011.
- Illanes, María. *En nombre del pueblo, del Estado, de la ciencia*. Santiago: Ed. Colectivo de Salud Primaria, 1994.
- Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1985.
- Joutard, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Klemperer, Víctor. *La lengua del tercer Reich, apuntes de un filólogo*. Barcelona: Editorial Minúscula, 2018.
- Koselleck, Reinhart. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós, 2013.
- Lechner, Norbert. *Obras IV. Política y subjetividad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Lin, Tai. *Adentro de La Legua ¿Fuera de la ciudad? Intervenciones urbanas en una población de Santiago*. Santiago: RIL editores, 2016.
- López, Alejandra. *Víctimas de la dictadura en la población La Legua (1973-1989)*. Santiago: 2001.
- Márquez, Francisca. *Intervención*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua. Santiago: 2021.
- Martínez, Juan. *Poemas del otro*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2003.
- Mathiot, Madeleine. *Ethnolinguistics: Boas, Sapir and Whorf Revisited*. The Hague: Mouton, 1979.
- Maturana, Humberto et al. *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Santiago: Ed. Dolmen, 1997.
- Merleau-Ponty, Maurice. *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette, 1957.
- Miranda, Paula, Elisa Loncon y Alisson Ramay. *Violeta Parra en el Wallmapu. Su encuentro con el canto mapuche*. Santiago: Pehuén, 2017.
- Montaño, Eugenia. "Las voces del pasado". *Fractal* n° 44 (2007). <http://www.fractal.com.mx/Fractal44Allier>
- Núñez, Carla (2021). *Las heridas psíquicas de vivir en un estado de excepción*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua. Santiago: 2021.
- Sapir, Edward. *El Lenguaje*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada, 2005.

- Simmel, Georg. *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Soublette, Gastón. *Sabiduría chilena de tradición oral (refranes)*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2016.
- Tylor, Edward (Edward Burnett). *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. Volume 2. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Wacquant, Lóic. "Revisiting territories of relegation: Class, ethnicity and state in the making of advanced marginality". *Urban Studies* n° 6 vol. 53 (2006): 1077-1088.
- Yáñez, Nancy. *Violencia estructural, pobreza y derechos humanos: el caso de La Legua*. Conversatorio 20 años de intervención policial en La Legua. Santiago: 2021.

Entrevistas a pobladores de La Legua

Alberto

Bernarda

Carlos

Luis

Margarita

Sobre los autores y autoras

Daniel Fauré Polloni

Chileno. Doctor en Historia, Universidad de Chile. Profesor adjunto del Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Profesor conferenciante de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Tecnológica Metropolitana. Correo electrónico: daniel.faire@usach.cl. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3909-609X>.

Consuelo Cáceres Aedo

Chilena. Licenciada en Historia, Universidad de Chile. Magíster © en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Técnico en Bibliotecología y Documentación, ENAC. Contacto: consuelo.caceres@usach.cl. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4375-100X>

Boris Cofré Schmeisser

Chileno. Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Jefe del Programa de Formación Pedagógica para Profesionales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Contacto: bcofre@academia.cl

Camila Silva Salinas

Chilena. Licenciada en Historia y Licenciada en Educación. Magíster en Historia de la Universidad de Chile, Santiago, Chile. Dra. © en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Contacto: camilasilva.historia@gmail.com. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2858-8577>

Paulo Álvarez Bravo

Chileno. Doctor © en Arquitectura y estudios urbanos. Universidad Católica de Chile. Contacto: pralvarez1@uc.cl. Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3881-7978>

Este libro fue posible gracias al apoyo de la
Universidad de Santiago de Chile a través de
la Facultad de Humanidades.

En la presente edición trabajó el equipo
completo de Editorial Usach:

Director
Galo Ghigliotto

Equipo editorial
Catalina Echeverría (editora)
Andrea Meza (diseñadora)
Ana Ramírez (diseñadora)
Consuelo Olgún (editora adjunta)

Equipo administrativo
Martín Angulo (jefe administrativo)
Claudia Gamboa (secretaria)
Daisy Farías (auxiliar de servicio)

Equipo comercial
Emiliana Pereira (jefa comercial)
Javier Solís (ventas)
Pablo Masquiarán (asistente de bodega)



*

Esta
primera
edición de
Historias locales
poblacionales en Santiago
de Chile: teoría, enfoques y
prácticas sobre las memorias urbano-
populares se terminó de editar en mayo de
2023.

Para los textos de portada se utilizó
la tipografía Patua One; para
el interior se utilizó la
tipografía Adobe
Caslon Pro.



A nivel latinoamericano, la necesidad de dar cuenta del trauma social que implicaron las dictaduras cívico-militares abre las puertas a una discusión respecto a las formas de interpretar ese pasado reciente y dar sentido a los recuerdos individuales desde un colectivo que disputa la hegemonía cultural en torno al pasado de Chile.

Historias locales poblacionales en Santiago de Chile: teoría, enfoques y prácticas sobre las memorias urbano-populares es un libro que busca desarrollar las “memorias emblemáticas” para analizar su nacimiento y desarrollo histórico, sus temáticas clásicas y emergentes surgidas en la investigación académica. El libro reúne artículos de investigación y ensayos que analizan las memorias populares desde perspectivas historiográficas, teóricas y metodológicas que están relacionadas con la experiencia de rescate y construcción para aportar a los debates desarrollados en la esfera de lo académico y social.

